



# DOSSIER DE CULTURA DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MARÍA ZAMBRANO

Enero de 2015



Instituto Andaluz de la Mujer  
CONSEJERÍA DE IGUALDAD, SALUD Y POLÍTICAS SOCIALES

Centro de Documentación María Zambrano

C/ Alfonso XII, 52. 41002 Sevilla

Tel.: 955 034 951 / 955 034 915. Fax: 955 034 956

Correos-e: [biblioteca.iam@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.iam@juntadeandalucia.es); [documentacion.iam@juntadeandalucia.es](mailto:documentacion.iam@juntadeandalucia.es)

Web: <http://www.juntadeandalucia.es/iam/index.php/recursos-y-servicios/centro-de-documentacion-maria-zambrano>

Blog Generando Lecturas: <http://generandolecturas.wordpress.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/CDMZambrano>

Twitter: [https://twitter.com/CD\\_MZambrano](https://twitter.com/CD_MZambrano)

Delicious: [https://delicious.com/cd\\_mzambrano](https://delicious.com/cd_mzambrano)

Web de acceso al Boletín:

<http://www.juntadeandalucia.es/iam/index.php/maria-zambrano/boletines-del-centro-de-documentacion/201>

### PUBLICACIONES REVISADAS

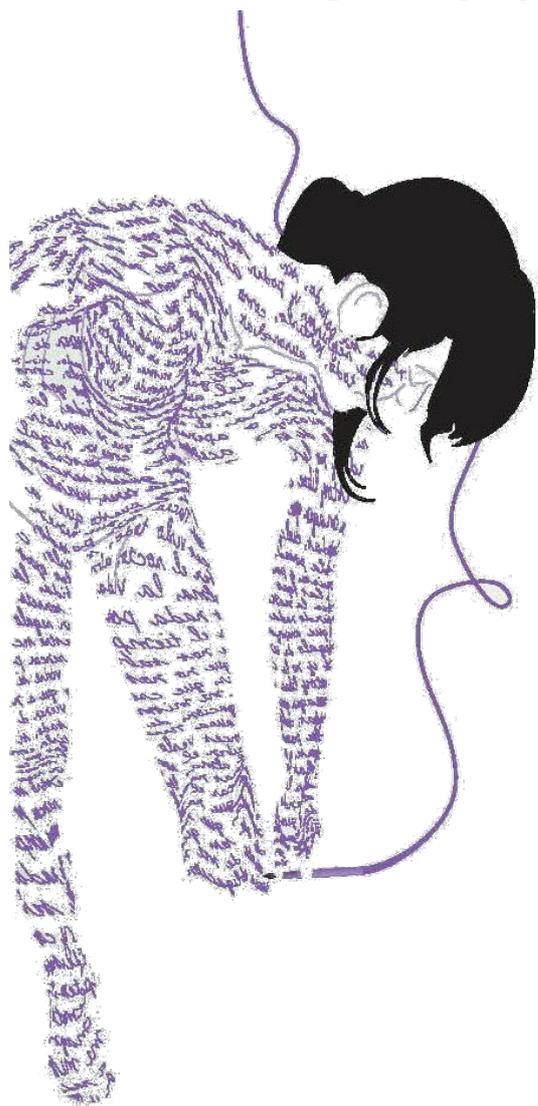
- **La Vanguardia. Culturas:** n. 650 (3 diciembre), n. 651 (10 diciembre), n. 652 (17 diciembre), n. 653 (24 diciembre), n. 654 (31 diciembre)
- **El Mundo. El Cultural:** 5 diciembre, 12 diciembre, 19 diciembre, 26 diciembre
- **El País. Babelia:** n. 1202 (6 diciembre), n. 1203 (13 diciembre), n. 1204 (20 diciembre), n. 1205 (27 diciembre)
- **ABC Cultural:** n. 1164 (6 diciembre), n. 1165 (13 diciembre), n. 1166 (20 diciembre), n. 1167 (27 diciembre)
- **Mercurio: Panorama de Libros:** n. 166 (diciembre)

### MATERIAS

- **Libros, Literatura**
- **Arte**
- **Cine, Teatro, Artes escénicas**
- **Discos, Música**



# LIBROS, LITERATURA



**Narrativa** Hattie, una mujer dura, se abre paso en una sociedad hostil, y vive una historia marcada por el sexo y la religión. Ayana Mathis debuta con una radiografía racial de Estados Unidos a lo largo del siglo XX

## Pilares de la negritud

**GABI MARTÍNEZ**

Después de ciertas decepciones recientes que tienen que ver con obras promocionadas atendiendo más que nada a las singularidades sociopolíticas de sus, sobre todo, autoras, es presumible que algunos lectores duden sobre si vale la pena asomarse a la primera novela de una joven negra estadounidense de 41 años (Filadelfia) hija de madre soltera que trabajó sirviendo copas y en algún momento se las ingenió para vivir cuatro años en Italia antes de estudiar en el Iowa Writer's Workshop y escribir *Las doce tribus de Hattie* que la llevaron del plató de Oprah Winfrey a la lista de best sellers de *The New York Times*, convirtiéndose en uno de los últimos iconos de la negritud en EE.UU.

Cuando además se sabe que la historia va de una señora negra y pobre que pare once hijos que las pasan canutas a lo largo del siglo XX (de 1925 a 1980), la sospecha de encontrarse ante un nuevo "producto" casi abruma. Tras la lectura del libro, es fácil concluir que pocos autores actuales merecen tanto como Ayana Mathis ser aupados al gran escaparate de *Lo Racial*. Es muy buena.

Mathis perfila a una Hattie marcada desde el principio por la pérdida de sus bebés gemelos, que la hunde en una sima de amargura al intuir en qué va a consistir su vida y la de todos los hijos que vengan: pura supervivencia. Hattie representa a millones de mujeres abocadas a las rutinas de la miseria, con el agravante de que ella es negra en un lugar y época en los que el color aún condenaba más.

La historia de Hattie se desgrana a través de momentos puntuales en las vidas de sus hijos o perso-

nas que la tuvieron cerca. Así, la trama salta de un personaje a otro avanzando siempre cronológicamente y aunque los protagonistas son de algún modo todos, el eje que los une es Hattie.

Además del perfil de una mujer dura, el mosaico ofrece una perturbadora radiografía de las distintas dificultades que los negros han debido enfrentar en EE.UU. Mathis apunta siempre a los agujeros más dramáticos en las vidas de sus per-

sonajes: un gay que no se atreve a reivindicar su sexualidad –¡sólo le faltaba eso!– se descubrirá actuando como un cobarde; una hija que padeció la incomprensible frialdad de Hattie ejecuta su venganza; un soldado enloquecido por el miedo se arrepiente de lo que abandonó al alistarse; cuando un chico encenque y apocado descubre la utilidad de “la palabra de Dios” para ejercer dominio y follar, se hace predicador...

Precisamente el sexo y la religión son capitales en la novela. Por una parte, Mathis muestra cómo las fuerzas divinas –o en cualquier caso misteriosas– han ayudado a muchos a canalizar el desasosiego y la rabia ofreciendo una comunidad con la que compartir las derrotas y un credo... sin olvidar lo que a menudo disimula la fe.

La válvula del sexo es el otro gran pilar. Amortiguador de desgarrros sentimentales, las descargas que procura son capaces hasta de conciliar durante unos minutos a personas que se odian. El sexo emerge como implacable transformador, capaz de revolver biografías a fuerza de éxtasis y culpa.

Estamos ante un libro doliente que supura angustia y tristeza y dignidad de una manera tan sencilla como, por eso, conmovedora. Mathis posee el don de lo breve y certero.

El libro alterna el relato en primera y tercera persona, su mayor obstáculo puede ser la uniformidad del coro, aunque a la postre esto no incordie ni interrumpa nada. Por el contrario, el dolor, la impotencia y la zozobra progresan tan homogéneos que la lectura se encaja como un golpe, y afecta.

En el último tramo se vuelcan de un modo más explícito las razones de la malhumorada y distante Hattie, esa mujer tocada por una tristeza enquistada y contagiosa que impregna a su descendencia, incapaz de comprender tanta gelidez. “¿De qué servía pasarse el día dando abrazos y besos si no había nada que llevarse a la boca? ¿No comprendían que todo el amor que ella tenía lo había dedicado a alimentarlos, vestirlos y prepararlos para el mundo?”. Es una de las respuestas que se dan. |

**Ayana Mathis**  
**Las doce tribus de Hattie / Les dotze tribus de la Hattie**

Traducción al castellano de Magdalena Palmer Molera y al catalán de Núria Parès Sellarès

SALAMANDRA /  
LA MAGRANA  
288 PÁGINAS  
19 / 20 EUROS

**Mathis muestra cómo fuerzas divinas  
–o como mínimo misteriosas– han ayudado  
a muchos a canalizar el desasosiego y la rabia**



**Retrato de  
la escritora  
estadounidense  
Ayana Mathis**  
ELENA SEIBERT

Barbara W. Tuchman y Margaret MacMillan

## Dos damas ante el conflicto

**Barbara W. Tuchman**  
**Los cañones de agosto. Treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo**

PENINSULA / RBA  
 592 PÁGINAS  
 28 EUROS

**La Torre del orgullo 1890-1914. Una semblanza del mundo antes de la Primera Guerra Mundial**

PENINSULA  
 560 PÁGINAS  
 32,25 EUROS

**Margaret MacMillan**  
**París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo**

TUSQUETS  
 696 PÁGINAS  
 12,95 EUROS

**1914. De la paz a la guerra**

TURNER PUBLICATIONS  
 848 PÁGINAS  
 39,90 EUROS

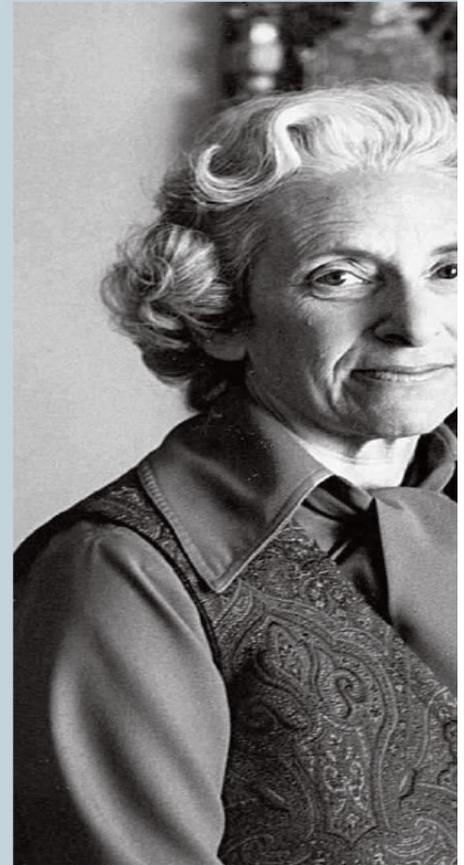
JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÉNEC

Dos damas de la historia ante la Gran Guerra, Barbara Wertheim Tuchman y Margaret Olwen MacMillan: dos damas muy serias. Existe cierto parecido entre ellas, pese a ser de generaciones y de ciudades distintas; una nació en 1912, otra en 1943; una en Nueva York, otra en Toronto. Ambas son personajes públicos, con éxito y reputación. Una trabajando los inicios de la guerra en *Los cañones de agosto* (el libro que leía Kennedy durante la crisis de los misiles cubanos), otra los efectos en *Paris, 1919*; una preocupada por encontrar el pulso de las grandes figuras que determinan la vida diplomática, no en vano es nieta de Henry Morgenthau, embajador del presidente Woodrow Wilson en Turquía, otra indagando el perfil humano con sus grandezas pero también sus miserias, como biznieta de David Lloyd George, el campeón de la causa gallega, el censor de los lores, el político de las oportunidades perdidas. La primera ve el mundo desde la decepción de una mujer de la alta sociedad que confió en el periodo prometedor inaugurado por la presidencia de JFK que naufragó en Vietnam; la segunda desde la convicción de profesora universitaria testigo del atentado a las Torres Gemelas que ve necesario evaluar la historia conforme a sus testigos; esa decisión le lleva a resaltar la figura del conde Harry Kessler, cuyos diarios son una inapreciable fuente para comprender los años iniciales del siglo

XX. Ambas coinciden en alejarse de la *vulgarité*, como aconsejaba Madame de Staël a quienes forman parte del sector de los que conocen "lo que ocurrió de verdad"; y ambas, en fin, son autoras de dos magníficos libros, uno de 1966, otro del 2013, asentados en la convicción de que el estudio de la Gran Guerra pasa por saber qué ocurrió y en qué orden en los años previos a 1914.

Retratos de una época convulsa

*La Torre del orgullo* de Tuchman (fallecida en 1989) es una respuesta a la pregunta suscitada por la lectura de *El mundo de ayer* de Zweig. ¿Qué ocurrió para que ese mundo desapareciera? "Ese mundo no murió de senectud ni por accidente, sino que estalló en una crisis final que constituye uno de los grandes fenómenos de la Historia", escribe con la seguridad de quien ha recibido el premio Pulitzer. Se encontró así ante el desafío de retratar una época de pasiones desbordadas, de angostos valores sobre el sentido de la vida y de convicciones profundas. Y ahí dirige toda su proverbial inteligencia, aplicándola a analizar la *belle époque* que, en su opinión, "no es más que en un leve barniz que se apreciaba en las clases privilegiadas". Privilegios que les fueron arrebatados por la sucesión de acontecimientos, no por el efecto de la *Grosse Politik*. En definitiva, se trata de narrar la actitud de la gente que se calló ante el delirio de la política nacionalista que, al fin y al cabo, sólo sirvió de coar-

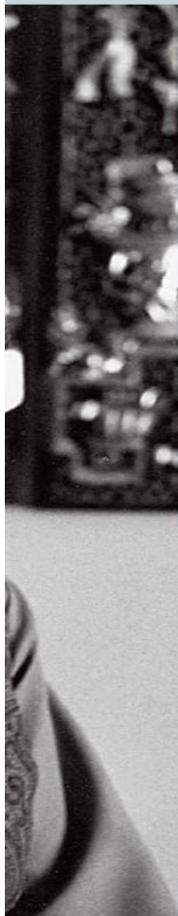


tada a la industria de armamento.

Los años anteriores a 1914 están marcados por un deterioro del estilo de vida. Por eso Tuchman estudia la sociedad más que la política internacional, insistiendo en las tensiones y las energías acumuladas durante el siglo "en el que se produjo el cambio más radical de la existencia del hombre". Con tal fin se desliza por la ebullición de las ideas que condujeron a la guerra: los ideales anarquistas, el sueño americano de salir de la política de Monroe, el deseo de revancha francés, la tensión inglesa al abandonar su espléndido aislamiento o la indecisión rusa entre tradición y revolución; y las presenta desde un original punto de vista hablando de música, arte o literatura para desvelar, en definitiva, que lo sucedido tenía que suceder. Aún así, anota un argumento a favor del azar al situar el asesinato de Jaurès como final de su relato: fue una oportunidad perdida para detener el curso de los acontecimientos.

1914, *De la paz a la guerra* de MacMillan es el





otro camino que ofrece el oficio de historiador, la otra manera de hacer productiva la pregunta suscitada por las memorias de *Zweig*: "¿Cómo pudo Europa hacerse *esto* a sí misma y al mundo?", entendiendo por *esto*, la autodestrucción. Para razonarla propone que "deberíamos meternos en la piel de nuestros antepasados de hace un siglo, antes de insultarlos, criticarlos y acusarlos, con el fin de hacernos una imagen bastante aproximada de lo que pensaron a la hora de apostar todo a la guerra". Un reconocimiento de la historia como referente de la acción política, ya que todos "tuvieron muy presentes otras crisis y situaciones previas a la hora de tomar sus decisiones o de eludirlas". Para ella por tanto fueron las ideas y los mapas los que dirigieron la actuación de las cancillerías en los años previos a 1914. Esa tesis conduce a plantear dos principios de método: primero, cambiar la pregunta ya que en lugar de insistir en los motivos de la guerra, se debería plantear por qué fracasó la paz; segundo, seguir con detalle la política de las potencias durante una generación para saber por qué se quiso fructificar el pasado en la nueva era.

Equilibrio político y expansión

colonial son los dos ejes sobre los que se sustenta la era burguesa, aunque se insiste en situar a la aristocracia en el centro de sus actuaciones; un gesto hacia los monarcas, cuatro de las cinco potencias tienen un rey (o un emperador) como jefe del Estado; sólo Francia es republicana. La aristocracia impone el estilo de vida, canaliza la ambición. *Belle époque* es la última aparición de la desidia ante el peso de la historia; aún así se la consideró "la edad de oro de la seguridad", escribe arrastrando el testimonio de *Zweig* como suyo, donde "los ahorros estaban a salvo, y la propiedad podía pasar con seguridad de una generación a otra" y donde "nadie creía que se produciría una recaída en la barbarie, por ejemplo una guerra entre naciones europeas". Luego, la historia puso cada cosa en su sitio. Algo falló.

Convencida de eso, propone "recorrer la senda que condujo a Europa hasta 1914, destacando los puntos de inflexión en que se redujeron sus opciones". Precisamente el análisis de las diferentes opciones permite asegurar que en cualquier instante a lo largo de esos años "fue posible liberarse del pasado y comenzar de nuevo"; un alegato a favor de la implicación de las élites

En la parte superior, aparecen las escritoras Barbara M. Tuchman (izquierda) y Margaret MacMillan. Abajo, *christmas* enviados en las navidades de la contienda

JERRY BAUER / GETTY IMAGES

en el curso de los acontecimientos cuando las masas conducen la historia hacia el estuario de su inmolación. Cualquier *proceso* histórico puede ser reconducido por los cuadros dirigentes, siempre que estén preparados: entre 1888 y 1914 se pudo haber buscado las bifurcaciones en la que se alejaba el peligro de la guerra; lo que no se hizo, pues cada día se avanzaba hacia el "angosto valle" donde se cavaron las trincheras.

¿Quién tuvo la culpa? MacMillan responde: "La Gran Guerra, o bien no fue culpa de nadie, o bien fue culpa de todos". Aun así, el debate continúa porque cada nueva investigación aporta detalles: la entente de Inglaterra y Francia, que pone fin a siglos de tensión, la ambición colonial del káiser Guillermo II que le condujo a crear una poderosa marina de guerra, la misantropía de Francisco José impasible ante la deplorable situación del imperio austrohúngaro, la actitud de Serbia convencida de representar a todos los eslavos del sur, "yugoslavos", la ambigüedad de Rusia y la indecisión de la Internacional socialista incapaz de mantener la unión de los trabajadores por encima de las fronteras nacionales. Problemas que se analizaban en las reuniones diplomáticas donde los participantes más que pensar en el peligro que suponía la movilización, competían entre sí para ver quien era el más brillante. Así, la diplomacia clave para la paz con Bismarck, se convirtió en la coartada para ocultar el peso del nacionalismo, que, al cabo, fue "letal para el imperio austrohúngaro, pero también para Rusia y Gran Bretaña".

En retrospectiva, MacMillan llega a esta conclusión: "Si queremos señalar culpas, debemos acusar de dos cosas a quienes llevaron a Europa a la guerra. Primera, de falta de imaginación para ver cuán destructivo sería un conflicto semejante; y segunda, de falta de valor para enfrentarse a quienes decían que no quedaba otra opción que ir a la guerra". En la moderna farmacia de la confianza en el género humano, esta conclusión ocupará un lugar preeminente; complementando la desolada conclusión de Tuchman para quien "la orgullosa torre construida a lo largo de la grandiosa era de la civilización, fue un edificio de poderío y pasión, de riqueza, opulencia y belleza, pero también de lóbregas mazmorras". Para una "siempre hay otras opciones" para otra la extravagancia y el dispendio es el viento que se llevó para siempre una idea de Europa. Para ambas, y en eso coinciden, el mayor error consistió en creer que el camino hacia el futuro pasaba por una Gran Guerra. |

**Betty Halbreich** La mujer que ha estado detrás del estilo de las 'celebrities', estrellas y alta sociedad desvela los secretos en sus memorias

## ¡No se te ocurra ponerte eso!



**Betty Halbreich**  
**Rebecca Paley**  
**I'll drink to that:**  
**A life in style, with**  
**a twist**

PENGUIN PRESS  
305 PÁGINAS  
18'58 DÓLARES

**CARLES GÁMEZ**

"Brindo porque sea así...", con esta frase anuncia la estilista Betty Halbreich su libro de memorias y ahora secretos desvelados sobre el mundo de la moda y los armarios de las celebrities. Una frase que parece extraída de aquella canción, *Ladies who lunch*, que el compositor Stephen Sondheim convirtió en un retrato vitriólico y desesperado de la burguesía neoyorquina en el musical *Company*. Quizás, en ese juego de palabras que compone el título de su libro, la especialista en moda haya querido lanzar un guiño malévolo sobre todas esas elegantes y ociosas señoras de Park Avenue que durante más de cuatro décadas ha tenido que soportar y dar consejos por lo que se refiere a la elección de su guardapropia personal.

A sus ochenta y seis años Betty Halbreich, como la estatua de la Libertad, el Radio City Hall y el restaurante Sardi's, es parte inseparable del paisaje de Nueva York. No es extraño que un director como Woody Allen haya requerido de sus sabios consejos a la hora de poner cara y sobre todo ropa a sus neuróticos personajes y habitantes de la gran urbe. Gracias a ella y sus labores como "terapeuta" una buena parte de la alta sociedad de Manhattan se ha librado de un consumo excesivo de ansiolíticos a causa de una elección equivocada en su vestuario. A cambio, eso sí, de comprar un par de zapatos de 1.500 dólares.

Betty Halbreich lo tenía todo en la vida, belleza, familia de buena posición, marido rico, hijos, vida burbujeante en el Nueva York de los años cincuenta y sesenta, la ciudad que dibujaban los *Mad Men* y quedaba inmortalizada por la imagen de Audrey Hepburn comiéndose un croissant frente al número 727 de la Quinta Avenida. Lo tenía todo, hasta que llegó un divorcio, seguido de un periodo de depresión, intento de suicidio y posterior internamiento en una clínica psiquiátrica. Un rayo de esperanza vino en su ayuda gracias al diseño



ador Geoffrey Beene que la contrató como vendedora para su punto de venta en los exclusivos almacenes Bergdorf Goodman. A los pocos días Halbreich tuvo que confesar su incapacidad para manejar la caja registradora y se ofreció como *personal shopper*, una función de asesoramiento, que a diferencia de otros centros, los almacenes no contaban entre sus servicios. Nom-

bres como Lauren Bacall, Meryl Streep, Candice Bergen, Glenn Close o la deslenguada humorista, Joan Rivers, pasarían a ser clientes habituales de su "consultorio". Halbreich relata una divertida anécdota a cargo de la humorista. En uno de sus momentos de depresión, Rivers le envió con un mensajero un pastel en forma de pistola de chocolate. "Querida, no te disparas, mejor, ¡cómelo!"

La autoridad y ojo clínico de Halbreich acabará por convertirse en uno de los focos de atracción de la vida social neoyorquina como recoge el documental *Esparcir mis cenizas en Bergdorf* (Matthew Miele, 2013) donde la estilista comparte protagonismo con diseñadores como Karl Lagerfeld o Marc Jacobs. También es reclamada por Hollywood o estilistas como Patricia Field, la responsable de una serie como *Sexo en Nueva York* que ponía patas arriba las relaciones entre moda y series de televisión. Halbreich también asesorará series como *Gossip girl*, esa salsa agridulce del Upper East Side. Quizás como postre especial de esos años cocinando toda clase de estilismos, la

creadora de *Girls*, Lena Dunham, haya puesto sus ojos en ella como argumento para una serie de la cadena HBO. La combinación de una guionista como Dunham y un personaje tan chispeante como Halbreich promete buenos resultados. Frases para el guión no le van a faltar: "Cuando la gente se quita la ropa abren de par en par su alma". ]



Portada del libro de memorias de la estilista donde cuenta sus cuatro décadas como asesora en los lujosos almacenes Bergdorf Goodman de Nueva York

Arriba: Betty Halbreich en el documental sobre el mundo de la moda 'Esparcir mis cenizas en Bergdorf'

Abajo: a sus 86 años fotografiada por Ruven Afanador para la portada del libro con esa mezcla de glamur y gran sentido del humor que la caracterizan

LETRAS | CUENTOS | NOVELA |

# Mi color favorito es verte

## PILAR EYRE

Finalista del premio Planeta.

Planeta. Barcelona, 2014.

329 pp, 19 e. Ebook: 9'49 e.

Es obvia la intención de jugar con los sonidos de las dos palabras parónimas (“verte”, en lugar de “verde”) que se disputan la sonoridad en el título, pero la eficacia del recurso es indiscutible: induce a detenerse en él. La información de la contraportada corrobora el género del relato que contiene, “una bella



historia de amor entre una mujer que se atreve a llegar hasta el límite y un hombre secuestrado por unos sentimientos imprevistos”. Y ya en la historia, leemos que el proyecto que tenía entre manos Pilar Eyre (Barcelona, 1951), antes de emprender el “relato real” que la convirtió en narradora del episodio de “amor de verdad”, protagonizado por ella misma, no era ofrecer su vida “en canal”, como así acaba ocurriendo, sino responder a un encargo “para ayudar a mujeres maduras y abandonadas” a

tener algo a qué aferrarse. Pero la intensidad de las emociones vividas y la necesidad de exorcizar miedos y frustraciones tras una peripecia amorosa colmada de expectativas no cumplidas, la lanzó a escudarse en el tono directo del relato autobiográfico que ocupa las páginas de *Mi color favorito es verte*.

Ahí lo cuenta todo: lo que empezó como un flechazo entre ella y un hombre más joven, corresponsal de guerra, y su inesperada despedida y desaparición, con la urgencia de un agente secreto con destino en Siria. Y en lo que acabó: pasión, deseo, posterior soledad, desa-

## LETRAS | CONVERSACIÓN | NOVELA |

# Después del invierno

**GUADALUPE NETTEL**

Premio Herralde. Anagrama. Barcelona, 2014.

270 páginas, 17'90 euros

Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) ya había rondado el Premio Herralde en 2005, y lleva desde entonces instalada en el catálogo de Anagrama y en el circuito de los escritores que generan razonables expectativas. Sin embargo, *Después del invierno*, con o sin premio de prestigio bajo el brazo, es una novela que, por muchas razones, no alza el vuelo en ningún momento. Si en El Cultural las reseñas se encabezaran con un título, el de esta podría muy bien ser: "Una novela asediada por el cliché". Trataré de explicarme.

Nettel plantea una trama de dos historias cruzadas entre personajes intensitos que habitan el eje Nueva York-París: él, Claudio, es un cubano parapetado tras un discurso misógino y descarnadamente automático para no mostrar sus debilidades; ella, Cecilia, es una mexicana que no se sabe bella y vive con una economía precaria en la ciudad de Baudelaire, arrastrando sus complejos y carencias. En Nueva York, la gente vive en lofts de Brooklyn (y entendámonos: esos lofts existen); en París, lo hacen en apartamentos diminutos que dan a cementerios románticos (y bien, quién duda de su existencia). Estos personajes tienen, a su vez, relaciones con otros: una pija neoyorquina cincuentona, un hombre enfermo que habla como quien recita *La tierra baldía*. Y es cierto que, en ocasiones, las relaciones que se establecen entre estos personajes le permiten a la autora alguna reflexión honesta y muy compartible sobre los celos retrospectivos, el engaño o la relación entre amor y fragilidad. Pero son chispazos insufi-

cientes, porque en conjunto la propuesta oscila entre el *déjà vu* y la estampita, y sus personajes, que deberían estar en el límite hasta resultar extraños y anómalos (eso anuncia al menos la contraportada del libro), acaban resultando convencionales. Ello se debe a que la banda sonora que los acompaña es perfectamente previsible (Jarret, Drake, Cooder... Nada que decir, pero nada que subrayar), sus retóricas muy planas, sus acciones más que reconocibles.

En la guerra contra el cliché, *Después del invierno* es una batalla perdida: cierto que Nettel es escritora, y que a veces alza el vuelo porque sabe hacerlo ("¿qué es lo que uno ama en el otro? Yo creo que el estilo"), pero por desgracia es más frecuente que escritura y trama se den la mano

en forma de lugar común. Los ejemplos saltan con una regularidad insalvable: París "es una cincuentona temperamental y con mucha clase" donde se bebe Moët & Chandon, los amantes piensan en cómo era "mi mundo" antes de conocerse, Cecilia no es consciente del "inmenso poder de su belleza", las *Variaciones Goldberg* o son las de Glenn Gould o no son, hay "sesiones de sexo violento", el gran macho cubano esconde su pequeño trauma homosexual... Son solo algunos ejemplos, pero deberían bastar para reconocer una naturaleza muerta.

Tampoco las dos voces en primera persona que ejercen la narración adquieren un relieve convincente; pienso sobre todo en la de Claudio, hecha de subrayados gruesos que no valen ni como parodia ni como psicologismo. En

el clímax narrativo, Nettel encara muy seriamente el drama que se lleva entre manos, y eso el lector lo reconoce y agradece; pero por desgracia, entrar en la propuesta se reveló imposible mucho antes. Hay algo demasiado plano en *Después del invierno*, algo demasiado acomodaticio y acartonado, irrelevante. No sé a qué apela esta novela. **NADAL SUAU**



ANTONIO MORENO

**En la guerra contra el cliché, *Después del invierno* es una batalla perdida. A veces alza el vuelo, pero hay algo demasiado plano en ella, acartonado, irrelevante**

## RARA AVIS

*El Aleph*

**V**eterana en el mundo de la edición, Sandra Olo (Pamplona, 1977), editora de Acantilado, no olvida los consejos de Jaume Vallcorba, con el que trabajó más de cinco años. Tampoco dos de los libros esenciales de su biblioteca: una edición de principios del siglo XX de cuentos basados en las obras de teatro de Shakespeare, escrita por los hermanos Lamb, ilustrado por Rackham (“una auténtica preciosidad”) y *El Aleph*, de Borges. Ninguno de ellos fueron regalos, pero el primero es especial “porque lo compré la primera vez que visité Budapest, un viaje que recuerdo con gran cariño. Lo encontré en una librería de viejo y me enamoré de él”. El segundo supuso el descubrimiento de Borges, que le fascinó, más aún, “me cambió como lectora, me abrió las puertas de un horizonte que no conocía”. En cualquier caso, los dos “me ayudaron a abrirme camino, a ser más curiosa, a querer saber más”.

Como sigue construyendo su propia biblioteca—que “se va haciendo poco a poco y refleja nuestra evolución como lectores”—, tiene “más libros de los que la casa puede acoger”, pero sabe que cada uno lleva la huella de lo vivido, así que “no sólo nos proporcionan un contenido extraordinario, sino que son evocadores”. Y, a diferencia de sus rivales digitales, del *e-reader* o del *ipad*, “es tangible, está siempre a nuestra disposición, no se queda sin batería, no depende del grado de cobertura, tiene un mantenimiento bajísimo, es ‘transferible’ y estéticamente bonita”. **N. A.**

## LIBROS / Críticas

## Crímenes en familia

### La mujer de un solo hombre

A.S.A. Harrison  
Traducción de Gemma Rovira  
Salamandra, Barcelona, 2014  
318 páginas, 18 euros

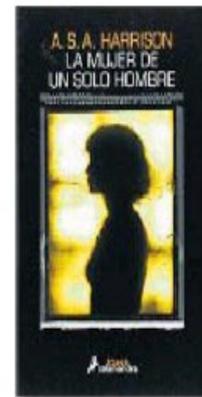
Por Justo Navarro

**NARRATIVA.** ES UNA BUENA INTRIGA criminal *La mujer de un solo hombre* (*The Silent Wife*, 2013), primera y última novela de la canadiense A.S.A. Harrison (1948-2013), autora en otro tiempo de investigaciones sobre el orgasmo femenino y el arte del *striptease*. Trata de amores conyugales e ilícitos, pero no habla de amor: las relaciones íntimas se desarrollan como un problema clínico. La psicoterapeuta Jodi Brett lleva veinte años de feliz vida matrimonial con el constructor Todd Gilbert, aunque no se hayan casado porque Jodi no ha querido. Cuando lo conocemos, en la época de

Nirvana y su disco *Nevermind* (1991), Todd está rehaciendo un caserón del siglo XIX. Veinte años más tarde, en Chicago, se dedica a remodelar a su mujer: "Bastarán unos meses para que se convierta en una asesina".

Dividida en capítulos alternos dedicados a Ella y a Él, *La mujer de un solo hombre* cuenta un asesinato anunciado. Si desde el principio parece contestada la cuestión básica (¿quién será el asesino?), queda el misterio de cómo encontrar la oportunidad y el modo de perpetrar el crimen. El juego se reparte entre la esposa leal, enamorada de la estabilidad sin complicaciones, y el marido infiel y encantador, un tramposo. "Ella sabe que la engaña, y él sabe que ella lo sabe". Él viene de familia católica y caótica, hijo de un borracho agresivo. Ella aprendió silencio en la casa ejemplar de sus padres, que podían pasarse meses sin dirigirse la palabra, y en las tinieblas del dormitorio de los niños. "Lo importante es la fachada, la ilusión de que todo va bien".

Entonces Todd rejuvenece monstruosamente: pierde la razón por la hija de su mejor amigo, una estudiante de veinte años a la que vio nacer y con la que se verá abocado a una boda de emergencia. Jodi,



la callada esposa que ni siquiera es la esposa, se quedará sin nada. Pero, si en las viejas películas en blanco y negro una apasionada pareja de amantes mataba al marido para beneficiarse del testamento y vivir su amor loco, aquí la esposa quiere matar para seguir su juiciosa vida de clase media. A pesar de que la tensión, el ansia de saber qué ocurrirá al pasar la página, hace más perceptible la premiosidad clínica con que intermitentemente se reconstruye el pasado de los protagonistas, A.S.A. Harrison engrandece su relato describiendo con exactitud el desorden sentimental. El enigma de fondo es cómo vale la pena vivir. La indagación criminal es una indagación ética. •

LIBROS / Entrevista

## Guadalupe Nettel

# “No creo que sea provechoso negar el dolor”

La narradora mexicana elige temas de los que nadie quiere hablar. Con *Después del invierno*, una devastadora historia de amor y desencanto, acaba de ganar el Premio Herralde de novela. Por Jan Martínez Ahrens

**G**UADALUPE NETTEL (Ciudad de México, 1973) aprendió a ver en las sombras. Nació casi ciega del ojo derecho y, de niña, para mejorar su agudeza visual, le tapaban el izquierdo. La mitad del día vivía en un universo nebuloso, poblado de perfiles confusos; en la otra mitad, cuando le quitaban el parche, los contornos recuperaban su trazo preciso, los dedos volvían a tener huellas dactilares y los árboles, hojas. De aquellos años le ha quedado la mirada dual que domina su literatura. Una prosa nítida y penetrante por la que transitan personajes devorados por el espectro de sus obsesiones. La sombra y la luz, lo oculto y lo evidente, el ojo derecho y el izquierdo. Todo ello convive en su obra y emerge con mano maestra en *Después del invierno* (Anagrama), ganadora del Premio Herralde 2014. De su novela, de su vida y de su país habla Nettel sentada en un exquisito rincón del Instituto de Cultura Italiana, en Coyoacán. Son días de sangre en México y la autora los analiza con su mirada experta en tinieblas.

**PREGUNTA.** Su obra desprende una atmósfera muy densa, se aleja de la normalidad.

**RESPUESTA.** Me gusta señalar las cosas que la gente quisiera no mirar. En esos lugares pongo el reflector y encuentro la materia prima de mi literatura, es una especie de regocijo; por ejemplo, los hospitales, nadie quiere ir, nadie quiere plantarse ahí, pero ahí es donde descubres con quién cuentas realmente. Hablar de esos momentos es lo que a mí me interesa, siento que ahí hay mucho del ADN de la sociedad y de nosotros mismos.

**P. Pero son escenarios muy dolorosos.**

R. No creo que sea provechoso negar el dolor. Por el contrario, es importante enfrentarlo. En *Después del invierno*, un personaje muy enfermo se va a vivir junto a un cementerio para encarar el miedo a lo que le pueda pasar. Todos los días se despierta y ve tumbas. Mira de frente la muerte. En las sociedades occidentales no se acepta el fin. El médico te dice hasta el último momento que vas a sobrevivir. Tratan de dar una esperanza cuando ya no la hay. En cambio, si atravesamos el dolor de la pérdida, con todo lo que implica y sus etapas, puede haber un renacimiento, un resurgimiento de la vida. De ahí el título de mi novela.

La última obra de Nettel es el fruto de diez años de trabajo. Lo interrumpió para

escribir la autobiográfica *El cuerpo en que nací* (Anagrama), y más tarde el libro de cuentos *El matrimonio de los peces rojos* (Páginas de Espuma). Pero una y otra vez volvió a ese texto primero. En su trama,

con el ritmo de un juego de espejos, se entrecruzan dos narradores que viven fuera de su país, un cubano residente en Estados Unidos y una mexicana becada en París. El amor y el desencanto, pero sobre

todo la fuerza de una realidad incesante y devastadora, marcan sus pasos. Nueva York, La Habana y París, con sus diferentes luces, acogen a unos seres solitarios, extranjeros de sí mismos, en cuyo interior

## Sentencia de vida

### Después del invierno

Guadalupe Nettel  
Anagrama. Barcelona, 2014  
270 páginas. 17,90 euros (digital: 13,99)

Por Carlos Zanón

COMO EN LAS VIEJAS películas. Suban a un taxi y ordenen: rápido, siga a esa chica. Intenten que el conductor deje de trastear con el GPS (algunos taxistas han dejado de ser Torrente para ser el primo torpe del Capitán Kirk) y no pierdan de vista a Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973), rutilante ganadora del Premio Herralde de este año. Nettel había sido ya finalista de ese premio en 2005 con *El huésped*, que también publicó Anagrama. Con ella son ya cinco los autores mexicanos que ganan el Herralde de los últimos diez fallos (Sada, Pitol, Villoro, Enrigue y ahora Nettel). No, no la pierdan de vista porque la recurrente etiqueta de imprescindible nueva sensación de las letras hispanoamericanas desprende un aroma a comentario certero. Cuando uno acaba de leer esta novela. Cuando se recupera de ella. De su trabajo y su dolor, de la luz amarillenta de desesperanza y fe en nada, en seguir, en no dejarse caer porque a nadie importa que te caigas. Cuando lo consigues, mucho después de finalizar las 270 páginas de la novela. Cuando asumes que todos los muertos los llevarás dentro de ti días, meses, uno quiere leer más de Guadalupe Nettel. Lo cual imagino que es de lo mejor que puede pasarle a un escritor y a un certamen literario.

Es *Después del invierno*, una novela escrita desde cualquier lugar de la habitación menos desde el centro. Los personajes, las situaciones, los barrios y sus ciudades, los afectos y las amistades, los traumas y los miedos son esquinados, de

perfil punzante pero difícil de ver en una fotografía que no tenga su relieve ni granulado. Son postales, canciones, cartas, mensajes en contestadores, soliloquios nacidos y desarrollados en los márgenes, las cuatro esquinas del otro que quiero ser yo. Claudio—cubano, residente en Nueva York que trabaja en una editorial—y Cecilia—mexicana, vive en París y estudiante de tesis—son los personajes centrales pero ¿quién podrá olvidar a los magníficamente dibujados secundarios Ruth, Tom, Haydée, Susana...? Atrapados todos en la misma cápsula que les protege. Sus neurosis, sus excusas, sus heridas, su pertinaz manera de sobrevivir en un ambiente hostil o simplemente indiferente. Nettel nos sirve una novela sobre el extrañamiento. Los personajes están en otros climas y ciudades—míticas—que no son en donde nacieron. Han acudido hasta allí deformes, lisiados, huyendo de cuerpos, familias y culturas en los que nunca estuvieron armónicos ni integrados. Pero llegan a donde nadie les espera ni les ve ni escucha. Su existencia es la de bacterias que son rechazadas por el cuerpo al que acuden al ser portadoras del virus de la extrañeza, de la decepción. No las rechaza ese cuerpo con una muralla o una vacuna (París, Londres, el amor, la salud) sino que las asume para aislarlas y hacerlas inofensivas, irrelevantes, nada. Personajes que se desconstruyen y construyen con neurosis e inercias, cada vez con menos y peores piezas del rompecabezas. La vida no es una historia con final justo y feliz. La Nettel novelesca nos recuerda eso y que, en el mejor de los casos, conseguirás llegar a la conclusión de que tienes límites, de que hay cosas y sentimientos que no podrás tener o sentir, y con eso deberás elegir si quieres seguir adelante.

Es difícil transitar de un modo tan soberbio como lo hace Nettel por este paseo

entre vidas en apartamentos que parecen nichos y nichos que son pozos con un eco que nos recuerda que estamos vivos. En *Después del invierno*, Claudio vive una relación complicada pero solvente con una dopada mujer mayor que él y de posibles, Ruth, y arrastra el recuerdo de su primera novia, Susana. Claudio es solipsismo absoluto altamente rentable. El robot funciona hasta que quiere ser humano. Cecilia tiene una relación especial con Tom, un italiano de salud delicada y querencia por igual a comer bien y los cementerios. En París se encuentran Claudio y Cecilia y la novela parece tomar un cierto derrotero. Prosigue el destlumbamiento amoroso en Nueva York. Pero Nettel sabe lo que se lleva entre manos y coloca pétalos y espinas en cada rosa. Pasiones, fobias, miedos hacen que como bolas de billar unos personajes choquen contra otros. De un chispazo, aparecen el cariño, el deseo, la pasión, el tedio o un pertinaz detestarse. No hay soluciones ni respuestas. Como las grandes novelas solo preguntas y pequeños momentos de luz, armonía y soledad. Todo ello desarrollado con mucho talento. Con páginas que respiran y personajes que se levantan del papel así como los fantasmas que hay en ellos (Vallejo o el Cortázar parisiense), pero todo retorcido, personal muy cercano a ese Planeta Nettel que solo conoce ella. Los diálogos funcionan, las escenas—solo tenemos la sensación de embarrarnos en el sistema dual de explicarnos la relación de los días vividos por Claudio y Cecilia—son un caleidoscopio que no gira sino que va hacia delante. Buen principio, desarrollo y final con aroma a amarga fábula moral o amoral, aún no lo sé días después de su lectura. En taxi, en bicicleta o corriendo: sigan a esta escritora. Produce una inquietante y aterradoramente compañía leerla, casi como pasar un día de lluvia por un cementerio. ●



va creciendo, como un dulce monstruo, el universo netteliano. Las obsesiones, la enfermedad, la muerte se constituyen en estaciones de un viaje con parada final fuera del túnel.

En este recorrido, la escritora mexicana, admiradora de autores como Emmanuel Carrère o Enrique Vila-Matas, deja que la realidad empape sus páginas y saca a relucir un humor afilado y también una

vitriólica disección del machismo. Pero con unos límites muy claros. "El arte solo puede servir al arte mismo. Para ser creativa tienes que callar al juez que llevas en la espalda, decirle: 'No hables ahora'. Recobrar ese espíritu primordial de juego y de libertad que tienen los niños. Si eso lo pones en manos del juez, no escribes tú".

Esta lejanía de la literatura de compromiso y sus cadenas, la combina Guadalupe Nettel, en su vida diaria, con una clara visión política del momento que atraviesa México. Una reflexión que expresa de viva voz y, en ciertos momentos, con pasión.

---

***"Hasta que no miremos de frente lo que pasa en México, no vamos a poder hacer ningún cambio"***

---

**P. ¿Qué piensa de la desaparición de los normalistas de Iguala, de lo que está pasando en su país?**

R. Es demencial y tristísimo. Espero que sea la gota que derrame el vaso. La gente lleva ya demasiado tiempo inmovilizada. La violencia es un tema que no trato directamente en mi literatura, pero que sí me interesa. Este es un país violento. Tres de cada diez mujeres son golpeadas. Ya empieza ahí, en la célula familiar. Y luego va escalando; pienso en la conocida analogía de la rana: dicen que si pones a un anfibio en agua hirviendo, salta; pero si vas subiendo poco a poco la temperatura se queda ahí hasta quedar cocinada. Nos hemos ido cocinando en ese caldo.

**P. ¿Y cuál es el remedio?**

R. No sabría decirlo, pero creo que el

cambio debe venir de la sociedad civil. La gente votó por el PRI para que pactara con el narco. En el sexenio pasado se cortaron las cabezas grandes, pero la hidra se multiplicó, y ahora es como un cáncer que se ha reproducido por todas partes. Hay miedo.

**P. ¿Pero cabe el optimismo?**

R. Como hija de sesentayocheros que creyeron que el mundo podía cambiar fácilmente, soy muy escéptica. Sin embargo, no me gusta serlo, porque pienso que en el escepticismo anida la inmovilidad. Y si no actuamos, las cosas no van a mejorar. Hay que moverse.

**P. ¿Y qué hacer frente a la ultraviolencia?**

R. Es lo mismo que pasa en las familias y las parejas: el fuerte vive hasta que el débil quiere. Vamos a tener que tomar conciencia de eso, porque de lo contrario no habrá ningún cambio. Eso no va a venir solo. Colombia, en su peor época, nunca estuvo como México desde el punto de vista de salvajismo y crimen sanguinario.

**P. ¿Y por qué esa bestialidad?**

R. Hay un disfrute del sadismo. Y hasta que no miremos de frente lo que está pasando, no vamos a poder a hacer ningún cambio. No es solo un aspecto de México, es el aspecto principal que debemos atender. No hacerlo es como sufrir gangrena en una pierna, y consolarse pensando que uno tiene otra pierna, una cabeza, dos brazos y un cuello. La gangrena está avanzando y hay que pararla.

Hace cinco años, Guadalupe Nettel volvió a México tras una larga estancia en Francia. La burbuja en la que vivía se rompió y, como tantos otros compatriotas, pasó a sentir bajo sus pies el temblor de un mundo subterráneo. Muchos días, como hoy, despierta entre pesadillas, con la serpiente de la violencia enroscada al alma. Es un miedo irracional, difuso como la neblina que caía sobre el mundo cuando era niña y le tapaban el ojo sano, el que permitía ver las hojas de los árboles, el rostro de las personas. ●



Miles Davis, cuyas notas son la banda sonora de esta obra

## NETTEL AL SON DE MILES DAVIS

La música une los destinos de los protagonistas de «Después del invierno», novela con la que Guadalupe Nettel ganó el Premio Herralde

El esfuerzo de ser, de aceptarse uno mismo y alcanzar en esa lucha no ya la felicidad absoluta, sino el goce intermitente o paulatino que nos conceden pequeños milagros cotidianos, es el tema más persistente de la mexicana Guadalupe Nettel. Sus novelas constituyen una épica del vivir aceptando la desolación final de la derrota.

*Después del invierno* es la culminación de esa épica, una melodía de la melancolía del vivir cuyo emblema se reconoce en la cita de unas palabras del peruano Julio Ramón Ribeyro, una presencia visible en muchas páginas de la novela: «Seres imperfectos viviendo en un mundo imperfecto, estamos condenados a encontrar sólo migajas de felicidad».

Dos protagonistas cuentan su vida: dos historias independientes y alejadas que por azar se encuentran y ese contacto les revela inmediatamente lo que han buscado denodadamente para ser dichosos. Una llamarada tan sólo en la suma de los días de los dos protagonistas, pero que tal vez justifica el enigma de su existencia.

Claudio es un cubano que

vive en Nueva York una vida sin alicientes, cumple ritualmente con los hábitos que ha ido adquiriendo.

Un trauma adolescente lastra su relación sentimental con Ruth, a la que no ama pero con quien permanece. Cecilia es mexicana y viaja a París para completar sus estudios. Lleva una vida gris en un minúsculo apartamento y se incorporará a la vida de su vecino, un hombre mayor y enfermo al que cuidará hasta sus últimos días.

### Encuentro en París

La felicidad no puede planearse en esas vidas. Existen adaptándose al medio y este suele ser hostil y, desde luego, jamás induce a creer a los protagonistas que han descubierto el destino que añoraban. Ese hallazgo se produce fugazmente en un breve encuentro entre ambos en París. Les presentan y ambos reconocen al otro desde lo más hondo de sí mismos.

Recorriendo los cementerios para evocar los nombres de compositores y escritores célebres o a través de los puentes de la música y la poesía se entregan a la dicha de ser felices. Con más nitidez que sus brumosas figuras, intuyen el sentido de la vida en la poesía de Vallejo, en la trompeta de Miles Davis, o en el piano de *Dark Intervals*, de

Keith Jarrett, como migajas de una felicidad secretamente alcanzada.



**Nettel (México, 1973) es autora de otras dos novelas: «El huésped» y «El cuerpo en que nació»**

ARTURO GARCÍA RAMOS

### DESPUÉS DEL INVIERNO GUADALUPE NETTEL



Narrativa  
 Premio Herralde de Novela Anagrama, 2014  
 17,90 euros  
 ★★☆☆

Novela

# En el diván

ANNA M. GIL

El siglo XX ha revolucionado el destino y la identidad de las mujeres. Por primera vez –según Lipovetsky–, el lugar de lo femenino no se rige por el orden social y natural. Para ellas, el mundo es ahora abierto y aleatorio, indeterminado y libre. Las mujeres, despojadas de viejas servidumbres, sin hacer tabla rasa del pasado, quieren reinventarse, reencontrarse. Ya en el XXI, todavía buscando una respuesta. La primera novela de la li-

enciada en filología catalana y editora, Teresa Muñoz (Barcelona, 1974), traza el camino tortuoso de una indagación personal que conduce a una revelación traumática, que exime de la culpa y abre nuevas vías de exploración y futuro. Se inspira, como Freud, en el modelo argumental edípico, para hacernos penetrar en el abismo interior del personaje, que se pregunta sobre las causas de su angustia, con la ayuda de familiares, amigos y compañeros que aportan elementos dispersos, recomponen situaciones y cambian el mapa de lo que fue su vida, para volver al inicio.

Sabina, de 30 años, ilustradora, que, a los 14 marchó del campo a la ciudad para estudiar; con pocos lazos afectivos –la madre, ahora con Alzheimer, cumplidora y distante; el marido, ahora entregado al trabajo y la conquista, convencional y lejano– y el único apoyo de una amiga de adolescencia, se siente



Teresa Muñoz

TONI MUÑOZ

mal. Y nos lo cuenta, como le recomienda su psicoanalista, con un lenguaje próximo, desgranando experiencias que le han marcado, detalles incoherentes y vacíos significativos, a una velocidad que aumenta con la angustia creciente y los misterios sin resolver: el amor y las inquietantes atenciones del padre, los problemas sexuales, su posible gran amor, el extraño accidente de moto borrado de la memoria. Sabina, confiada de su posición en el mundo, sensible y frágil, intenta despejar las brumas que le dificultan orientarse y avanzar. Busca y pregunta a los otros, y encuentra dentro de sí el origen de un conflicto silenciado, que le lleva a una dolorosa lucidez. Nos lo dice cara a cara, nos implica. Y, a su simple y llana manera, nos invita a cuestionarnos los papeles públicos y privados; la familia y el matrimonio; el amor y el sexo; un siglo de revolución. Interesante debut. |

## Catalana y combativa

La última novela de **Pilar Rahola** (*Mariona*, RBA) narra las vivencias de una heroína carismática. Mariona, “nacida en Gràcia, de origen menestral, que, entre el 1845, fecha de su matrimonio con un obrero textil, hasta el 1870, cuando mandan al nieto a la guerra, sufre en su mente y sus carnes los embates de un siglo cruel y lúcido, que la despierta y transfigura en una especie de Marianne autóctona que, eprenta la conciencia liberal y los valores de la República”, según la reseñista Anna M. Gil.



Pilar Rahola

XAVIER CERVERA



Guadalupe Nettel

ANA JIMÉNEZ

**Narrativa** Guadalupe Nettel nos habla del amor, la enfermedad, la muerte, los abandonos y los reencuentros, en la novela premio Herralde 2014

## El estigma del abandono

**I.A. MASOLIVER RÓDENAS**

La incorporación de Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) al premio Herralde de Novela, el cuarto mexicano en obtenerlo en lo que va de siglo, no puede sino alegrar a quienes hemos seguido desde el principio una trayectoria que se inició en el 2005 con *El huésped* y que culminó en la celebrada *El cuerpo en que nació*. En *Después del invierno* encontramos rasgos de sus anteriores libros: el interés por el cuerpo, las relaciones —aquí fundamentalmente amorosas—, la fragilidad o la inconstancia del amor y la variedad de escenarios. Las voces que escuchamos —en una estructura más

compleja que la del simple contrapunto— son dos, la de Claudio y la de Cecilia. Esto permite tener más de una versión de los hechos y una imagen llena de contradicciones de los personajes, reforzada por las frecuentes incursiones a un

**Narradora y lector se ven inmersos en un vericuetto sentimental**

pasado conflictivo.

El cubano Claudio tiene 42 años y se ve a sí mismo como una persona pensante, autónoma, sensible e independiente que trata de no mezclarse o corromperse con los indivi-

duos comunes para “preservar mi intimidad todo lo necesario para sentirme tranquilo”. Le afectó mucho un episodio de su infancia que se le aparece en forma delirante: la experiencia sexual con su vecino Facundo y la prima de este, Regla. Nacido en la Habana, ahora vive en Nueva York.

Tres amores marcan su vida, el de Susana, “demasiado hermosa para ser real” y de cuya muerte no ha podido reponerse. La fulgurante aparición y desaparición de Cecilia, nacida en Oaxaca y residente en París en un apartamento desde el que se ve el cementerio Père-Lachaise. Abandonada de niña por su madre, quedó traumatizada o fascinada ante el descubrimiento de una tumba bajo el ciruelo de la casa de su abuela. Cecilia tiene un vecino, Tom, de salud frágil, que adora los cementerios y que la abandona en pleno idilio amoroso para ir a Sicilia, donde adquirirá un nicho en el cementerio de Caltanissetta. Cecilia es capaz de olvidar a Tom cuando conoce a Claudio, obsesionado por conocer la tumba de Vallejo. La tercera mujer, el verdadero amor de Claudio, el más complicado, lleno de atracciones y rechazos, es Ruth, residente también en Nueva York, quince años mayor que él, de una afabilidad que descubriremos es producto de antidepresivos y ansiolíticos, con un cuerpo marchito que le atrae y por el que siente asco, y de la que trata de alejarse cuando conoce a Cecilia en un viaje relámpago a París. A través de ellas se nos va revelando la personalidad de Claudio, del que tendríamos una visión negativa a no ser por el cariño que siempre ha sentido por Ruth, en la que encontrará finalmente la sensación de “quien regresa a casa después de un largo viaje”.

La trama se enriquece con personajes secundarios pero imprescindibles en este juego de relaciones y rupturas. El hecho de que sean los propios protagonistas los que dan su versión de los hechos, le permite a la narradora ser invisible, pues se limita a “escuchar” lo que otros relatan. En este sentido, está a la misma altura que el lector, también inmerso como espectador en este vericuetto sentimental. Recorreremos diversos lugares, Nueva York, París, La Habana, Oaxaca o Caltanissetta, pero no aparecen descritos sino vividos, sea en el presente o en el pasado. Y lo que une a muchos de los personajes son los cementerios, unos atraídos por los muertos, por experiencias infantiles, otros por la tumba de escritores conocidos, entre ellos Georges Perec y César Vallejo.

El amor, la enfermedad, la muerte, los abandonos y los reencuentros nos acompañan a lo largo de una novela narrada con una apacibilidad que subraya —como lo hace el silencio— la intensidad de unos sentimientos que acaban por desbordarnos. |

**Guadalupe Nettel**  
**Después del invierno**  
Premio Herralde de Novela 2014

ANAGRAMA  
272 PÁGINAS  
17,90 EUROS

## LETRAS | REGALO DE LIBRO |

Regalar un buen libro es siempre el mejor elogio y el mayor reto, pues, como decía el sabio, “la lectura nos regala mucha compañía, libertad para ser de otra manera y ser más”. El Cultural selecciona algunos títulos que aportarán alegría, belleza y harán pensar, mientras vemos alzarse el Imperio romano, aprendemos los poderes curativos del arte o gozamos de los clásicos.

## VENECIA. LAS RECETAS DE CULTO

LAURA ZAVAN

LUNWERG. 270 páginas, 24'50 euros

ESE misterioso bosque al revés que es Venecia, capital del comercio en el medievo y de los placeres prohibidos después, es un delicioso secreto gastronómico que este libro desvela a través de cinco paseos que esquivan la comida rápida. Así, a partir de los pescados únicos de la laguna, el volumen reúne un centenar de recetas paso a paso, del bacalá a los pierini, de sopas a postres y cócteles. Un bocado nostálgico que reivindica la Venecia con alma, y sin hordas de turistas, que sedujo a vagamundos como Casanova o Peggy Gugenheim...

## MADE IN AMERICA

SANDRA MAHUT

Lunweg. 253 páginas, 24'50 euros

LOS amantes de la comida rápida americana (y, por extensión, del *american way of life*) están de enhorabuena: al fin cuentan con un recetario que enseña a cocinar esos productos de culto yanquis que conocimos en las películas, como la mantequilla de cacahuete, los *marsmallow*, o los refrescos de cereza. También pasteles salados de queso, hamburguesas, perritos calientes, genuinos superpastami, o las posibilidades culinarias de las galletas oreo, y a hacerlo con recetas tradicionales, y sabrosas alternativas. Vigoréticos, abstenerse.

## RECETAS PARA CURAR EL CUERPO

MAITE ZUDAIRE Y TINA ASENSIO

Now Books. 240 páginas, 24'70 euros

TAL vez no seamos sólo lo que comemos, pero la alimentación, las grasas, incluso el tiempo que dedicamos a cocinar influye en nuestra salud. Zudaire y Asensio intentan acercar al lector a una comida “natural, divertida, integral y más vegetal”, en la que prima lo ecológico, de temporada y local. Dan también consejos para relajarse, revitalizarse, descansar y cuidar corazón, hígado, riñones, equilibrar el azúcar en sangre, el colesterol... En la misma línea, *Mis recetas anticáncer*, de Odile Fernández (Urano).

**GREEN. CHIC Y GOURMET****REBECCA LEFFLER**

RBA. 224 páginas, 17 euros

Si necesita seguir una dieta depurativa extrema, o alguna vez ha sentido curiosidad por saber qué contienen esos zumos de colores inverosímiles de moda, éste es su libro, una especie de biblia vegana (sin alimentos de origen animal ni pescado), cruda, sin gluten ni lactosa. En realidad, sólo se pueden comer (o beber) cereales, verduras, frutas, semillas, tubérculos y plantas. El libro incluye recetas según las estaciones del año y clases de yoga, pero es recomendable seguirlo con consejo médico.

**SOFÍA, AYER, HOY Y MAÑANA****SOPHIA LOREN**

Lumen. 376 páginas, 20'90 euros

“Si pienso en mi vida, me parece casi imposible que haya ocurrido en realidad”, escribe Sofía Loren, que nació en 1934, “grácil y más bien fea”. La diva italiana que ganó un Oscar con *Dos mujeres* y fue pareja inolvidada de Vittorio de Sica y Marcello Mastroianni recuerda aquí sus humildísimos comienzos y su lucha por el estrellato, sin olvidar por sus vicisitudes más íntimas, mientras, ya octogenaria, se rinde homenaje y lo cuenta todo con gracia y apabullante sinceridad.

**ITALOAMERICANOS****CATHERINE SCORSESE**

Confluencias. 174 páginas, 19 euros

¿SE imagina conocer la gastronomía italiana en la cocina de la madre de Martin Scorsese, mientras Catherine recuerda quién le enseñó la receta? ¿Y si, además, es Charles, el padre del director de *El Padrino*, quien evoca las aventuras de los Scorsese antes y después de llegar a América? Pues son sólo aperitivos del menú que ofrece este succulento volumen, que huele a tomate, ajo y aceite, como la salsa de tomate con carne, y que descubre los secretos de los mejores platos para los días de fiesta. Una delicia.

## | LETRAS | NOVELA | RELATOS |

# Contratiempos

**PILAR TENA**

Salto de Página. Madrid, 2014. 224 pp., 17'90 e.

De “años oscuros” califica la autora de estos 13 relatos la época que vivimos. Así lo explicita en la dedicatoria de *Contratiempos*, un título sustantivo cuyas intenciones están contenidas en la voluntaria ausencia de determinantes y complementos. La palabra desnuda señala la apuesta estética de la autora, Pilar Tena (Madrid, 1955), quien ya se ocupó de observar de cerca uno de estos “contratiempos” reales en el exitoso título *Cómo sobrevivir a un despido y volver a tra-*

*bajar* (2013). Dicha apuesta le sirve, en esta ocasión, para tratar, desde la ficción realista, el material humano que le brinda una realidad desbordada por historias reconocibles sobre despidos, giros vitales inesperados, baches emocionales, incertidumbres... Asuntos convertidos en el entramado del conjunto, al tiempo que sirven de hilo conductor al tejido de historias encarnadas en tipos humanos que aparecen retratados como personajes novelescos.

La realidad más real sale, pues, a escena, y logra relatos (y retratos), aunque de intensidad desigual, de fácil lectura y estilo sencillo, sometidos todos a un sorprendente proceso constructivo. Así, personajes apenas sugeridos en una historia

reaparecen en el primer plano de otra; cambiantes puntos de vista otorgan profundidad de campo a relatos testimoniales que cuentan muchas vidas a través de una sola voz; perspectivas cambiantes, puntos de vista inesperados, son recursos enriquecedores de los mejores títulos del conjunto: “Un ático y dos terrazas”, “El trasiego de las mujeres”, “La edad en las manos” o “Un verdadero festín”, servirán de muestra de lo dicho. Al final siempre, de un modo u otro, para bien y para mal, la realidad, sin edulcorantes, se impone. De ahí el acierto de estas palabras que dicen que dijo John Barth: “Qué diablos, la realidad es un lugar agradable de visitar, pero a nadie le gustaría vivir en ella”. **PILAR CASTRO**

ESPECIAL LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL / Testimonios

# Primer flechazo lector

Crecieron en los setenta y ochenta, cuando la modernidad llegaba a las letras infantiles. Hoy escriben y publican libros. ¿Qué leían de pequeños?

---

Por **Andrea Aguilar**

LIBROS BUENOS PARA NIÑOS MALOS', el lema de Ursula Nordstrom, la legendaria editora —que impulsó a Maurice Sendak y su *Donde habitan los monstruos*—, rigió de alguna manera las siguientes décadas, y la revolución de los libros infantiles. Surgió la despelujada nena que se negaba a comer sopa, Mafalda; una colección de la italiana Adela Turin en la que las princesas eran libres e independientes y las tortugas enamoradas se rebelaban contra sus tiránicas parejas (*Arturo y Clementina*); y aparecían libros en los que los lectores tenían la posibilidad de decidir por dónde seguía la trama de la historia. Si en las calles se escuchaban los ecos de revoluciones políticas y sociales, en las baldas de las estanterías infantiles la libertad también dejaba su impronta. Así junto a los clásicos, que formaron a las generaciones anteriores, junto a Verne, Ascott y Stevenson, surgían nuevas y osadas colecciones impulsadas en Lumen por Esther Tusquets o en Alfaguara por Michi Strausfeld y Jaime Salinas. Lo cierto es que a uno y otro lado del Atlántico arrancaba una nueva era para la literatura infantil y juvenil. Los niños que crecieron en aquellas décadas de cambio social hoy están entre los 30 y los 45 años. Una poeta y editora, cinco novelistas, un editor independiente y un ilustrador responden a la pregunta ¿qué leías de pequeño? En sus respuestas se encuentra la clave de aquel primer flechazo lector. ●

**Milena Busquets**

“Desde los inicios de Lumen, mi madre puso especial énfasis en los libros infantiles ilustrados, le gustaban muchísimo y los coleccionaba, así que desde el principio tuve acceso a lo que por entonces me parecía lo más normal del mundo y que más tarde entendí que era un auténtico botín de magníficos libros cuidadosamente escogidos. Recuerdo especialmente los libros de Topo Gigio, los de Leo Lionni, un *Hansel y Gretel* ilustrado por Bernadette, todos los de Adela Turín. También devoraba los álbumes de Carolina de Pierre Probst, las historias de la Condesa de Segur, especialmente *Las desgracias de Sofía*, y recuerdo haber leído una y otra vez, en la edición que mi madre había leído de niña y que aún conservaba, las aventuras de Celia y de su hermano Cuchifritín, de Elena Fortún. También leí mil veces, y sigo leyendo, los álbumes de Tintín”. •

(Barcelona, 1972), editora y escritora, en enero saldrá su segunda novela, *También esto pasará* (Anagrama).

**Josefina Licitra**

“Fui una niña insomne. Los fines de semana, *Tierra, La isla misteriosa*, incluso *Los hijos del capitán Grant...* Las historias de Verne me salvaban de la realidad. Cada tanto alternaba con Louise M. Alcott y sus *Mujercitas*, o con los culebrones de Edmundo D’Amicis, o con la noble Sissi; pero leer eso en plena noche era como defenderme de un ataque de zombis con un adorno floral en la mano. Verne, en cambio, era un sable. Me llevaba lejos. Yo busqué al capitán Grant por el océano Atlántico. Yo conocí el *Nautilus* y su luz macilenta bajo las aguas del Pacífico. Yo caí del globo aerostático en *La isla misteriosa*. Yo, en fin, me fui de casa con Verne. Y eso, supongo, es más de lo que puede esperarse de un primer autor”. •

(La Plata, 1975), periodista y escritora argentina, es editora de la revista juvenil e infantil *Bonsai*.

**Valeria Luiselli**

“Pasé parte de mi infancia en Corea del Sur, en donde los únicos libros que tenía a la mano eran los de la biblioteca de mi escuela. Una de las primeras obras que leí con absoluto placer lo encontré ahí. Me da cierto pudor teclear el título y el autor: *Pet Sematary*, Stephen King. La portada tenía un cementerio, un gato macabro, y una especie de zombi pacheco con ojos enrojecidos y dientes podridos. En mi defensa, debo decir que yo tenía nueve años, que tenía una incipiente pero clara inclinación por las emociones extremas, y que otras niñas leían cosas como *Sweet Valley Twins*. Cuando traté de sacar el libro para llevármelo a casa, la bibliotecaria me lo arrebató de las manos: “Este es para mayores”. Resolví esconderlo detrás de una estantería y consultarlo cada vez que tuviéramos receso u hora de biblioteca. Supongo que, más que el libro mismo —del cual no recuerdo una sola frase—, fue la prohibición de leerlo lo que me marcó de modo profundo. Descubrí, tal vez, que la lectura puede ser una forma de subversión, de rebeldía, de reclamar la independencia que el mundo nos está siempre tratando de arrebatar”. •

(México, 1983), *Historia de mis dientes* (Sexto Piso) es el último libro de esta escritora mexicana radicada en Nueva York.

**Elena Medel**

“Descubrí la lectura, más allá de los volúmenes con pocas palabras e ilustraciones generosas, con las aventuras de Heidi —adaptadas a primerísimos lectores, no el texto de Johanna Spyri— que mi abuela me regaló durante unos días de enfermedad: mañanas de fiebre, leche caliente y vidas llenas de detalles —campo, animales— que sorprendían, por distintos, a una niña de ciudad. Ahí me enganché a los libros, por las sensaciones y por los descubrimientos, y de ahí salté a los libros de la colección *Elige tu propia Aventura*, que me permitían —en cierto modo— la invención, y a otra colección, *El Barco de Vapor*, sobre la que me abalanzaba al distinguir en una librería sus tonos azules o naranjas. Mis favoritos: los de Christine Nöstlinger. Y Ana María Matute, claro, con quien me encontré en *Paulina*, y de la que ya nunca me separé. •

(Córdoba, 1985), editora y fundadora del sello La bella Varsovia, este año publicó el poemario *Chatterton* (Visor).

CINCO PISTAS SOBRE... *Mafalda*

## Sólo dibujos, y sin voz

A Quino no le agrada la versión cinematográfica de sus tiras en la que sus personajes 'hablan'. Por **Álex Grijelmo**

**1. Ese nombre tan raro.** Mafalda tiene un nombre extraño. Nació hace unos 52 años gracias a la publicidad, porque a Quino le encargaron unas tiras para una campaña subliminal de los electrodomésticos Mansfield. El nombre "Mafalda" serviría para evocar la marca. Se trataba de crear una familia que usara esos aparatos, pero los diarios argentinos se negaron. Así que la campaña encubierta nunca se hizo. Dos años más tarde, el jefe de redacción de la revista *Primera Plana* le preguntó a Quino si tenía algo distinto de lo que venía publicando ya con regularidad. Y entonces él echó mano de las tiras fallidas. Ahí empezó todo: el 29 de septiembre de 1964.

**2. Llevada al cine.** Mafalda ha sido proyecta-

da en la pantalla grande con dos producciones. La primera, elaborada en Argentina, le puso una voz al personaje. El propio Quino cuenta que al salir del cine oyó decir a la gente: "¡Pero ésa no es la voz de Mafalda!". Y el dibujante añade ahora a su propio relato: "¡Como si hubiera tenido voz alguna vez!". Lógico: cada cual se había hecho su idea sobre la voz de la niña. Sea por eso o por otras cuestiones, Quino dice con claridad: "No me gusta nada esa versión". Más tarde, su amigo el realizador cubano Juan Padrón le propuso intentarlo de nuevo, esta vez sin voz. "Aquello quedó ya muy bien", recuerda Quino. "Y eso a pesar de que Mafalda no decía las cosas que decía Mafalda. Todos los personajes hablaban así como *pichipichipichi*..."

Unos sonidos sin significados. "Fue una linda experiencia". Los derechos de esta serie respaldada por Quino están ahora en manos de Imagina International Sales.

**3. Personajes incendiados.** Una gran exposición de 2.100 metros cuadrados sobre Mafalda se inauguró en la primavera de 1992 en Madrid, con motivo del V Centenario. Allí estaban, en tamaño grandote, los personajes de Quino. Los visitantes pudieron sentirse en el colegio de Mafalda, recorrer el almacén de Manolito, ver los dibujos animados de toda la pandilla y escuchar aquella vieja radio. Tras recibir cientos de miles de personas durante 66 días, iba a llevarse a Sevilla y a otras ciudades, pero faltó financiación. Los muñecos quedaron reclusos en un almacén..., y éste se incendió. ¿Fatalidad del destino?: es posible, porque los muñecos los había fabricado Manolo Martín, un artista fallero!

**4. La prolongación.** Con motivo del 50º aniversario de Mafalda se han abierto en Buenos Aires tres exposiciones. Una de ellas recoge la propuesta de Alicia Colombo, esposa del dibujante, de mostrar cómo las ideas de aquella niña, desarrolladas en sólo

1.928 tiras, siguen vivas en las geniales viñetas que Quino ha seguido publicando durante toda su vida. "El disco duro continúa ahí", dice él. "Se ven los temas que he tocado siempre. Se muestra una tira de Mafalda y a continuación los dibujos que se derivan de ella. Y la gente dice: 'Mirá, claro..., son las ideas de Mafalda'. Y añade... otra vez: "Para qué volver a dibujar a Mafalda. Continúa siendo actual. Nuestra época se parece mucho por los desastres que sigue cometiendo el ser humano".

**5. Preguntas difíciles.** *¿Cómo se apellida Mafalda?* No se sabe. Su papá en los dibujos no tenía ni nombre de pila... La madre sí: Raquel. *¿Cuál es el personaje preferido de Quino?* Felipe. *¿Qué habría pasado ahora si...?* En una cena a la que asistió en Oviedo con algunos amigos poco antes de recibir el Príncipe de Asturias, uno de los comensales le preguntó si hoy en día los papás de Mafalda estarían divorciados. Sin aguardar a la contestación, se abrió un interesante debate al respecto, con profundas reflexiones psicológicas. Finalmente, todos miraron a Quino esperando la respuesta definitiva. Y él dijo: "No lo sé..., para mí son sólo dos dibujos...". ●

## ESPECIAL LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL / Críticas

# ¿Matar hormigas es cruel?

Un libro-caja indaga, mediante el juego y preguntas inofensivas, en torno a la crueldad

## Mundo cruel

Ellen Duthie & Daniela Martagón  
Wonder Ponder  
Madrid, 2014. 17,95 euros

Por Nuria Barrios

LA CRUELDAD ES UN TEMA habitual de la literatura infantil: niños abandonados, lobos hambrientos, padres violentos, madrastras sanguinarias, hermanos celosos... Es normal: nacemos, vivimos, gozamos y sufrimos en un mundo cruel y los niños ven el mundo como es, y lo entienden igual que nosotros lo entendemos; es decir, no mucho. Pero en la oscuridad brillan las pequeñas luces, y una filósofa, una ilustradora y una editora acaban de lanzar su propuesta para hablar sobre la crueldad, jugando. Se llama *Mundo cruel* y funciona como una modernísima caja de Pandora, repleta de preguntas diminutas e inofensivas: ¿matar hormigas te parece cruel? ¿Es cruel obligar a alguien a hacer algo que no quiere hacer? (como bañarse). ¿Debería permitirse a los extraterrestres tener a humanos en jaulas? ¿Qué te haría sentir más culpable, matar a un perro o a un caracol por accidente? Si el cazador matara a Blancanieves, ¿quién sería responsable de su muerte? ¿El cazador o la reina?... Preguntas que provocan reflexiones nada inocentes: ¿hay vidas que valen más que otras? ¿Tiene sentido castigar la crueldad con más crueldad? ¿Matar forma parte de la vida? ¿Es posible ser cruel sin proponérselo? ¿Hay veces en las que ser cruel puede resultar divertido? ¿Son a veces necesarios los castigos? ¿Cómo decidimos lo que es aceptable y lo que no es aceptable como castigo?...

"Abre, mira, piensa", dice un lateral de la caja que contiene *Mundo cruel*. Falta añadir, pues está presente desde la propia presentación: ¡juega! La narración



Ilustración del libro *Un mundo cruel*.

sale de su formato, se abre, fragmenta y fluye, creando una nueva y apasionante secuencia narrativa. En 14 láminas se dibuja una cartografía de la crueldad a partir de escenas cotidianas en la vida de un niño; es decir, en la vida de todos nosotros. Como si fuesen las cartas de una baraja, cada lámina ilustra una escena y

por detrás, en bocadillos negros como en los cómics y tebeos, plantea varias preguntas. Situaciones frecuentes, como dejar al perro solo en casa durante todo el día, dan pie a cuestiones muy sencillas que contienen temas muy complejos: ¿es cruel hacer vivir a un perro grande en un apartamento? Llamamos a las personas

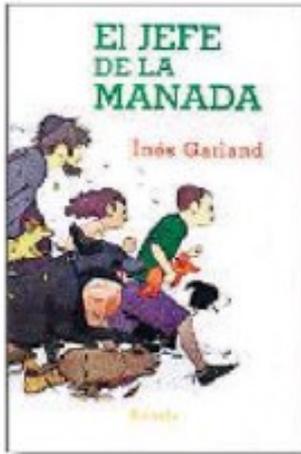
que tienen mascotas sus "dueños", ¿pueden ser dueñas unas personas de otras?, ¿los padres son dueños de sus hijos?...

Como si fuese un libro de páginas sueltas, las catorce láminas se pueden ordenar como cada cual desee. La caja contiene además tres láminas preparadas para que el lector cree sus propias escenas de *Mundo cruel*. Hay otra lámina en la que se propone al lector, entre otras cosas, convertirse en "reportero de la crueldad" y entrevistar a la abuela, al carnicero o a la novia del hermano para saber, por ejemplo, si piensan que la crueldad puede estar justificada. Y se incluye de regalo un cartel fantástico y extraordinario, que parece un moderno guiño a *El jardín de las delicias*, de El Bosco. La fantasía, decía Sendak, es el núcleo de toda la escritura para niños, como lo es de la escritura de cualquier libro, de cualquier acto creativo, quizás del acto de vivir.

Las autoras de *Mundo cruel*, la filósofa, la ilustradora y la editora, lo llaman "filosofía visual para niños (y no tan niños)". Este es el primer título de una colección a la que han bautizado con un nombre inglés, Wonder Ponder, que contiene los dos conceptos básicos del proyecto: asombrarse y reflexionar. Y, por supuesto, jugar. Las tres conciben el libro como un objeto transformable y transformador. Si *Mundo cruel* resulta tan impactante y divertido, si combina tan sabiamente lo lúdico y el horror, si se mueve con tanta facilidad de un ámbito a otro, es porque sus autoras miran el mundo desde los ojos de los niños.

Ellen Duthie, Daniela Martagón y Raquel Martínez eligieron el 20 de noviembre, Día Mundial

de la Filosofía, para publicar *Mundo cruel* en español y en inglés: *Cruelty Bites*. Le seguirán otros títulos sobre la identidad personal y las diferencias entre personas y robots; sobre lo posible y lo imposible; sobre la libertad; sobre la realidad, la imaginación y el sueño, y sobre la felicidad y el sentido de la vida. •



## El mejor amigo del niño

### El jefe de la manada

Inés Garland

Siruela, Madrid, 2014

115 páginas, 11,95 euros

NINA Y MILO SON DOS PRIMOS que viven en Buenos Aires frente al parque del Rosedal. Por ese parque, como sucede en todos los parques del mundo, pasean padres, niños y perros. Entran y salen, pero hay alguien que ha hecho del Rosedal su casa: un vagabundo rumano que se llama Gudrek, un gigantón rubio con la piel que parece de cuero de tanto estar al sol y que va ataviado con un impermeable largo, en invierno y en verano, que solo deja al aire sus enormes pies descalzos. Gudrek apenas habla, duerme a la sombra de la estatua de un poeta ucranio y está siempre acompaña-

do de sus perros: Fausto, un weimaraner plateado, y Yáñez, un perro *mil leches*. Ellos son su familia, su manada, sus afectos verdaderos. A pesar de su fiero aspecto, a Nina y a Milo les gusta hablar con él a escondidas de sus padres o permanecer callados a su lado, observando las idas y venidas de los paseantes. Un día, Nina empieza a tener extraños sueños donde aparecen perros, que aúllan lastimeros mientras son golpeados. La niña no ve nunca quién los golpea, pero los sueños se repiten y no pasa mucho tiempo antes de que empiecen a desaparecer los perros del barrio. Un personaje nuevo ha aparecido en el parque: un joven huidizo que lleva tatuado en el cuello un cuchillo manchado de sangre. Nina tiene miedo, pero Milo la anima a seguir al chico como si fuera un juego. Cuando Yáñez, uno de los perros de Gudrek, desaparece, el juego deja paso a un oscuro peligro. Los sueños son cada vez más angustiosos y detallados y ni siquiera Gudrek está ahí para acompañar a los chicos, pues le han encarcelado. Nina y Milo deberán continuar solos una búsqueda que subrayará su fragilidad y les llevará a poner a prueba su coraje. En esta novela de aventuras, con un fuerte suspense, hombres y animales forman una manada, donde los papeles nunca están claros y a veces los valientes se tornan vulnerables y los asustadizos se transforman en héroes para salvar a los seres que más quieren. Inés Garland (Buenos Aires, 1960), la autora de *El jefe de la manada*, acaba de ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura Juvenil alemana por su novela *Piedra, papel o tijera*. Es la primera escritora iberoamericana en recibir este premio. **N. B.●**

# Vida en torno al fuego

La británica Isabel Greenberg firma su primera novela gráfica en torno a la historia de la Tierra y su cosmogonía

## La enciclopedia de la tierra temprana

Isabel Greenberg  
Traducción de Olalla García  
Impedimenta. Madrid, 2014  
176 páginas. 24,95 euros

Por Nuria Barrios

UN BUEN LIBRO ES COMO una hoguera que comienza a arder cuando abres la primera página. Hay libros que cuentan una sola historia, igual que un tronco puede ser suficiente para el fuego; hay otros libros que cuentan un sinnúmero de historias, grandes y pequeñas, como ramas que fueses echando a las llamas para alimentar la hoguera. En ambos casos, el mismo fuego calienta a quien cuenta y a quien escucha, protegiéndolos de la soledad, de la oscuridad que se aprieta contra las ventanas, del miedo que, a veces, esconde el silencio, del vacío que acecha. *La enciclopedia de la tierra temprana* es una novela gráfica repleta de historias. Se abre con un amor imposi-

do en una canasta a la orilla de un lago. Sus recuerdos dan paso a la historia de la tierra de donde procede y su peculiar cosmogonía. En su épica narración se van mezclando los relatos de la Biblia con los de la mitología: la creación del mundo, el tiempo de los gigantes, el primer hombre y la primera mujer, la trágica historia de Caín y Abel, el arca de Noé, el bebé Moisés encontrado en una canasta al lado del río, la torre de Babel, Polifemo y las sirenas, los terribles monstruos marinos... Historias de amor y desamor, de celos y destrucción donde juegan un papel fundamental los dioses: una santísima y caprichosa Trinidad formada por un Dios Águila, orgulloso y vengativo, y sus dos hijos cuervos, que se entretienen mirando las vicisitudes de los humanos, cómodamente sentados en una estancia que parece un gran aseo con innumerables bañeras y váteres.

Como ha hecho siempre la literatura, el joven narrador hace suyo los relatos antiguos y los convierte en nuevos para su amada. Y fabulando, alimenta

la hoguera que les hace olvidar la tierra helada, el espacio oscuro, el amor imposible.

*La enciclopedia de la tierra temprana* es la primera novela gráfica de la británica Isabel Greenberg. En sus dibujos, que evocan a los grabadores expresionistas alemanes, la imaginación inuit y los tapices de Bayeux, predominan el blanco y negro y el círculo dorado que crea la ficción, que es el fuego.

La novela ha ganado el premio británico a la Mejor Novela Gráfica de 2014 y ha sido nominada a los prestigiosos premios Eisner, los Oscar del mundo del cómic.

Entre todas las historias, hay una donde un chamán le entrega una piedra blanca al joven inuit antes de que emprenda el peligroso viaje que le llevará hasta su amada. El único consejo que le da es que se la meta en la boca cuando se encuentre en dificultades. Así hará el joven y, en cada ocasión, será capaz de entender y hablar todas las lenguas y calmar y seducir a sus enemigos. Esa poderosa piedra blanca es la ficción. ●



Mapa de la novela gráfica *La enciclopedia de la tierra temprana*, de Isabel Greenberg.

ble entre dos jóvenes, un hombre procedente del helado Norte y una mujer del Polo Sur, incapaces de acercarse el uno al otro porque sus campos magnéticos se rechazan. Decididos a no separarse, se casan, pero la única forma que tienen de mantener vivo su amor es contándose historias al final del día, cuando se guarecen del hielo y de la inmensa y pavorosa noche estrellada dentro de su iglú, en torno a un fuego.

Locamente enamorado de su amada, el protagonista le cuenta cómo llegó hasta ella a través del mar helado, mientras viajaba por tierras desconocidas, igual que Odiseo. El joven inicia su relato con su propio y misterioso origen, cuando tres hermanas lo encontraron, siendo un bebé, abandonado

## Cien por cien natural

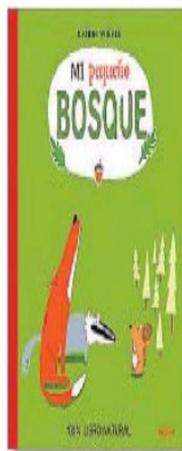
### Mi pequeño bosque y Mi pequeño jardín

Katrin Wiehle

Traducido por L. Rodríguez López  
Lóguez Ediciones. Salamanca, 2014  
16 páginas. 9,20 euros cada uno

ESTOS LIBROS PARECEN salidos directamente de un árbol. Uno tiene la sensación de que si los colocara junto a un tronco desaparecerían ante nuestros ojos para convertirse en rama o en anillo rugoso o

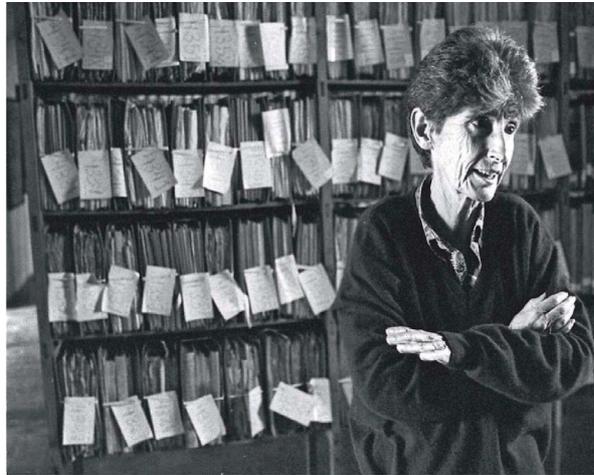
en una gruesa raíz que escapara del suelo y se enroscara a nuestros pies como un animal prehistórico. *Mi pequeño bosque* y *Mi pequeño jardín* son los primeros volúmenes de una colección que cuenta además con otros títulos como *Mi pequeño estanque* y *Mi pequeña jungla*. La portada dice que son 100% naturales, que están hechos con el 100% de papel reciclado y que están impresos con tintas ecológicas. Pero, aunque esa información no apareciera, bastaría con sujetarlos entre las manos y pasar las gruesas hojas para sentir el árbol, la tierra, las piedras; su tacto áspero, su denso olor oscuro. En cada uno de ellos, tres animales presentan al lector el entorno. En *Mi pequeño bosque*, que ha sido elegido en Alemania como el Libro más Bello



por la Fundación Stiftung Buchkunst, son el zorro, la ardilla y el tejón quienes nos acompañan en un paseo al bosque y nos muestran lo distintas que son las hojas, lo que crece a la sombra de los

árboles y los animales que allí habitan: escarabajos, liebres, mapaches, lechuzas, pájaros carpinteros, lobos, ciervos... En *Mi pequeño jardín* son el erizo, el ratón y el gorrion quienes nos llevan de paseo y nos presentan a los demás animales que viven en el jardín, en la hierba y bajo tierra: hormigas, lombrices, topos, caracales, orugas, mariquitas, saltamontes... Y nos señalan las flores, los frutos y las verduras que crecen allí. Su autora, la ilustradora Katrin Wiehle, dibuja animales y árboles sin contornos, jugando solo con el color, mate y rico sobre la superficie acartonada de las hojas. Sus imágenes planas y sin apenas texto transmiten una fuerza primitiva y onírica. Ojalá traduzcan pronto sus demás libros. **N. B.** •

## Relato



Isabel Álvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia, fotografiada en su archivo del palacio ducal de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

## Viaje a Sanlúcar

Además de gran traductora y albacea de la obra de Julio Cortázar, **Aurora Bernárdez** fue una escritora secreta. Este es el relato inédito de un periplo por Andalucía realizado en mayo de 1989. Una reflexión sobre la imaginación y la memoria

**C**OINCIDENCIAS: EL VIAJE a Sanlúcar empezó con una emisión en la que Caballero Bonald hablaba, con gran poder de persuasión, de esta ciudad. Las imágenes completaban el efecto. Hoy, 5 de julio, exactamente dos meses después de la partida hacia Sanlúcar, desde Barcelona, con Alfredo y Philippe, la televisión anuncia la lectura de poemas de Caballero Bonald por el autor. El último está dedicado a Lluç Alcarí, lugar donde veranearon Vargas Llosa, Carlos Courau, Héctor y Martha Arena, y donde Alfredo y Philippe suelen bañarse con los Biemel, previa inmersión de un termómetro —en el mar, claro— y regresar para el almuerzo con la cosecha de piñas gracias a las cuales, cuando esté cansada de Deyá, podré incendiar la casa y sus recuerdos.

Busco en la biblioteca las *Historias de cronopios* para repasar las “maneras de viajar”. Sólo recuerdo con precisión la frase referida a las esperanzas que, como las estatuas, se dejan viajar por las cosas. Si es así, me pregunto si no entraré, al menos como viajera, en este grupo inocuo, inoperante, distraído.

Recuerdo también que Ulises, durante su viaje, se llama a veces “Persona” (nadie, o máscara en latín). Como si en el viaje uno no fuera nadie, como si lo que existiera fuese solamente lo que se ve. ¿Qué pasa si el viajero está demasiado presente? El viaje deja de ser. (Recordar los que hablan de la visita a la Pinacoteca de Brera, con el finado Pepe, delante de las ruinas de Itálica, o de los chipirones rellenos frente al monasterio de Matra. O los que se ven retratados en las novelas, otra gran propuesta de viaje. El viaje importa como metáfora).

Yo no sé si el delirio de la movilidad tiene que ver con la pasión por los viajes. El viajero ha sido sustituido por el turista, esa partícula de un montón que no se deja viajar por las cosas, que arrastra consigo la necesidad de seguir comiendo churcut en el país de la paella, de encontrar pandercitas cuando el mismo rock se oye en Hamburgo, en Moscú o en Sevilla. El gusto por lo diferente requiere una imaginación. Y el viaje es eso: imaginación en el punto de partida; memoria en el punto de llegada como arranque de otra imaginación: la imaginación del recuerdo. El viaje mismo, como en la historia de Zenón y la tortuga, es una imposible sucesión de inmovilida-

---

*Lo más evocador es la hierba que crece entre las piedras de Itálica, esa hierba, ella sí, eterna, que nace cada primavera*

---

des porque el paso de una inmovilidad a otra es infinitamente divisible. Y tener pedestremente un billete de avión en el bolsillo no demuestra nada. El viaje (como el movimiento) no se demuestra andando.

La imaginación: el viaje a Sanlúcar nace de lo que imaginé viendo la emisión de Caballero Bonald y de lo que imaginaron Alfredo y Philippe cuando se lo conté. Lo que Caballero Bonald contaba era ya imaginario, aunque la televisión estuviera tra-

tando en vano de darle consistencia de realidad. Y lo que yo vi, ¿era Sanlúcar o lo que quise ver después de conocer la versión de Caballero Bonald? ¿Y lo que vio Alfredo? ¿Y lo que vio Philippe?

Sanlúcar, por hablar sólo de la meta, es Rashomón: un cuento contado por varias voces, una versión múltiple de una realidad que nunca sabremos cómo es o que quizá se componga de todas las versiones posibles. El caso es que una de ellas, el eco que en mí despertó la de C. B. y lo que la mía despertó en A. y Ph. (versiones de tercer grado) fue el móvil del viaje: un producto imaginario fabricado a partir de otros productos imaginarios.

Por tanto, si el viaje nace de una imagen, el único preparativo necesario es la obtención de un punto de arranque. Seguramente la realidad no confirmará lo que esperábamos y el viaje sólo estará logrado si de resultas de él creamos una imagen diferente que relegará la primera a la condición de hipótesis de trabajo, o de espejismo, o de simulacro. Es lo que va a pasar, creo, con Sanlúcar.

Así que a la esperanza las lecturas le servirán de poco, incluso las que vaya haciendo durante el viaje. Como lo sabe, prefiere una novela de Barbara Pym, la descripción de un mesurado té con pan y mermelada en una modesta vicaría, o de una fiesta de caridad donde los que han llevado morralla para vender, compran la ajena y todo da varias vueltas para llegar a las mismas o parecidas manos. Nada le hablará del último abencerraje o de la caída de Granada. Todo será ajeno a esa imagen arbitraria que guarda en el fondo de su memoria para preservarla mejor y para que su derrumbe sea más discreto, como si estuviera hecha de la arena de los sue-

ños y permitiera surgir la otra imagen que no es de arena, sino de sombras quizá definitivas.

Hasta llegar a Sanlúcar todo pasa como las páginas de un libro que hojeamos rápidamente: algunas imágenes quedan pegadas a un comentario: las torres de vigía que jalonan largos trayectos, las flores, muchas, sobre todo rojas, que quisiera ver de cerca; los pueblos perezosos pero nítidamente derramados en la serranía, unas ruinas romanas que me impresionan menos que esas flores, ahora moradas, del otro lado de la alambrada que rodea, como un gran gallinero, los restos ilustres de un ágora y un teatro. De los pueblos incorporo el nombre que genéricamente, obviamente, reciben: los pueblos blancos. El nombre (quizá el plural) tiene más fuerza que la imagen misma.

Las ruinas de Itálica también están envueltas en el aura literaria de su nombre. Volvía a leer los versos que coronan la puerta de los *toilettes*, cerca de la entrada. Grupos de turistas admiran el sistema de alcantarillado; siempre causa sorpresa que los hombres de hace dos mil años fueran tan inteligentes como los de hoy, y por un instante una moderada modestia en la consideración de los propios méritos los vuelve algo más sensatos. A mí me impresionan los oscuros, húmedos pasadizos, como si las mazmorras guardaran más recuerdos que los patios, como si el lado negro de la vida fuera más tenaz en la memoria que el sol en los mosaicos.

Pero lo más evocador sigue siendo la hierba que crece obstinada entre las piedras, esa hierba, ella sí, eterna, que nace cada primavera de viejas raíces escondidas, y los cipreses, de apenas cincuenta años, que es como si hubieran estado

siempre allí. El paisaje de Ronda no admite comparaciones; se remite a sí mismo. Hay una quietud salvaje y amenazadora en ese despeñado por el que se precipitó el arquitecto del puente. Bajamos para mirar la ciudad en lo alto; me acordé (no puedo evitar las referencias a lo leído) de *Manuscrito hallado en Zaragoza*, de sus historias de ahorcados y de mellizas horribles como una muerte doble. Me acordé del conde Potocki, de *Las mil y una noches*, en el hotel Reina Victoria, con su pequeño jardín multiplicado en laberínticos senderos donde señoras inglesas cacareaban de una terraza a otra, y alemanes desparramados en blasfemos sillones de plástico (Rilke los perdona) se mezclan en mi recuerdo con las pantorrillas robustas de un grupo de ciclistas embarcados en un Romantische Reise, espectáculo de fuerza y juventud que me trae penosas reminiscencias de otra juventud sana de cuerpo y el alma podrida por el desprecio, que veía en noticieros y revistas de hace cincuenta años.

En Gibraltar, reducido para nosotros a una fila de coches en una carretera calcinada, esperando el momento de entrar en un inmenso mercado donde todo se compra, al parecer, más barato: transistores, magnetoscopios, cigarrillos, alcoholes, todo lo que atesora un mundo desesperado por gastar lo que no tiene; en Gibraltar, digo, sólo pensé en la frase del guía de Zazie: "Voici Gibraltar aux anciens parapets", pronunciada delante de la Samaritaine. Conseguimos escapar a la carretera, al olor a gasolina, al calor aplastante, dimos vueltas por unas calles vacías y polvorientas y salimos otra vez al campo.

Subimos a Gaucín, donde alguna vez Christiane pasó unas vacaciones (Christiane, a quien no conozco, estuvo muy presente durante el viaje, y desde Gaucín, Philippe le mandó una postal. De ella sé, además de diferentes historias de una vida como todas, que tiene los pies anchos, que fue o es vegetariana. Estas presencias ajenas, ¿tiene algún sentido que ignoramos? ¿Trazan alguna figura en nuestras vidas —concretamente en la mía— que se entendería si fuéramos capaces de atar tantos cabos sueltos? ¿De cuántas gentes que no conozco ni conoceré sé el número de zapato que calzan, la forma en que se visten, sus amores? ¿Cuántos sabrán de mis cosas que he olvidado? ¿Qué es esa vida que alguien teje remotamente alrededor de nosotros?).

Philippe ha escrito la tarjeta para Christiane. Vamos al correo a despacharla. Es una habitación con dos empleados. Poco interesante. Pero se llega bajando unos peldaños a un patio que es una calle, donde una mujer barre meticulosamente. Me siento a observarla, vigilo cada hoja, cada ramita, cada flor que, cuando las creo olvidadas, la mujer arrastra pacientemente con su escoba. Podría quedarme horas allí, mirándola; es evidente que también ella podría pasarse horas barriendo. Supongo que este es el secreto de la "vida de provincia", despreciada por el apetito de novedad, de variedad propio de la vida ciudadana, de su dinamismo que, como las máquinas de Tinguely, no sirve para nada, de esa aceleración del tiempo que nos acerca velozmente a la muerte. Esa mujer barriendo, yo mirándola, estamos aquí en una forma de vacío temporal que imagino parecido a lo eterno.

En Sanlúcar el palacio de la duquesa nos lo abrió Caridad. Así la conocimos sin saber todavía que era ella la que se ocuparía de nuestras vidas esos cinco días. Tras la verja negra, en la plaza de los Condes de Niebla, había un patio de tierra desnuda y limpia, un patio elegante, severo y alegre a la vez, casi humilde, blanco, de proporciones justas. A la izquierda, el ala más antigua del palacio daba a un jardín como un tablero de ajedrez, con unas plantas polvorientas metidas simétricamente en una tierra clara y reseca como arena. (Un muchacho con *jeans* hacía vagos trabajos de albañilería. Después comprobamos que esos trabajos, así como las excavaciones arqueológicas a cargo de la duquesa y su *maisonnée*,

formaban parte de la vida diaria, y al bello jardinero-albañil volvimos a verlo varias veces). Las habitaciones grandes y frescas padecían una decoración multicolor, vagamente tirolesa, pero las duchas eran correctas, las camas limpias y por la mañana descubrimos el desayuno que era más que ducal: generoso de zumo de naranja, de café, de tostadas, de bizcocho casero. Y Caridad con su gran cara un poco caballuna y su delicioso acento, ahí para servirnos con naturalidad y discreción, como es propio de la gente verdaderamente aristocrática. Supimos que había una visita guiada del palacio y un archivo que no se visitaba pero que, dada nuestra distinción, la duquesa estaba dispuesta a mostrarnos. Así la conocimos. La presentación fue en condiciones un poco desconcertantes: en lo alto de la escalera oímos tirar de la cadena de un váter y vimos salir del reducto a la propia duquesa. Recorrimos las diversas habitaciones del archivo donde en destaraladas estanterías se apilaban carpetas con las cuentas de la casa de Medina Sidonia desde el fondo de los tiempos hasta el año anterior. La duquesa saltaba como un pájaro de un anaquel a otro, sacando con el pico el papel demostrativo de la eficacia, la modernidad y el espíritu auténticamente democrático de varios siglos de duques perseguidos y esquilimados por generaciones de reyes de bastardo origen burgués, según constaba en el

---

**Con su suéter rojo,  
la duquesa era como  
la fachada de su palacio:  
aristocrática y simple,  
familiar y distante**

---

opúsculo de la duquesa que se repetía en cada habitación para información de los huéspedes. En la visita previa del palacio, habíamos visto el viejo jardín novecentesco en ruinas, con algunas jaulas de gallinas y otras aves de más prestigio, pero igualmente raídas y desplumadas. Y vimos las excavaciones en una parte de la galería, excavaciones a las que se dedicaba con fervor de neófita la buena Caridad. En el curso del paseo divisamos a la americana, más joven que la duquesa, autora de los bizcochuelos.

Caridad nos contó que una vez por mes se reunían con los notables de Sanlúcar en una tertulia en la que participaban las tres por igual, y seguramente era cierto, porque la duquesa, con su suéter rojo lleno de larapatas y sus viejos pantalones reveladores de sus piernas de pájaro, era como la fachada de su palacio y como Caridad: aristocrática y simple, familiar y distante.

Paseamos por calles desiertas, al costado de la vieja iglesia. Como en Jerez, me fascinaron las interminables paredes encaladas con sus escasas ventanas simétricas en lo más alto, los depósitos donde duerme el jerez sus largas siestas. Fue para mí, quizá, lo mejor del viaje. Y los cafés de la plaza, uno donde las señoras tomaban el café con leche de la tarde, y otro, el nuestro, frecuentado por hombres bebedores de manzanilla. Los mormones, escualidos y negros de la cabeza a los pies, predicaban entre gritos de niños y madres, en el final voluptuoso de la tarde.

Al salir de Sanlúcar el viaje había terminado como si el mundo hubiese llegado a su fin. Nada podía resucitarlo, nada podía añadirse, ni el hotel Alfonso XIII de Sevilla, ni la estación, tierra de nadie, donde esperamos el tren de regreso. Ahora el viaje trata de resucitar, penosamente, en las palabras. •

**Aurora Bernárdez** fue traductora de autores como Albert Camus e Italo Calvino. Viuda de Julio Cortázar, falleció en París el pasado 8 de noviembre a los 94 años.

## ESPECIAL NAVIDAD

## De voces interiores

En el plano más aparente, la última novela de Siri Hustvedt consiste en una voladura controlada del mercado del arte en clave de reivindicación feminista. Este enunciado, por sí mismo, ya debería servir de invitación a su lectura. Pero como siempre en la obra de la novelista de Minnesota hay un valor añadido: esa sugerente voz interior que desde *Los ojos vendados* y *El hechizo de Lily Dahl* viene expresando los miedos, los complejos, las inseguridades de las mujeres americanas de nuestro tiempo.

SIRI HUSTVEDT. *EL MUNDO DESLUMBRANTE / EL MÓN RESPLENDENT*. ANAGRAMA

## Parejas bomba

*Felices los felices* es una disección de la vida de pareja, a manos de Yasmina Reza, que aplica su bisturí sobre el paciente sin dejar por ello de contarle un chiste. Con un aire a aquellos cómics de Lauzier de los años 70 y 80 cuyos personajes burgueses se liaban, deprimían y fantaseaban a la velocidad del rayo, estas 18 vidas cruzadas oscilan entre lo grotesco y lo trágico y demuestran que Reza no es una dramaturga que escriba narrativa entre una obra de teatro y otra. Y el mensaje: asociar felicidad y amor es una estupidez.

YASMINA REZA. *FELICES LOS FELICES / FELIÇOS ELS FELIÇOS*. ANAGRAMA

## 1 El calvario del 'Homo sovieticus'

La soviétización de la Europa del Este es la prórroga trágica al conflicto más devastador del Occidente moderno. Empezaba una etapa de miedo y silencio instalados en el corazón del continente. Con estilo periodístico y un conocimiento apabullante, esta prestigiosa analista de política internacional sistematiza el (des)orden y la (mala) vida que se impuso a millones de europeos tras la II Guerra Mundial.

ANNE APPLEBAUM. *EL TELÓN DE ACERO*. DEBATE

## 1 Rojals, arisca y fascinante

Un grupo de treintañeros, en Barcelona, hoy. Paro, incertidumbre, conflictos familiares, traumas ocultos, crisis económica, crisis vital... Una protagonista nada simpática: fría, metódica, inteligente, secreta, reprimida. Un oído absolutamente extraordinario para el catalán que hoy se habla. Una escritura áspera, hermética, llena de elipsis. Qué extraña es esta novela: parece que quiera, no atraer a la lectora o lector, sino expulsarle. Y sin embargo, cómo atrapa *L'altra*, cómo fascina... Un descubrimiento.

MARTA ROJALS. *L'ALTRA*. LA MAGRANA

## 2 Para entender el éxito de las 50 sombras

Especializada en el estudio de la cultura popular, la socióloga israelí Eva Illouz se centra esta vez en *Cincuenta sombras de Grey*. Su diagnóstico: a las contradicciones que afrontan las mujeres en las sociedades occidentales, el famoso best-seller ofrece una solución perfecta aunque, claro está, inverosímil. Muy interesante.

EVA ILOUZ. *EROTISMO DE AUTOAYUDA*. KATZ

## 3 Viaje al Senegal: la valla saltada al revés

En el 2010, la novelista Isabel Franc nos sorprendió con una novela gráfica en la que un álter ego suyo, "Alicia", contaba cómo tuvo y superó un cáncer de mama (*Alicia en un mundo real*). Ahora, el mismo personaje vive otra experiencia singular: un africano llama a su puerta pidiendo trabajo. Alicia y él se hacen amigos, y van juntos al pueblo natal del chico en Senegal. Ameno, emocionante, divertido.

ISABEL FRANC Y SUSANNA MARTÍN. *SANSAMBA*. NORMA

## 2 Componentes volátiles del presente

La literatura se ha ocupado de la educación sentimental y sensible de nuestra civilización. Ahora, sus elementos se dispersan y pierden concentración. Marta Rojals da un paso en su narrativa (*Primavera, estiu, etcétera*), se mueve entre los componentes volátiles de la crisis contemporánea, entre una clase media devaluada, entre psicologías inestables, para buscar inusuales y nuevas formas de percepción.

MARTA ROJALS. *L'ALTRA*. LA MAGRANA

## 2 Nada de lo que sucede en Argelia nos es ajeno

Este escritor argelino, exmilitar, ha llegado muy lejos en su compromiso –y su valentía– para excavar el sustrato enfermo de su país. Una comisaria que lucha en un mundo de machos, un magnate de la comunicación que apesta todo lo que toca. Nada de lo que sucede en Argelia nos es ajeno.

YASMINA KHADRA. *A QUÉ ESPERAN LOS MONOS*. ALIANZA

## Alice Munro conmueve

Este volumen es la mejor manera de entrar en el universo complejo de esta cuentista canadiense que fue catapultada al parnaso de los grandes cuando le otorgaron el Premio Nobel el año pasado. Lo es porque lo decidió ella, ya que el libro es una elección muy personal de sus mejor cuentos. A través de veinticuatro historias, se ve la firme voluntad de la autora. Tal y como confesó la propia Munro durante la concesión del premio, siempre había deseado que sus narraciones conmovieran y que el lector, al terminar sus cuentos, sintiera una persona diferente. Debemos convenir que Alice Munro conmueve. Hay que leerla sin sonrisas. con el ánimo de estar dispuestos a que la autora, a través de unas vidas aparentemente sencillas de pequeño electrodoméstico y reclusión familiar, nos transforme.

ALICE MUNRO. *TODO QUEDA EN CASA*. LUMEN

## ESPECIAL NAVIDAD: INFANTIL

Aprender a moverse en la calle con seguridad es un aprendizaje imprescindible. Este libro-caja de regalo incluye un manual de señales de tráfico, solapas, un mapa, coches, figuritas y otros

gadgets para que los más pequeños se familiaricen, con la ayuda de Pequeño Gato, con el entorno urbano. A partir de 5 años.

PATRICIA GEIS. *PEQUEÑO PEATÓN / PETIT VIANANT*. COMBEL

La más bella versión en 'pop-up' que hemos visto del ballet musicado por Chaikovski: troquelados a modo de encajes, impresión en tinta

azul noche y bronce. Exquisito. A partir de 6 años y adultos.

CHARLOTTE GASTAUT. *EL LAGO DE LOS CISNES*. THULE

Un libro que combina la información con cuidadísimos dibujos a modo de cuaderno. Más de cuarenta animales pasean sus colas por las páginas. A partir de 6 años y

para todos..

EMMANUELLE TCHOUKRIEL Y VIRGINIE ALADJIDI. *INVENTARIO ILUSTRADO DE ANIMALES CON COLA / INVENTARI ILLUSTRAT D'ANIMALS AMB CUA*. KALANDRAKA

Pluma es un gato curiosón como todos sus congéneres. En su compañía descubriremos un plantel de las más bellas aves. Mucho sentido del humor y

grandes ilustraciones que juegan al escondite con sus elementos. A partir de 6 años y para todos.

ISABELLE SIMLER. *PLUMA*. OCÉANO

# INFANTIL Y JUVENIL RECOMENDADOS

## PEQUEÑA Y GRANDE COCO CHANEL

ISABEL SÁNCHEZ VERGARA

ILUSTRACIONES DE ANA ALBERO

Alba. 28 páginas, 16 euros (Desde 5 años)

La historia contemporánea está llena de grandes mujeres por descubrir a los más pequeños. Con esta intención ha publicado Alba la biografía ilustrada de la pequeña Gabrielle, que desde bien temprano demostró tener un don para la costura, innovó con sus diseños y liberó a las señoras de blondas y corsés, demostrando que para ser elegante no era necesario ir recargada. En definitiva, Chanel fue una mujer adelantada a su tiempo que Ana Albero ilustra con toda su gracia.



## MI NUEVA CASA

MARTA ALTÉS

Blackie Books. 32 páginas, 13'90 euros

(Desde 4 años)

¿Quién no ha sentido miedo al mudarse de casa? Adaptarse al nuevo espacio, a amigos todavía por conquistar, a un colegio distinto... supone para el mapache protagonista una pérdida de seguridad que podrá comprender todo el que haya pasado por la experiencia. Sin embargo, con esta historia sencilla y unos personajes entrañables, Marta Altés nos descubre que los cambios también pueden resultar estimulantes y llevar a vivir emocionantes aventuras.

**ANTES O DESPUÉS****ANNE MARGOT RAMSTEIN**

SM. 42 páginas, 14'90 euros (Desde 5 años)

En este libro sí que podemos afirmar que una imagen vale más que mil palabras. Nos hallamos ante un interesante álbum gráfico vacío de texto pero colmado de contenido. Y la tarea no es sencilla: representar a los primeros lectores algo tan inaprensible, complejo y cotidiano como el pasar del tiempo. Para ello, los autores tratarán de retratar las huellas que va dejando el reloj, dedicando las páginas pares a la génesis de ciertos proyectos mientras que en las impares encontraremos el resultado de dichos planes, tras un plazo razonable de maduración. Así, presenciamos transformaciones que nos brinda la propia naturaleza (la semilla que deviene en árbol, el capullo en mariposa), además de otras muchas provocadas por la acción del hombre como el bloque de piedra que se convierte en escultura o los ingredientes en sabroso pastel. Un libro que nos invita a reflexionar y en el que también tiene cabida el humor, como ese dibujo enfrentado que pinta primero el huevo y luego la gallina para dar la vuelta a la tortilla en la ilustración siguiente.

**SALVAJE****EMILY HUGHES**

Zorro Rojo. 42 páginas, 14'90 euros (Desde 5 años)

La niña era feliz en el bosque jugando con Zorro o aprendiendo a pescar con Oso, hasta que llegaron unos nuevos animales que la sacaron de su paraíso y la intentaron domesticar. Sin embargo, en el mundo civilizado todo lo hacía mal y se sentía desgraciada. Esta cautivadora ópera prima de la autora hawaiana nos atraparán con sus exuberantes ilustraciones además de llevarnos a recapacitar sobre la necesidad de no hacer al otro a nuestra medida.



## EL DRAGÓN DE PAPÁ

RUTH STILESCANNET

ILUSTRACIONES DE RUTH CHRISMANGANNET

Turner. 88 páginas, 16'90 euros (Desde 9 años)

Primer título de una trilogía que lleva años cautivando lectores y conserva intacta su capacidad para hacernos volar hasta la maravillosa isla Salvaje, a la que viajó papá cuando era niño con el fin de liberar a la cría de dragón que algunos animales tenían esclavizada para cruzar el río. Del tropiezo con el fiero gorila a los cocodrilos chantajeados a golpe de piruletas, no hay obstáculo que se le resista a este intrépido explorador que logra involucrarnos en sus aventuras, mientras nos tronchamos de risa.

## CATHERINE

PATRICK MODIANO

ILUSTRACIONES DE SEMPÉ

Blackie Books. 96 páginas, 17 euros (Desde 10 años)

Un relato lleno de encanto sobre esos años parisinos que Catherine pasó junto a su padre antes de que partieran hacia Nueva York a reunirse con su madre. La fortuna de poder quitarse las gafas y evadirse de la otras integrantes del Club de los Bichos, para lidiar con los desprecios.

## ENCICLOPEDIA DE IDHUN

LAURA GALLEGO

SM. 256 páginas, 25 euros (Desde 14 años)

“Bienvenidos a Idhún, el mundo de los tres soles y las tres lunas, lugar de belleza y misterio, de horrores y maravillas, de magia y que va calando poco a poco en los poros del lector, ese es sin duda David Lozano, que ahora nos traslada hasta un viejo caserón aislado donde un grupo de estudiantes se someten a un inocente proyecto para fomentar la lectura. Sin embargo, la paz se quiebra con el primer asesinato y las sospechas, los miedos y la agresividad penetran en el grupo hasta crear un clima asfixiante que nos mantiene atrapados hasta la última página.

## LOS JUEGOS DEL HAMBRE (TRILOGÍA)

SUZANNE COLLINS

Molino, 400 pp., 416 pp., 432 pp., PVP: 21 euros c/u

(Desde 14 años)

Los tres volúmenes de la célebre trilogía de Suzanne Collins se publican, tras el reciente estreno cinematográfico de *Sinsajo*, en una cuidada edición para coleccionistas. Con ellos volveremos a padecer la irracionalidad de esos Juegos despiadados en los que una serie de jóvenes se baten a muerte, y por los que el poderoso Capitolio demuestra su autoridad sobre todos



los distritos que lo rodean. A pesar de este escenario de hostilidad, Katniss Everdeen logrará encontrar la amistad y el compañerismo entre los rivales que protagonizan esta épica lucha por la supervivencia, que sigue sumando lectores incondicionales a pesar de los años transcurridos desde su primera publicación.

## EL CLUB DE LOS BICHOS

LAIDA MARTÍNEZ NAVARRO,

ILUSTRACIONES DE LAURA PÉREZ

Anaya. 120 páginas, 10 euros(Desde 11 años)

A diferencia de años anteriores, el último Premio Ciudad de Málaga escoge a una protagonista que se asoma a la adolescencia, con la autoestima bastante tocada e inteligencia suficiente para reírse de sí misma y de las burlas de las más populares del instituto que la han bautizado como “la Cucaracha”. Sin embargo, Teresa contará con el apoyo de “Hormiga” y “Araña”, las de leyenda”. Con esta atractiva presentación se abre la *Enciclopedia de Idhún*, un magnífico tomo ilustrado que no solo celebra los diez años desde la publicación de la célebre trilogía de Laura Gallego, sino que nos sumerge hasta las entrañas de este universo fantástico con una mitología y cronología propias. Ahora sabremos más de aquellos secretos y personajes que siguen conquistando lectores entre las nuevas generaciones.

## LIBROS DEL AÑO

## 6 **Hasta aquí** Wislawa Szymborska Traducción de Abel Murcia y Gerardo Beltrán. Bartleby

LA POETA POLACA Wislawa Szymborska (Premio Nobel 1996) decía que al escribir buscaba “ese efecto que en pintura se llama claroscuro. Quisiera que en mis poemas se encontraran e incluso se fundieran cosas magníficas y triviales”. *Hasta aquí*, su último libro, se publicó después de su muerte, ocurrida en 2012, y reúne 13 poemas (además de una entrevista con sus traductores al español). Son 70 páginas de edición bilingüe, recorridas por una poesía de simplicidad falsa (porque solo se consigue con trabajo de picapedrero), en la que Szymborska desenfunda sus mejores garfios de poeta, con una austeridad asombrosa y una capacidad única de ser desoladora sin ser brutal, de producir desazón y, a la vez, dejar brillando, en el risco del poema, un extraño rayo de luz.

**Leila Guerriero**

## LIBROS / Reportaje

# Voces de las troyanas de Leningrado

Las mujeres fueron esenciales en la defensa de la ciudad soviética que Hitler no logró doblegar. La investigación de Simmons y Perlina amplía la perspectiva sobre aquel terrible asedio

## Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado

Cynthia Simmons y Nina Perlina  
Traducción de Joaquín Fernández-Valdés  
y Gemma Deza Guil  
La Uña Rota, Segovia, 2014  
400 páginas, 18,90 euros

Por Jacinto Antón

SOFIA NIKOLÁIEVNA BURIKOVA era ama de casa en Leningrado. Su vida cambió radicalmente con la invasión alemana de 1941 y el asedio a la ciudad. Al comenzar este, pasó un mes cavando trincheras antitanque, luego sirvió en la defensa civil. A su hermano lo asesinaron para robarle la cartilla de racionamiento, que significaba seis gramos más de pan. En marzo de 1942 murió su padre de agotamiento: con 79 años, iba y volvía caminando a la fábrica, donde hacían cinturones de munición para el frente. Sofia consiguió llevar el cadáver hasta uno de los cementerios de la ciudad, metido en un ataúd improvisado con tabloncillos. Pero no pudo enterrarlo en una tumba individual. Logró que aceptaran sepultarlo en el margen de una fosa común, aunque hubo que sacarlo del ataúd y envolverlo en una sábana. De camino, volvió la vista varias veces: "Me pareció que el rostro de papá, que no había quedado cubierto con la sábana, me miraba con un reproche tácito. Me había pedido que no lo enterráramos en una fosa común. Toda mi vida he sufrido punzadas de remordimiento por no haber sido capaz de cumplir la única petición que me hizo mi padre".

El de Buriakova, que recuerda la dificultad corriente de enterrar a los seres queridos en la ciudad sitiada —como si no bastara el dolor de perderlos—, es uno de los treinta testimonios que se recogen en *Escritos de mujeres desde el sitio de Leningrado*, una colección interesantísima de textos variados (diarios, cartas, memorias, entrevistas y prosa documental) recopilados para mostrar la experiencia del asedio desde una singular perspectiva de género. Ellas, las mujeres, las *blokádnicny*, las asediadas, las modernas tro-



Una mujer y su hija, en su casa de Leningrado durante el asedio. Foto: Archivo central de San Petersburgo

yanas (aunque en Leningrado tuvieron un papel muchísimo más activo que en Troya), componían la mayor parte de la población civil y fueron las verdaderas protagonistas.

"Todos estamos en el corredor de la muerte", escribió la artista y enfermera Liubov Vasilevna Shapórina. En el asedio murieron más de un millón de civiles, lo que supera a los muertos que ha tenido EE UU, civiles y militares, en todas las guerras libradas (desde 1776 hasta ahora). El protagonismo de las mujeres, en el valor, la abnegación y el sufrimiento, lo recalcan las autoras del libro, las investigadoras Cynthia Simmons, profesora de Estudios Eslovacos en la Universidad de Boston, y Nina Perlina, del departamento de Lengua y Literatura Eslovacas en la Universidad de Indiana y superviviente del sitio de Leningrado, que padeció de niña.

Entre las cosas más emotivas está la pena de las mujeres por la pérdida de su femineidad a causa de los brutales efectos físicos del hambre. "Nuestro aspecto es espantoso,

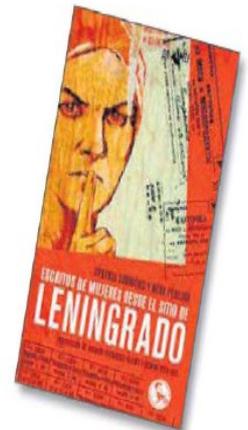
la ropa nos cuelga como si fuéramos una percha", escribe Evguenia Shavrova. Es destacable, sin embargo, que los hombres morían de inanición antes que las mujeres porque el cuerpo masculino tiene menos grasa y su sistema cardiovascular es menos fuerte.

El libro contribuye enormemente a ensanchar nuestra visión del asedio de la primera gran ciudad de la Europa continental que Hitler no consiguió conquistar, desmonta tópicos y ofrece numerosos datos (no dejen de leer el magnífico prólogo del historiador Richard Bidlack), como que Leningrado era ya antes de 1941 uno de los mayores centros de fabricación de munición de la URSS y estaba preparada para la guerra —tenía la experiencia de la Guerra de Invierno contra Finlandia—, con una economía movilizadora y militarizada. En 1940, las mujeres ya eran el 47% de la mano de obra. En diciembre de 1941, a los tres meses del asedio, el 90%. Con los hombres en el frente, Leningrado se convirtió en "una ciudad de

mujeres", y el cerco, en "una experiencia de mujeres". Ellas no dejaron de trabajar para proteger a su ciudad y a sus familias.

Hicieron mucho más: defender Leningrado inmovilizaba a cientos de miles de soldados alemanes que podían haberse dirigido contra Moscú y protegía el corredor hacia el Sur del vital armamento estadounidense que arribaba a Múrmansk.

La historia de Leningrado y su asedio, en continua revisión, se desarrolla a muchos niveles: la hostilidad de Stalin hacia la "segunda capital" de la URSS, las diferencias entre la versión oficial de la heroica resistencia y la realidad hecha de sucesos mucho menos edificantes —la universalización del mercado negro, el robo generalizado de co-



mida, los 2.000 detenidos por canibalismo (abundaban los cadáveres sin nalgas)— o el papel de la religión.

Los textos seleccionados nos adentran en muchos de esos ángulos de la historia del asedio y ofrecen información directa y privada que va más allá de los relatos habituales acerca de las raciones misérrimas, el pan con serrín y el frío. El que haya testimonios de mujeres de la élite intelectual de la ciudad proporciona amplitud al abanico de experiencias. Una bailarina del Mariinski, Vera Kostrovitskaia, denuncia que la directora las obligaba a bailar aunque no se aguantaran de pie: incluso *La muerte del cisne*.

La calidad y el interés de los textos varían mucho y quizá se sacrifica demasiado la amenidad en aras de la cantidad y el interés histórico. Es interesante comparar este libro coral con otro reciente como es el diario de la adolescente Lena Mujina (Ediciones B, 2013). Aquí son muchas las que recuerdan lo que era comer gato. •

# Las nuevas letras del dolor

Abanderada de una nueva generación de autoras de EE UU, Leslie Jamison rompe el tabú de la escritura sentimental femenina: "Se puede ser abiertamente intelectual y dejar sitio a las emociones". Por **Andrea Aguilar**

UN VIEJO MANTRA entre editores sostiene que un libro que reúna ensayos diversos, sin un hilo conductor claro, no vende, más aún si éstos, como es previsible, ya han sido publicados en revistas varias. Así que la sorpresa fue mayúscula cuando esta primavera la osadía de la pequeña editorial independiente Graywolf Press se vio recompensada, y la colección de la joven Leslie Jamison (Washington DC, 1983) llegó a la lista de los 10 libros más vendidos en Estados Unidos. *Empathy exams* (exámenes de la empatía) también ha sido recurrentemente señalado como uno de los libros estrella del año. Su autora ha sido aclamada por la crítica como una de las voces más personales y profundas del panorama literario actual estadounidense.

Lo cierto es que Jamison se había estrenado en 2010 con la novela *El armario de la ginebra*, publicada este otoño en España

por Sexto Piso. Sentada en uno de los despachos del *college* neoyorquino Cooper Union, donde imparte clases, compara sus dos vidas literarias (ficción y no ficción) con un adulterio: "Han sido como amantes secretos. Cada proyecto surgía en los márgenes". Licenciada en Harvard, ingresó justo después en el famoso taller de escritores de Iowa, y terminó instalada en Nueva York. En 2007 su abuela de 94 años enfermó y se trasladó a Los Ángeles para cuidarla, una historia que corre paralela a la narrada en *El armario de la ginebra*. "Empecé a escribir sobre aquello para dejar testimonio de cómo me sentía. Murió unos meses después, y en un momento dado empecé a imaginar cosas", explica. Jamison decidió fabular en torno a una tía suya desvinculada totalmente de la familia. Las vidas de las tres protagonistas (abuela, nieta y tía) aparecen teñidas de alcohol, dolor y cruda desesperación.

Con un metro ochenta de estatura, dis-

cretos modales y mirada directa, Jamison lleva en su bolso de vivos colores todo lo que necesita para escribir: su ordenador, una pluma y un cuaderno para anotar las ideas que le asaltan. A menudo trabaja en el tren camino de Yale, donde cursa un doctorado, o en Paragraph, el club de escritores próximo a Union Square. Dice que de niña escribía antes de incluso poder hacerlo ella sola: les dictaba cuentos a sus hermanos, por ejemplo uno sobre un viaje a Europa de su hámster. Entre las influencias en su primera novela cita *Vía revolucionaria*, de Richard Yates ("fue un recordatorio de por qué hacía lo que hacía, ese libro ejerce el mismo tipo de poder que yo quería expresar"). Y ¿no hay algo de realismo sucio en las desgarradas escenas de *El armario de la ginebra*? "Está cerca de mi intento de retratar las múltiples texturas de una vida y los detalles grotescos. ¿Qué implica vivir dentro de un cuerpo? ¿Cómo se impone el mundo físi-

co? En su ficción Carver encuentra momentos de profunda intimidad entre personas. Los encuentros fortuitos son algo que también me fascina de su obra. La mejor escritura persigue lo más urgente y orgánico".

La desinhibición en los textos de Jamison la acerca a otras autoras contemporáneas, y ella habla del deseo de "honrar todas las partes implicadas en una experiencia sexual, incluyendo cosas que hasta ahora se consideraban degradantes". Pero más allá del plano físico, o de su certero ojo crítico, el nudo nervioso que conecta el conjunto del trabajo de esta escritora es su decisión de abordar el dolor de frente, y de forma inteligente. "Se puede ser abiertamente intelectual y dejar sitio al plano emocional", argumenta, y alude a los retos estéticos y problemas prácticos de estructura. "Las experiencias personales pueden tener un sitio en los ensayos, y eso al final resulta más sencillo que empeñarse en mantenerlo todo separado en compartimentos estancos".

Jamison reclama un territorio que hasta ahora estaba de alguna manera vedado a las mujeres que escribían "en serio": demasiados sentimientos y emociones las condenaban a quedar atrapadas en la pegajosa etiqueta de escritura femenina. Si Roland Barthes sentenció que "lo indecente ya no es lo sexual sino lo sentimental", esta americana decidió tirarse de frente contra ese muro de resistencia: "Detrás de cada narración sentimental existe la posibilidad de otra, mejor hecha, más fiel al grano fino y a las contradicciones de la experiencia humana", escribió en un debate sobre el asunto en *The New York Times*.

No es un problema de temas sino de maneras. Jamison defiende que no hay asuntos prohibidos, se puede escribir sobre sentimientos y dolor y no resultar cursi, ni niña, ni morbosa. La clave para Jamison está en alcanzar la precisión, las palabras exactas. "Me encuentro en un embrollo. Estoy cansada del dolor de las mujeres y también estoy cansada de la gente que está cansada de ello. Sé que la mujer que sufre es un cliché, pero también conozco a muchas mujeres que todavía sufren. No me gusta la proposición de que las heridas femeninas son vie-

jas; eso me hiera", escribe en una de las piezas de *Empathy Exams*. Allí también denuncia la postura descreída que muchas chicas adoptan: "Se guardan contra esos momentos en que el melodrama o la autocompasión revienta las cuidadosas costuras de su intelecto, exponiendo la vergüenza del egocentrismo sin autoconciencia".

Jamison reivindica la autenticidad de los sentimientos y analiza con precisión quirúrgica la empatía. "La relación irónica con el dolor se sostiene en un miedo a ser vista como una mujer escritora obsesionada consigo misma", explica. ¿Se trata, entonces, de una nueva defensa del papel de las mujeres en la literatura? "El feminismo ha vuelto a la conversación cultural, y la idea de que una

---

***Barthes sentenció que "lo indecente ya no es lo sexual sino lo sentimental", y esta americana decidió tirarse contra ese muro***

---

mujer puede ponerlo todo encima de la mesa va cobrando fuerza", admite. Frente a esto, la veterana escritora Barbara Probst Solomon apunta por teléfono un matiz importante: "Hay muchas mujeres merodeando alrededor de un feminismo comercial, que no son rebeldes, y luego hay material excepcional".

En su batalla Jamison no está sola, un nutrido grupo de jóvenes escritoras estadounidenses ha saltado al primer plano y sigue este sendero, cuyo mapa original remite a Joan Didion, la gran maestra del ensayo personal. Ahí están Ariel Levy y su conmovedor relato de su aborto en Mongolia, o Kristin Dombek y su historia de drogas y excesos en

Brooklyn. Los titulares hablan de una "edad de oro de los ensayos escritos por mujeres".

"Un año como este en el que han aparecido la colección de Jamison, *On immunity* (sobre la inmunidad), de Eula Bliss, y *The unspeakable* (lo inefable), de Megan Daum, representa un punto de inflexión", apunta en una entrevista el escritor, crítico y profesor de Literatura, Benjamin Anastas. "Una tendencia es algo pasajero —como el minimalismo de los ochenta o la ficción sobre vampiros de hace unos años—, pero la autoridad que han demostrado tener estas mujeres me parece que es algo que permanecerá, no hay marcha atrás, ni es algo que pueda ser menospreciado como un *marketing pos-girls*", añade en referencia a la serie televisiva de Lena Dunham, la misma joven cuyo libro de ensayos alcanzó cifras millonarias antes incluso de ser escrito y que ha sido uno de los bombazos del otoño en EE UU. "Una de las cosas más atractivas de esta nueva generación es lo poco que parece que le importa cómo va a ser percibida", añade Anastas. "Todas crecieron después del lanzamiento del álbum de 1994 de The Hole, *Live through this* (sobrevive a esto). Oigo a Courtney, de distintas maneras, en todas ellas".

Evan Ratliff, fundador y director de la editorial digital *The Atavist* —especializada en artículos de largo aliento y ensayos—, habla de cómo la Red ha abierto las puertas a un abanico más amplio de escritores —entre ellos, el grupo de mujeres jóvenes—, pero se resiste a poner ahí el acento: "Esta es una era de escritura confesional, piezas altamente personales, y hay gente excepcionalmente buena, gente que es certera y brillante a la hora de conectar ideas en sus textos".

El nuevo reto de Jamison es un libro que recogerá su tesis doctoral sobre las adicciones y el arte de contar historias. Un trabajo en el que aparece, por ejemplo, David Foster Wallace. Ella sigue buscando un eco en el dolor, pero no para alcanzar un final feliz y redentor, sino para encontrar compañía: "La ficción y la no ficción te ayudan a generar empatía". ●

# Mujer herida

## El armario de la ginebra

Leslie Jamison

Traducción de Isabel Vericat

Sexto Piso. Madrid, 2014

312 páginas. 22 euros

Por **José Luis de Juan**

“CREO QUE LA POSIBILIDAD de hacer un fetiche del sufrimiento no es un motivo para dejar de representarlo”, escribe Leslie Jamison (Washington DC, 1983) en su último libro, *Empathy exams* (2014), que ha generado cierto revuelo entre una nube de anónimos lectores de confesiones crudas, en un ensayo titulado *Gran teoría unificada del dolor femenino*. En él argumenta que el estereotipo de la mujer herida, lo que Simone de Beauvoir consideraba “irritante, sobre todo para las mujeres”, ha acabado por clasificar el asunto de cliché *kitsch* y casi hacerlo desaparecer de la literatura. Lo cual no quiere decir que exista más que nunca, que “ siga sangrando”, añade Jamison. Pues bien, la autora se presenta en castellano con su primer libro, una novela sobre el sufrimiento de tres mujeres, cada uno diferente, pero conectado con el de las demás. De las primeras novelas, el crítico presta oído a la música más que a la letra y a lo que “apunta”, es decir, a si estamos ante un “escritor”. En este sentido, *El armario de la ginebra* guarda las proporciones y el tono de una verdadera narración, levanta con solvencia un puñado de personajes y pretende construir un estilo. Otra cosa es que diga

algo nuevo y, como aconsejaba Stevenson, “mire hacia delante”, es decir, mantenga el interés en la trama y el desarrollo de los personajes. Esto no está tan claro.

Sin duda, la novela irritaría a Beauvoir: una anciana bebedora, Lucy, es cuidada en sus últimos meses por su nieta Stella, pues la hija, Dora, está demasiado ocupada actuando de abogada en Los Ángeles. Stella se entera de la existencia silenciada de una tía, Tilly, que se convirtió en oveja negra y desapareció. La muerte de Lucy enfrenta a Stella con Tilly, alcohólica, y pretende redimirla. Ambas marchan a San Francisco para vivir con Abe, el hijo de Tilly. Se trata de una historia de “empatía” a la americana, que parece no venir de lo profundo, sino más bien llenar un vacío o un tedio congénitos. La novela se narra a dos voces alternativas, la de Stella y la de Tilly. Al principio, esto funciona, pero hacia la segunda parte, las voces pierden intensidad y fuelle. Lo que las une son las experiencias dolorosas, patéticas o humillantes. Alcohólico brutal, prostitución, aborto, amor baldío. Esperamos cierta sublimación, humor, compasión, más allá de los estereotipos de la mujer herida, pero no acaba de llegar.

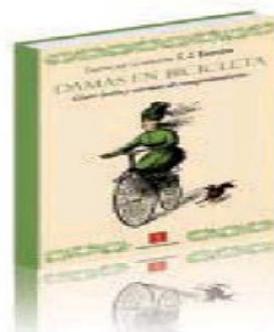
Se suceden episodios, costumbres urbanas y lugares comunes escritos con mano, sí, de escritora, que incluso ha sobrevivido a la piscifactoría literaria de Iowa. Una escritora, Jamison, que puede tener cosas más interesantes que decir y mejor manera de decirlas en un género diferente a la novela, quizá el teatro, o el ensayo narrativo. ●

## Escaparate de Navidad / Narrativa y ensayo

### Ana María Matute, *lazos de sangre*

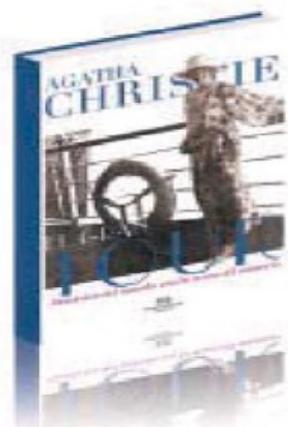
La muerte de Ana María Matute el 25 de junio de este año interrumpió la escritura de *Demonios familiares*. Sin embargo, la solidez de la novela hace que no se lea como una obra incompleta ni como un esbozo; tampoco como una tentativa. Con ella nos sumergimos de nuevo en la Guerra Civil, tema presente en la obra de la autora desde su primer título, *Los Abel* (1948). Lo hacemos a través de la historia de Eva, postulante a novicia que regresa a la casa de su padre, el Coronel. Una trama anudada por los lazos de la sangre y el silencio de los secretos que se barren bajo la alfombra. El último título de Ana María Matute coincide con la reedición de *El verdadero final de la Bella Durmiente* y *El País de la Pizarra* (Destino; 12,95 y 14,95 euros)

**DEMONIOS FAMILIARES**  
**ANA MARÍA MATUTE**  
Destino. Barcelona.  
184 páginas. 20 euros.  
E-book: 12,99 euros.



**DAMAS EN BICICLETA**  
F. J. ERSKINE  
Trad. de José C. Vales.  
Impedimenta.  
Madrid. 112 páginas.  
14,95 euros.

«Las mujeres no deberían competir en carreras ciclistas, si es que tienen el más mínimo interés en preservar su salud.» «El arte del pedaleo nivela los diferentes estratos sociales, iguala las clases.» «Para ir en bicicleta por el parque debemos contar con una fantástica falda de singular corte y confección, ingeniosamente preparada para que cuelgue vistosa y ampliamente a ambos lados del sillín.» «Si la dama ciclista está nerviosa, o el cruce es complicado, como el de Regent Circus o la rotonda de Marble Arch, lo más inteligente –si no lo más decoroso– es que se tire de la bicicleta y cruce andando.» Publicados en 1897, los mil y un consejos escritos «para mujeres ciclistas por una mujer ciclista», la «señorita F. J. Erskine», incluyen trucos de mecánica y recomendaciones ante imprevistos como qué hacer si un mendigo invade la calzada. Una revolucionaria y curiosa guía victoriana que hoy nos hace sonreír.



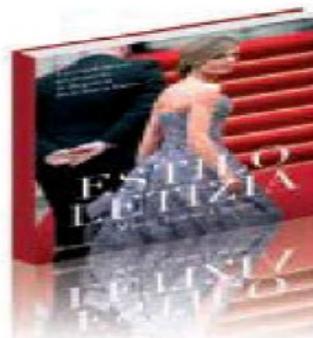
**EL GRAN TOUR**  
**AGATHA CHRISTIE**  
Edición, introducción  
y epílogo de Mathew  
Prichard. Trad. de  
José Jesús Fornielles  
Alfárez. Confluencias.  
Almería. 334 páginas.  
24 euros.

Además de escritora de novelas policíacas y románticas, Agatha Christie fue una viajera incansable. A su segundo marido, Max Mallowan, lo acompañó en sus expediciones arqueológicas por Irak y Siria. Y junto al primero, Archibald Christie, dio la vuelta al planeta con el objetivo de promover la Exposición Universal del Imperio Británico de 1924. Fueron diez meses que consignó en su diario y en las fotografías enviadas a su familia. Todo ello integra este *gran tour* por Suráfrica, Australia, Nueva Zelanda, Hawái y Canadá. Una mirada singular y nostálgica al mundo en los años veinte.



**QUÉ HACER CUANDO EN LA PANTALLA APARECE «THE END»**  
**PAULA BONET**  
Lunwerg. Madrid. 210 páginas. 29,50 euros.

Para aquellos que se quedaron con ganas de más; para los que les suena mucho el nombre, pero aún no se habían atrevido con la autora; para los que todavía no la conocen... Edición ampliada del libro que ha convertido a Paula Bonet en un fenómeno de la ilustración española y que ahora se completa con un relato inédito y algunos regalos más (como cuatro láminas de las ilustraciones del libro y que se transforman en un calendario)... Reconocía Bonet en una entrevista reciente en ABC Cultural que la pintura, en la que se inició, nunca le dio las satisfacciones que está experimentando ahora con la gráfica. Sin saber cómo, el público ha conectado con su trazo realista y su mirada femenina, que se condensa en estas cuarenta historias, a las que les llegó su final antes de tiempo.



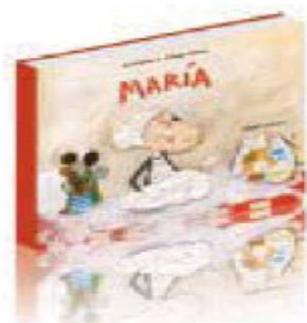
**ESTILO LETIZIA**  
**MARÍA LUISA**  
**FUNES**

**Planeta. Barcelona.**  
**264 páginas. 18,90**  
**euros.**

«La verdadera elegancia está en la mente», decía la editora Diana Vreeland. Lo recuerda María Luisa Funes, experta en el sector de la moda, que también trae a colación a grandes hombres de la Historia como Luis XIV, María Antonieta, María Tudor, Eugenia de Montijo, Grace Kelly, Jackie Kennedy o Diana de Gales, que marcaron tendencia con su personal estilo a la hora de vestir. Le ocurre ahora a la Reina Letizia, en cuyo guardarropa se sumerge Funes no sólo para marcar cuáles son las líneas discursivas más habituales esbozadas con las diferentes elecciones de la Reina, sino para ayudar a la lectora a desarrollar un estilo propio y personal que de verdad le favorezca.

«Ser elegante consiste en tener seguridad y confianza en uno mismo», añade la periodista, que analiza cómo, en un momento en el que la Reina Letizia está en el punto de mira, es pieza fundamental para la promoción de la «marca España».

## Escaparate de Navidad / Infantil y juvenil

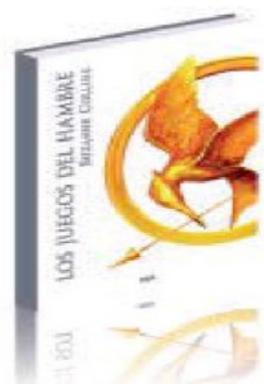


**MARÍA**  
EVA MEJUTO  
Ilustraciones de  
Mafalda Milhões.  
OQO Editora.  
Pontevedra. 28 pági-  
nas. 12,90 euros. A  
partir de tres años.

«María y Benito vivían tranquilos. / María cosía. / barría y labraba. / Benito cantaba. / dormía y soñaba. / Pero una mañana...» Esta historia se basa en una canción popular polaca, *Maryna gotuj pierogiy*, mantiene la estructura acumulativa y el ritmo que la hace idónea para una lectura oral.

María decide darle una lección a su marido holgazán y le va pidiendo que busque, uno a uno, todos los ingredientes necesarios para hacer el pan. Incluso le envía a buscar la sal al mar. Todo para que este comprenda lo esforzado que es coser, barrer y labrar mientras Benito canta, duerme y sueña.

Las ilustraciones de Mafalda Milhões, de textura espesa, casi sólida, se ajustan bien al tema de esta *María*.



**LOS JUEGOS DEL HAMBRE. SINSAJO**  
SUZANNE COLLINS

Traducción de Pilar  
Ramírez Tello.  
Molino. Barcelona.  
432 páginas. 21 euros.  
A partir de doce años.

Coincidiendo con el estreno en cines de la película *Sinsajo. Parte I*, los amantes de *Los juegos del hambre* y de las aventuras (y desventuras) de Katniss Everdeen tienen a su disposición esta edición de lujo, de tapas duras y acabados brillantes.

En esta entrega, Katniss ha de convertirse en el símbolo de la revolución contra el Capitolio. La aventura se lee de la misma manera que se juega a un videojuego: de la mano de la protagonista se van superando etapas de la batalla. Hay algunos planteamientos de fondo sin mucho recorrido: la ambigüedad del mundo adulto, los estragos de la crueldad, la hipervisibilidad. Pero los riesgos y la acción prevalecen. (A la venta la trilogía completa en edición limitada.)

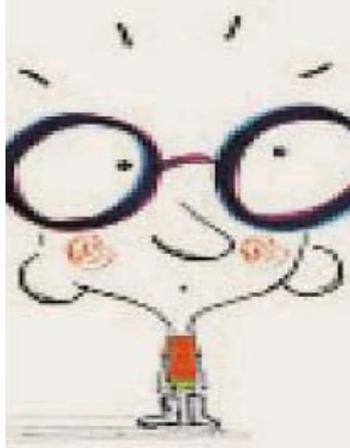
## **El primer superhéroe con gafas**

En la línea de *Las gafas de ver*, un libro lleno de humor y publicado hace unos meses, La Fragatina edita un nuevo título de Margarita del Mazo y recupera a Carlitos como protagonista. Carlitos es muy bajito, lleva gafas y le fascina contemplar el vuelo de las moscas. En esta entrega, decide convertirse en superhéroe. Para ejecutar los detalles cuenta con su amigo Miguelón, felizmente experto en superhéroes. Carlitos hace ejercicio y encuentra el traje perfecto.

Junto al humor y la calidez del personaje y sus hazañas, destaca en este libro (y también en *Las gafas de ver*) una imbricación poco corriente entre el texto y la imagen, que se sostienen y acompañan sin fractura alguna, como una sinfonía bien armada.

**CARLITOS SUPER M  
MARGARITA  
DEL MAZO**

Ilustraciones de Guridi.  
La Fragatina. Fraga. 36  
páginas. 14,50 euros. A  
partir de seis años.



**Narrativa** Un thriller inquietante sobre el 'bullying' cibernético

# Acoso en la red

ANNA M. GIL

Jokin, antes de precipitarse al vacío desde la muralla de Hondarribia, dejó escrito: "Libre, libre. Mis ojos seguirán aunque paren mis pies". Se suicidó en el 2004, a los 14 años. No pudo soportar el acoso de sus compañeros. Sam ha conseguido sobrevivir. Y lo tenía complicado: padece Asperger, forma leve de autismo que dificulta la



Retrato de la escritora barcelonesa Gemma Lienas

JORDI BELVER

interacción social, y es un serio candidato al *bullying*. Desde pequeño, ha venido sufriendo el maltrato psicológico y verbal de quienes no entienden su comportamiento:

rígido, de una lógica sin matices. Pero, llegados los 16, con el apoyo de la madre, la hermana y el psicólogo, gracias al deporte y la tecnología, Sam va saliendo adelante.

Gemma Lienas (Barcelona, 1951) lo cuenta con detalle. Conoce bien el tema: trabajó en un centro de psicología infantil; tiene una larga y premiada trayectoria, tanto en la literatura para adultos, como para niños y jóvenes (recordemos a la pequeña Carlota), centrada en temas de actualidad y autoayuda (con el hada Menta, protagonista también de una serie televisiva). Ha sido profesora y editora. Y, a través de las novelas y colaboraciones en los medios de comunicación, se ha comprometido con lo que le -nos- concierne: la causa feminista, la adopción, la anorexia, la cambiante geometría sociopolítica. Y, en este crossover dirigido a todos los públicos, habla de la influencia de las nuevas tecnologías en las diferentes formas de acoso y las posibles vías de escape.

Sam forma parte de un grupo *geek*, fascinado por la informática, con códigos de comunicación estrictos, centrados en el respeto a los demás, que no busca la aceptación exterior. Y utiliza su destreza y conocimientos para desen-

maskarar al profesor que le asedia y ayudar a Martina, la inocente y belicosa gimnasta de quien se ha enamorado, a deshacerse de un amenazante paidófilo.

Con cierta lentitud, vamos entrando en el mundo sórdido y, en

**Gemma Lienas se ha comprometido con la anorexia, la causa feminista, la cambiante geometría sociopolítica**

apariciencia, inaccesible del *bullying* cibernético: la monotorización del ordenador de la víctima, el rastreo de la IP, la saturación de los buzones de correo electrónico, la usurpación de la clave de correo, el robo de datos personales, contraseñas, archivos y contactos. Nos sumergimos en ambiente delirante y nocivo creado por el depredador moral, que representa el mal a combatir, de quien no comprendemos actitudes ni motivos. Y cerramos el libro aliviados: hay salida. |

**Gemma Lienas**  
**El rastro brillante del caracol /**  
**El rastre brillant del cargol**

DESTINO / FANBOOKS  
352 / 357 PÁGINAS  
14,90 EUROS

# LETRAS

---

## 7. LA TRABAJADORA

**ELVIRA NAVARRO**

RANDOM HOUSE. BARCELONA, 2014.

160 PÁGINAS, 16'90 E. EBOOK: 10'90 E.



Elisa, que trabaja como correctora para un gran grupo editorial que la malpaga con retraso se ve obligada a compartir piso con una extraña mujer sin pasado que acaba obsesionándola. Sus miedos y la asfixia económica general son protagonistas del último relato de Elvira Navarro (1978), que habla de la realidad “con acierto literario y precisión analítica”.

## LIBROS / Críticas

# Cosas que terminan

Medio siglo después de su publicación, se traduce la mítica *Madame Solario*, brillante historia de amor y decadencia

**Madame Solario**

Gladys Huntington

Traducción de Nicole D'Amonville Alegría

Acantilado. Barcelona, 2014

439 páginas. 29 euros

Por **José Luis de Juan**

**NARRATIVA.** *MADAME SOLARIO* (1956) apareció como novela anónima y llegó a encabezar las listas de más vendidas en Nueva York. Su autora, Gladys Huntington (1887-1959), había decidido mantenerse al margen por temor al fracaso. Cuando empezó a ser traducida y a recibir elogios, ya era demasiado tarde: lo anónimo vendía. Poco después, Gladys, que había publicado relatos en *The New Yorker*, puso fin a su vida como reacción al hundimiento de su entorno personal. La obra interesó a Hollywood y al final se llevaría a la pantalla. Yourcenar elogió la novela, se comparó a la ligera con *Olivia* y *La historia d'O*, pero ¿qué había de la vida de su autora en ella? Algunas cosas, pues Gladys pertenecía a una familia rica de Filadelfia. Ciertos personajes pueden ser rastreados en su biografía, así como los "escenarios" —el lago de Como, Florencia— y el tema ruso. Que no apareciese una versión castellana en esos años tiene sin duda que ver con el aura de su escabroso contenido. Es una suerte que todavía se descubran clásicos postergados y que podamos leerlos hoy como si fue-

sen inéditos, en este caso en la rítmica, brillante traducción de un original inglés nada fácil.

Ya la primera frase nos sitúa en el escenario de "belleza casi excesiva" de Cadenabbia, marco del elegante veraneo de los privilegiados. Es el año 1906 y nada hace presagiar el turbulento siglo que comienza. Se describen los vestidos de las mujeres y la autora señala que el ambiente de la época

Fotograma de la película *Madame Solario*.

estaba "cargado de feminidad". En esta primera parte de la novela el punto de vista es el de un joven inglés que ha salido de Oxford para conocer mundo antes de ponerse a trabajar. A través de los ojos de Bernard descubrimos los huéspedes del hotel Bellevue: Ilona, de la que se enamora, el inefable coronel Ross, los nobles italianos, un rudo

conde ruso y, por supuesto, Madame Solario, la enigmática mujer que está sola, esperando no se sabe qué. Bernard resulta víctima del encantamiento mundano. Primero es el apego a Ilona y luego a Madame Solario, y entre él y ellas se alza el amenazador Kovanski. Esta primera parte de la historia es un prodigio de sutileza. Huntigton aprendió de Henry James el arte de mostrar de manera indirecta, de crear atmósfera alrededor de un personaje, de sugerir sin llegar a decir. El lector se encuentra atrapado en una red de inquietudes aunque no sucederá nada hasta muchas páginas más tarde.

Lo que "sucede" en la segunda parte, en lo que respecta al tono y al punto de vista, desconcierta al lector. Un desmañado narrador se hace cargo de presentarnos al recién llegado Eugene, hermano de Nelly Solario.

Sin mirada oblicua ni complicidad con el lector, la autora despliega el "secreto" entre ellos, insinuado en la primera parte. Si habíamos visto a la protagonista bajo una luz misteriosa, ahora se nos presenta insustancial, juguete absurdo de su hermano mayor. Las frases antes cargadas de sentido se hacen ahora ambiguas y los diálogos entre Eugene y Nelly a veces suenan superfluos. Aun así la intriga sigue viva y la novela avanza.

Tras la última escena, en que por fin se ve lo oculto entre los hermanos, en la tercera parte vuelve Bernard, el observador "invisible", y respiramos de nuevo la potencia evocadora de esta novela sobre la brutal entrada en la madurez, o lo que es lo mismo, el final del juego de salón decimonónico. Todo se impregna de "la melancolía de las cosas que terminan". El brío hipnótico, magistral, de los últimos capítulos resarce de la mejorable parte central, confirmando el prestigio de una novela maldita que el azar o la ignorancia nos había escamoteado. •

Libros

«El resurgir del antisemitismo en Europa me aterrera»

La poeta, pensadora y novelista judía Cynthia Ozick publica en nuestro país «Los papeles de Puttermesser», inédita en español. Una narración donde vuelve a demostrar que las heridas del Holocausto siguen marcando su vida y su obra

Los caprichos de la industria editorial española han hecho que Cynthia Ozick (Nueva York, 1928), una de las grandes de la literatura anglosajona del siglo XX, haya pasado más o menos desapercibida en nuestro país. *Los papeles de Puttermesser*, novela inédita hasta ahora en español, es una espléndida oportunidad para reivindicar la figura de esta «Emily Dickinson del Bronx». Su obra, crecida al amparo de Henry James (su héroe literario), ha definido como pocas las sombras de la inmigración, las cicatrices del Holocausto (ella es judía) y la construcción de la identidad cuando todo, salvo uno mismo, está perdido. A sus 86 años, Ozick sigue escribiendo sin premura ni descanso y respondió, vía *e-mail*, la llamada de ABC Cultural. Lo hizo a su manera, tomándose «la libertad de abordar muchas» de las preguntas que recibió «como un todo puntillista, en lugar de tratar de responderlas una a una».

«Para empezar –asegura la escritora–, su pregunta más intrigante: sí, creo en la verdadera existencia de la musa; conozco bien su carácter y la puedo describir. Es implacable. Acecha siempre en segundo plano, suspendida del techo o agazapada bajo una silla. Si intentas asustarla, permanece obstinadamente presente, molestando, reprendiendo, exigiendo. Interrumpe las comidas, no te deja dormir, y si echas una cabezadita, te persigue en sueños.»

«A mí me invadió por primera vez –añade Ozick– cuando era muy joven, y nunca desde entonces me ha concedido un momento de paz. La reconocí de inmediato, incluso de niña. Así



EL PESO DE SU OBRA Y SUS INFLUENCIAS

Foster Wallace (arriba) consideraba a Ozick una de las más grandes escritoras americanas vivas. Ella se fijó en otro grande, Henry James (sobre estas líneas), para crecer como autora (es su héroe literario) y recurre a T. S. Eliot (abajo) al ser preguntada por la importancia de la poesía en su vida



que cuando me preguntan, como usted ahora, qué me lleva a escribir una novela y si he nacido para ser novelista, sólo puedo decir que yo no he tenido nada que ver, me ha sido impuesto: nunca ha sido una cuestión de personalidad.»

«En cualquier caso –concluye la autora–, pasaron años antes de que me sintiese capaz de afirmar que era escritora. Aunque escribía constantemente, no me permití dicha afirmación hasta que dispuse de un número adecuado de publicaciones. Para entonces, por supuesto, me había convertido en una especie de fanática, “normal” en apariencia, pero una anomalía en la sociedad (como lo es, por naturaleza, todo escritor obsesionado con las palabras), y prefería las ideas a la cháchara, y respirar libre en soledad y en el silencio de la noche. Es entonces cuando uno se libera de la musa y de sus incandescentes arengas: viendo que ya no es útil (¿como si alguna vez lo hubiese sido, esa bribona!), huye al fin.»

¿Alguna vez ha pensado en el alivio que supondría decir basta, ya no escribo más?

Me pregunto si esta cuestión está relacionada con la famosa confesión de Philip Roth: «Se acabó la lucha». Esto da a entender que el escritor ha estado, casi en todo momento, libre de la abrumadora interrupción externa. Un escritor que está sometido a interrupciones constantes no encontrará alivio en que se le permita parar, sino en que se le permita seguir, seguir y seguir.

Ha escrito poesía, novelas, relatos cortos, ensayos...

Escribí poesía de manera obsesiva en la adolescencia y hasta la



treintena. Alguien –¿T. S. Eliot o Goethe?– comentó que todo autor es poeta hasta los 35, pero sólo los verdaderos poetas lo siguen siendo; los demás pasan a ser meros escritores. La atracción de los relatos era, supongo, mayor. Un relato corto, construido como está sobre un solo destello revelador, su «epifanía», se acerca más en esencia a un poema. Pero una novela permite muchos de esos destellos, porque teje y teje su complejidad con múltiples hilos.

**¿Cree usted en la literatura?** Ah (suspira), sí. Por eso no acepto ningún enfoque, aparentemente literario, sobre la edad de un escritor. La palabra y la obra son intemporales. De modo que cuando me pregunta si el sentimiento que experimenté con mi primera publicación es distinto al que siento ahora, me siento sencillamente perpleja. La publicación (¡impresión, semiobsoleta impresión!) produce un sentimiento de culminación del que ningún escritor, novato o veterano, puede prescindir.

**¿Tiene una noción platónica del escritor?**

Sí. La palabra disuelve el tiempo. Con ella podemos asociarnos con los antiguos, y penetrar en todos los credos y men-

sajes del mundo, y atisbar indicios del conocimiento y la sabiduría y, en último término, del amor y la mortalidad.

**¿Puede un escritor evitar la ambición? ¿Qué opina del reconocimiento? ¿Piensa que sus libros la sobrevivirán?**

La ambición no tiene importancia literaria; es ansia de poder y fama. Aun así, puede ir, y a menudo ha ido, asociada con la escritura. Pero el de escritor es en esencia un trabajo humilde, plagado de hirientes dudas sobre uno mismo; aunque escribir sin reconocimiento significa un eclipse demoledor y doloroso. Estoy segura de que mis libros no me sobrevivirán: ¿con qué frecuencia lo hemos visto entre nuestros contemporáneos, aquellos que en otro tiempo estuvieron en boca de todos (y yo no lo estoy) y, al morir, mueren dos veces?

**El Holocausto figura en muchos de sus relatos. ¿Siente que es un tema que debe afrontar en su obra?**

Es un «tema» (qué palabra tan anodina para una matanza tan masiva y brutal) que me busca y me atrapa, incluso contra mi voluntad. Pero es Europa en particular; a pesar de las beatas de sus múltiples monumentos, la que debería afrontar de



nuevo su despiadada historia. En especial en este momento, cuando el «nunca más» se ha transformado en el «hagámoslo otra vez» de Hamás. Un sentimiento cordialmente, a veces alegremente, acompañado por un aterrador resurgimiento del antisemitismo en las grandes capitales de Europa.

**¿Cuáles son las razones de ese antisemitismo?**

Siguen dando viejas «razones» como el libelo de sangre, nuevas «razones» como las menti-

## Su legado

*«La ambición no tiene importancia literaria. Sé que mis libros no me sobrevivirán»*

## Sus raíces

*«El Holocausto me busca y me atrapa, incluso contra mi voluntad»*

ras, los engaños y los bulos demonizadores del antisemitismo, que hoy lleva la máscara fraudulenta del antisionismo. No faltan las falsedades derogatorias que adoptan la apariencia de una «razón». Quizá todo antijudío mantenga oculto un retrato de su propia alma y, al reflejarse en él, le revele la verdadera razón para odiar a los judíos: la depravación hasta la médula del que odia.

INÉS MARTÍN RODRIGO

## EL CUCHILLO DE CYNTHIA OZICK

Como el Patt Hobby de Scott Fitzgerald, el Henry Bech de Updike y el Arthur Fidelman de Malamud, la Ruth Pattermesser de Cynthia Ozick comenzó siendo carne de cuento para –recopilada en libro tras varios años de andar suelta por ahí, en revistas como «The Atlantic Monthly», «The New Yorker», «Salmagundi» y en alguna de sus colecciones anteriores como «Levitation»– acabar configurando una especie de novela poliédrica.

Y posiblemente sea aquí, en estos «papeles», donde la ensayista y narradora Cynthia Ozick se haya divertido más en toda su vida y obra. Lo anterior no implica que la autora desatienda sus muy serias obsesiones de siempre: la «locura del arte» de su maestro Henry James; la sombra luminosa de mártires por la causa como Isaac Bábel y Bruno Schulz; un muy particular tratamiento de los ancestrales mitos hebreos hasta alcanzar y fundirlos en la épica trágica del Holocausto; una «idea» de Manhattan como territorio que, aunque se lo respete, no tiene por qué conformarse con lo estrictamente «woodyallenesco»; y un muy personal sentido del tempo de la comedia judeoneurótica.

Así, aquí viene Ruth Pattermesser: treintañera y ácida abogada de la gran ciudad, prisionera de un

kafkiano escritorio en la intendencia municipal y víctima en serie de complots burocráticos que la van hundiendo en una existencia gris. De pronto una joven sin techo muere de una sobredosis en su piso y a Pattermesser –no se asusten– no le queda otra que, haciendo uso de la tierra en las macetas de sus plantas de interior, devolverla a la vida siguiendo las instrucciones de aquel rito que ponía en movimiento al Golem. A partir de entonces, esta criatura obedecerá sus mandatos y saciará una demorada sed de venganza y elevará a Pattermesser hasta el trono de una implacable y justiciera alcaldesa. Y esto es solo el principio.

Al final, Ruth descubre que su apellido significa, en «yiddish», «cuchillo para la mantequilla». Algo que se supone útil e inofensivo pero que, si se lo clava con fuerza, deja huella y derrama sangre. Como el genio y el ingenio de Cynthia Ozick para cortar y hacer pedazos –una y otra vez– a Ruth Pattermesser.

RODRIGO FRESÁN

### LOS PAPELES DE PUTTERMESSEY CYNTHIA OZICK

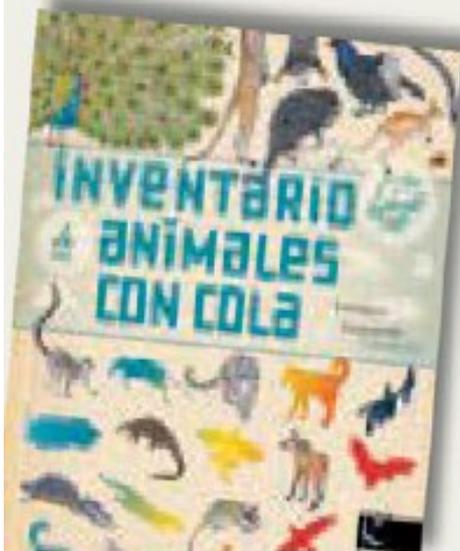


Narrativa  
Trad. de  
Ernesto  
Montequin  
Mardulce,  
2014. 16 euros  
★★★★★

## INFANTIL Y JUVENIL

### **Diversidad**

Para desplazarse, para seducir, para atacar... Este curioso *Inventario de animales con cola* nos descubre su función en las diferentes especies. VIRGINIE ALADJIDI. ILUSTR. DE E. TECHOUKRIEL. TRAD. DE PEDRO A. ALMEIDA. KALANDRAKA. 16 EUROS



### **A manchas**

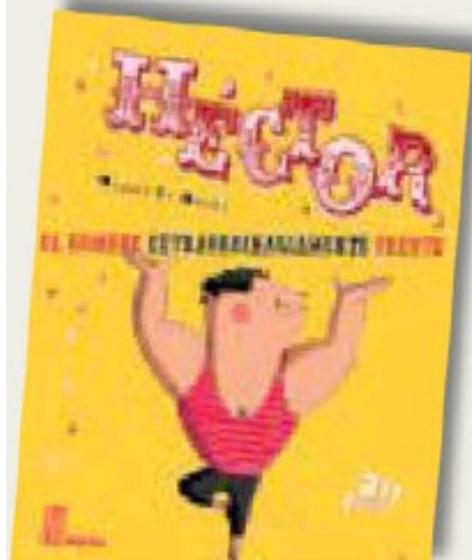
*Lucía Manchitas* es un clásico que llega por primera vez a España. Unas páginas muy divertidas (e inteligentes) sobre una niña traviesa e incapaz de mantenerse limpia. «LA ESCALERA». ANNIE M. G. SCHMIDT. ILUSTR. DE F. WESTENDORP. TRAD. DE C. M. GINARD Y M. ARGUILÉ. LATA DE SAL. 10 EUROS



## **Ganchillo**

El hombre más fuerte del circo es en la intimidad un tipo discreto al que le gusta tejer. Un nuevo y bello título de Magali Le

Huche. «HÉCTOR, EL HOMBRE EXTRAORDINARIAMENTE FUERTE». TRAD. DE DELFINA CABRERA. ADRIANA HIDALGO. 14,50 EUROS



ESCRITURAS

**Narrativa** Menchu Gutiérrez publica 'Araña, cisne, caballo', una obra profundamente sensitiva, que rebosa música, nostalgia y fascinación animal

## La placenta del llanto

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Menchu Gutiérrez (Madrid, 1957) escribía en *El faro*: "Cuanto más luminosas y precisas son tus palabras, más oscuras resultan". Este es el principio que parece guiar toda su escritura y más que nunca en *Araña, cisne, caballo*, donde vivimos en la oscuridad del deslumbramiento, en la fragmentación que busca o añora una unidad, en la fusión del mundo animal con el humano, en el encuentro de la realidad exterior con la interior, en la escritura y en el silencio y, sobre todo, en el nacimiento y la muerte. La novela se abre con los mugidos de la vaca en el establo que parecen tantear la oscuridad para iluminar la vida del ternero, y es así como empieza a dibujarse este espacio creado por la araña en un rincón que es la totalidad del universo.

Estamos ante un mundo anterior y posterior a la creación del mundo, donde la vida se expresa

como un silencio y al mismo tiempo como una música, como un llanto y como el éxtasis de la cópula. Y el tejido de la araña equivale a un recorrido por la libertad y al mismo tiempo por la opresión en un proceso de continuas metamorfosis. Y con la telaraña están todos los espacios cerrados: el interior de las jaulas, las bellísimas prisiones, los párpados, las vitrinas de los museos con los animales disecados, el bosque y el castillo abandonados, el baúl, los laberintos, las burbujas, los frascos de vidrio y, sobre todo, los latidos del vientre de la mujer a punto de dar vida que es muerte, libertad que es condena.

En todo este espacio y en incesante proceso hacia el crepúsculo se mueve el mundo de los animales en un verdadero bestiario: el cuervo, los leones de piedra y los leones del libro iluminado de los monjes, una cabra que es todas las cabras, el erizo encogido en sí mis-



Menchu Gutiérrez

MARC ARIAS

Una escritura delicada e intensamente poética en la que el lector se siente atrapado como en una tela de araña

mo, un grupo de hienas en la puerta del hospital, el pájaro enjaulado y en libertad. La inmensidad se puebla de animales "que hablan por mi boca", la de la narradora que escribe el libro y que es escrita por el libro escrito en la máquina de escribir por el pico del pájaro. Y con la narradora, el padre del padre, los cinco hermanos en la tela de araña, la madre, la amiga, la mujer en el bosque. Todos ellos sometidos a la transformación desde la placenta hasta esta partida de ajedrez con la muerte. Una muerte que ha estado presente en todo el libro como lo está el tiempo.

Y entre la vida y la muerte está el sufrimiento de la sensualidad, la cerradura del sexo, la soledad, las lágrimas que se convierten en perlas, la trascendencia del recuerdo, la sucesión de preguntas sin respuesta, la necesidad de protegerse de las imágenes, las pesadillas y la locura, las catástrofes interiores, el conflicto entre el pensamiento y el sueño, la rosaleda del manicomio y la maquinaria de la imaginación.

Así, se hace inevitable pensar en el *axolotl* del cuento de Cortázar, en la luz de su ceguera, en lo que tiene de pez prehistórico durmiendo en su pecera y, sobre todo, en el encuentro con el hombre que, a través de la mirada de los ojos ciegos, se transforma también él en luz. Estamos ante una escritura irrepetible, intensamente poética y misteriosa en la que el lector se siente atrapado como en una tela de araña. |

**Menchu Gutiérrez**  
**Araña, cisne, caballo**

SIRUELA  
136 PÁGINAS  
14,90 EUROS



**El mes de Joan de Sagarra** Dorothy Parker (1893-1967) fue una escritora estadounidense conocida por su cáustico ingenio y su brillante escritura. En catalán y castellano su obra se está recuperando. Repaso a su trayectoria

## Dorothy Parker, genio y figura

Dorothy Parker con su esposo el actor Alan Campbell  
HANSEL MIETH / GETTY IMAGES



### JOAN DE SAGARRA

El día en que enterraron a Alan Campbell, el último marido de Dorothy Parker, la señora Jones le dijo a la viuda, una viuda llorosa: “¿Qué puedo hacer por usted, señora Parker?”. Y la señora Parker le respondió: “Búsqueme otro marido”. La señora Jones se puso muy nerviosa y le dijo: “No me esperaba de usted un comentario tan insensible, tan desagradable”. Y la señora Parker la miró con sus grandes ojos negros y le soltó: “Entonces corra al bar de la esquina y tráigame un sándwich de pan de centeno con jamón y queso y dígame que se guarden la mayonesa”.

Llevo un par de semanas metido, literariamente hablando, con Dorothy Parker. Altero la lectura de una buena biografía que pillé en mi biblioteca –*L'extravagante Dorothy Parker*, de Dominique de Saint Pern. Grasset, 1994– con la de sus *Narracions completes*, tra-

ducción de Jordi Larios y Xavier Pàmies. Quaderns Crema, 2003, y con la de sus poemas en versión original (*The collected Dorothy Parker*. Penguin Books). Qué gozada leer a Dorothy Parker, qué gozada leer *Big blonde*, una novela breve publicada en el *New Yorker* de los

**“Cuando compras un Dorothy Parker tienes de verdad un libro”, escribe Edmund Wilson de la escritora**

años, de los felices años veinte –hay una buena traducción castellana: *Una rubia imponente*, traducción de Jorge Cano. Nórdica libros, 2013–. No tiene nada que envidiar a los grandes escritores de su época: es tan buena como el mejor Hemingway, el de los cuentos, y tan buena como el Scott Fitzge-

ral del *Gran Gatsby*. Edmund Wilson, que era una persona muy seria y muy inteligente, escribió sobre ella: “Cuando compras un Dorothy Parker tienes de verdad un libro. No es Emily Bronte o Jane Austen, pero se ha tomado el trabajo de escribir bien y ha puesto una voz en lo que ha escrito, un estado mental, una era, unos pocos momentos de experiencia humana que nadie más ha transmitido”.

Y si es una gozada leer a Dorothy Parker, no lo es menos el personaje, la vida de este personaje excepcional que transcurre desde la famosa Mesa Redonda del hotel Algonquin, de New York, hasta la noche del 6 de junio de 1967 en que la señora Parker fallece en una modesta suite del hotel Volney, próximo a Central Park, mientras veía la televisión con Troy, su caniche, dormido en sus rodillas. Desde la famosa Mesa Redonda, es decir, desde la fama y la fortuna, hasta la

modesta suite del Volney, es decir, la miseria, cuando ya casi nadie leía aquella vieja señora de 73 años y a la que muchos creían fallecida muchos años antes.

Muchos pero no todos. Dos meses antes de su muerte, Gloria Vanderbilt organiza una recepción en su honor en su residencia de Park Avenue. Gloria Vanderbilt –“la familia real de los EE.UU.”– se acababa de casar con su tercer o cuarto marido, Wyatt Cooper, un periodista y guionista amigo de Alan, el último marido de Dorothy Parker. Las mejores amigas de Gloria Vanderbilt son Jackie Kennedy y Lee Radziwill, y Dorothy Parker está ansiosa por conocer a Jackie. A la recepción asiste el todo New York, pero por desgracia Jackie no se encuentra entre los presentes. Fue la última aparición de Dorothy Parker como la reina inconfundible e incuestionable de New York, sólo que esta vez más que una *flapper* de los felices veinte parecía Gloria Swanson descendiendo por última vez la escalera de *Sunset Boulevard*.

Dorothy Parker era una mujer menuda, a penas un metro sesenta, pero gozaba de una excelente vitalidad. Le encantaba el sexo, a ser posible con jóvenes y atléticos amantes, y tenía un genio de mil demonios. Era una mujer noble y valiente, muy valiente. Lo demostró durante la tristemente célebre “caza de brujas”. La señora Parker era de izquierdas y un tanto prosoviética, aunque nunca fue miembro del Partido. Jamás denunció a ningún compañero, y no sólo eso, sino que les soltó a los miembros del Comité de actividades antiamericanas aquella espléndida frase de Edward Forster: “Jamás he tenido que escoger entre traicionar a un amigo o traicionar a mi patria, pero, si se presentase la ocasión, confío en que tendré los cojones para traicionar a mi país”. Lo pagó caro, muy caro.

Una de las mejores amigas de Dorothy Parker fue la también escritora, autora teatral y guionista Lillian Hellman, la compañera de Dashiell Hammet (que no podía ver a la señora Parker). Pero no debían ser tan amigas porque cuando murió la señora Parker, Lillian Hellman confiaba en heredar los

**Era una mujer menuda, pero gozaba de una excelente vitalidad, y tenía un genio de mil demonios**

derechos de su obra (Dorothy Parker no tuvo hijos), pero se llevó la desagradable sorpresa de que el heredero universal de su íntima amiga era nada menos que Martin Luther King y la NAACP (The National Association for the Advancement of Colored People). Dorothy Parker, genio y figura... ]

## NARRATIVA



Agnès Desarthe.

## EL PENSAMIENTO LITERARIO

MARTA SANZ

En 2006 Nicolás Sarkozy declara que le parece absurdo el estudio de *La princesa de Clèves* en las escuelas de Administración: algunos individuos salen a la calle con una chapita de protesta y Régis Sauder rueda el documental *Nous, princesses de Clèves*. Una repulsa así parece verosímil en Francia del mismo modo que un libro como el de Agnès Desarthe sólo es posible en un contexto donde el desarrollo de las destrezas de lectura y escritura, y el trabajo con los textos literarios adquieren en los planes de estudio un protagonismo que empapa otras áreas de conocimiento. En Francia se ha hecho mucha buena poesía a partir de la reflexión sobre la lectura desde un punto de vista intrínseco —si es que esto es posible—, así como sociológico, discursivo e ideológico.

### CÓMO APRENDÍ A LEER

Agnès Desarthe  
Trad. Laura Salas Rodríguez  
Periférica  
168 páginas | 16,50 euros



En este caldo de cultivo —la lectura importa como acto fundamental para la construcción de la identidad, del sentido crítico y la socialización del ser humano— aparece *Cómo aprendí a leer* que no es novela ni ensayo, pero acaba siendo las dos cosas. La resistencia a leer de una niña deriva hacia el pensamiento literario de una traductora que ama su profesión. El texto, narrado en clave autobiográfica y como una novela de aprendizaje, se transforma en una elocución casi académica donde Desarthe describe su tránsito de larva a mariposa lectora. En *The Puttermesser Papers* de Cynthia Ozick las consonantes de la palabra *Paradise* constituyen un acrónimo de los diferentes estadios de la traducción y la aprehensión del significado —*P'shat*, sentido evidente; *Remez*, sentido alusivo; *Drosh*, sentido inducido; *Sod*, significado secreto—: este es el punto de inflexión para que Desarthe comprenda que el autoritarismo de los clásicos de la literatura, que le obligaban a leer en la escuela, debería sustituirse por una literatura que consiste en “distraer un momento al lector del desastre humano”. Para Desarthe, esa afirmación de Singer nos salva del dogmatismo, paternalismo y egocentrismo de los grandes autores. El libro

se entiende “como hito, como etapa”.

Discrepo de la aproximación a la lectura de Desarthe que, desde una supuesta pureza, desde una hipotética posibilidad de aprehensión de lo universal, asume el discurso exegético del judaísmo como práctica desideologizada. El componente religioso empapa de sectarismo la interpretación: lo curioso es que este sectarismo no se quiere ver. Desarthe se construye contra los grandes popes de los años sesenta sin percatarse de la imposibilidad de obviar el componente ideológico inmanente a los textos de Ozick y Singer: el asunto resulta particularmente chocante en una escritora tan crítica con la hegemonía de la mirada masculina



Un texto que, además de tratar la lectura como construcción de la identidad, nos hace reflexionar sobre la situación de la cultura y las enseñanzas literarias en nuestro país, y nos lleva a percibir una diferencia nada halagadora

o de la mirada centralista de la literatura francesa frente a lo marcado femenino y lo periférico, marginal o extranjero que define sus propios orígenes. Pese a mi discrepancia, me encantaría discutir con Desarthe: el libro es ágil, divertido, culto y muestra un incontestable amor por esa literatura francesa que forma parte de nuestra educación sentimental: Rosseau, Balzac, Mauriac, Flaubert, Prévert, Villon, Mallarmé, Morand, Camus, Breton, Duras... Esta enumeración caótica se adereza con nombres anglosajones como Salinger o Faulkner. *Cómo aprendí a leer* es un texto que, además de tratar la lectura como construcción de la identidad, nos hace reflexionar sobre la situación de la cultura y las enseñanzas literarias en nuestro país, y nos lleva a percibir una diferencia nada halagadora. ■

## EL PODER DE LO INESPERADO

IÑAKI ESTEBAN

**A**venturarse en los terrenos del amor loco supone correr un riesgo considerable. Hay sobre él una sospecha de romanticismo exagerado, de fiebre adolescente que lo puede hacer inverosímil. Sin embargo, existe y existirá, aunque sea sólo en destellos, los que abrasan las novelas sentimentales y melodramáticas, y los que dieron pie a André Breton a considerar esa locura transitoria como subversiva, después de encontrar en 1934 a una joven pintora en un café de París.

Pilar Eyre ha sido consciente del peligro de la exageración de ese amor loco, tema central de su novela *Mi color favorito es verde*, pues ha evitado sus perfiles más temerarios de dos maneras.



Especializada en hurgar en las entrañas de personajes históricos, por lo general relacionados con la monarquía española, pone su bisturí en las suyas propias en esta novela que transita entre la autobiografía, el sentido de la trama con la búsqueda de Sébastien y un retrato de la Barcelona 'chic'

Primero, aplicando al relato buenas dosis de autoironía, de humor respecto a sí misma, lo que resta transcendencia al desvarío amoroso y lo pone con los pies en el suelo. Y segundo, reivindicando la propia experiencia vivida, el poder que tiene lo inesperado a una edad, los sesenta años, en

**MI COLOR FAVORITO ES VERDE**

Pilar Eyre

Planeta

336 páginas | 20 euros

la que ya no se esperan grandes acontecimientos. Si a ella, protagonista según ha confesado de esta historia, le ha ocurrido esto, enamorarse perdidamente de un hombre al que conoció por casualidad en un restaurante, ¿por qué no va a contarlo?

La historia coloca en el centro de la acción a una mujer madura que, en el mes de agosto, sale a cenar con unos amigos. En una mesa contigua se sientan un hombre cuarentón y francés,

aparenta, como se demuestra en un sorprendente final.

Hasta aquí el hilo central de la historia, finalista del Premio Planeta 2014, en la que también cuentan mucho las ramificaciones. A la luz de *Mi color favorito es verde*, una de las cosas que más claras quedan es que tanto cuenta el amor real, vivido y tasado, por así decirlo, como el amor imaginado, la película que cada amante se monta en su cabeza y mantiene viva la relación.

Más en esta novela donde Sébastien ha desaparecido y en la que su amante sigue su sombra, y en la que los personajes secundarios adquieren una gran importancia. Los amigos de la narradora, su hijo, la persona a través de la cual mantiene un débil contacto con el francés, su editor, viejo conocido de la juventud y de militancia política. Con ellos y con la presencia ausente del coprotagonista monta Eyre un universo narrativo de fondo dramático y tono de comedia, optimista y atenta a los detalles cotidianos, a las costumbres personales.

La escritora cambia su registro con este libro, después de biografías del último maquis español, el anarquista Quico Sabaté, de la reina Sofía, o de relatos de narrativa histórica como *Eno. La novela*, sobre la vida íntima de Victoria



Pilar Eyre.



y su hija adolescente. La mujer tiene un palpito y entabla conversación con ellos. Queda con él, hay escenas en la playa, en la casa, pasan tres días juntos de entrega total. Sébastien se va porque en teoría es periodista de guerra y tiene que desplazarse a Siria, donde desaparece por un posible secuestro. Ella se queda en Barcelona enganchada de su amor y empieza a investigar la turbia historia de su amado, que no es exactamente lo que

Eugenia de Battenberg, reina de España por su matrimonio con Alfonso XIII y nieta de la reina Victoria de Inglaterra.

Especializada en hurgar en las entrañas de personajes históricos, por lo general relacionados con la monarquía española, pone su bisturí en las suyas propias en esta novela que transita entre la autobiografía, el sentido de la trama con la búsqueda de Sébastien y un retrato de la Barcelona 'chic'. ■

## NARRATIVA

MICHAEL EVANS



Penelope Mortimer.

## EL ÚTERO Y EL VOTO

LAURA FREIXAS

**P**uede votar, señora Evans. ¿Por qué no lo aprovecha? Yo puedo votar. Vaya, cualquiera diría que la emancipación de la mujer nunca ha tenido lugar. Querida señora Evans, protestemos. Presentemos propuestas, expongamos nuestro caso, exijamos nuestros derechos. Los hombres —lógicos, valientes, humanitarios, creativos, heroicos—, los hombres se burlan de nosotras. Cómo vuelan los insultos. ¿Oye lo que dicen, mientras recorremos a baquetazos el pasillo entre el útero y la tumba? ¡Deja de intentar ser un hombre! ¡Deja de ser una maldita mujer!... Sea un hombre, señora Evans. Es todo lo que le queda."

El párrafo del que extracto estas frases contiene quizá el meollo de esta novela, una novela, digámoslo de entrada, extraordinaria, brutal, sarcástica, conmovedora, corrosiva, realista, poética, desgarrada que narra

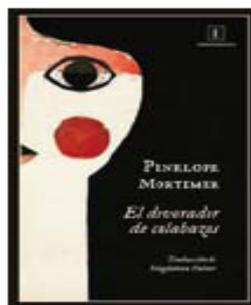
la crisis en la vida de una mujer de clase media-alta, casada, insatisfecha. Nada muy original, pensarán ustedes, recordando las heroínas del siglo XIX. Sí, pero las desventuras de Ana Ozores, Emma Bovary o la Luisa de *El primo Basilio* podían atribuirse a la falta de libertad y de derechos. En cambio, esta inglesa de los años 50 (la novela es de 1962) puede votar y divorciarse. Lo cual resulta que no impide que los hombres sigan reteniendo, incomprensiblemente, ese poder que las leyes ya no les reservan; ni que las mujeres sigan encargándose de criar a los niños; ni que modelos trasnochados de feminidad las sigan asaltando por todas partes.

Un capítulo hilarante, y angustioso, de esta novela es el que muestra a la protagonista, con catorce años, estupefacta ante la metamorfosis de una amiga de la misma edad decidida a convertirse en mujer según los cánones de las revistas femeninas. En suma, la pregunta que plantea la novela podría formularse así: ¿qué aspectos de la vida de una mujer exceden el ámbito en el que reina la igualdad? Y la respuesta es torrencial: embarazos,

partos, bebés, cocinar, sangre, niños que crecen, más bebés, abortos, mudanzas, niñeras, maridos infieles...

Otros escritores y sobre todo, escritoras, nos han presentado a mujeres modernas y desorientadas en la sociedad británica o estadounidense de mediados de siglo: Jean Rhys, Doris Lessing, Richard Yates, Sylvia Plath, Sue Kaufman, Marilyn French, Edna O'Brien... Dentro de esa

**EL DEVORADOR DE CALABAZAS**  
Penelope Mortimer  
Trad. Magdalena Palmer  
Impedimenta  
240 páginas | 19,95 euros



corriente, Mortimer se distingue por la naturalidad, la fuerza, la expresividad apasionada de su estilo, y por darle, en lo temático, una vuelta de tuerca: su protagonista es una mujer que quiere ser madre una y otra vez. Cómo se compagina eso con la igualdad, es la pregunta que *El devorador de calabazas*, como toda buena literatura, propone, pero no resuelve. Y es que resolverla ha resultado no ser tan fácil como habíamos creído. ■

## NARRATIVA

## UNA BOMBA MORAL

ALEJANDRO V.  
GARCÍA

**E**l *comité de la noche* es en apariencia una historia perfecta para alimentar uno de esos relatos de buenos y malos, suspense, espías, cadáveres sin nombre. Es decir, uno de esos productos fáciles decorados por el editor con una faja en la que consta la consabida coletilla: "una vez que la empiezas no la podrás dejar de leer". Pero en realidad es mucho más, menos abreviado, más denso. Y seguramente eso

**EL COMITÉ DE LA NOCHE**  
Belén Gopegui  
Random House  
272 páginas | 17,90 euros



sobre la nada. Y aunque se deja leer maravillosamente, con un encomiable estilo, *El comité de la noche* no es la típica ni la mediocre novelita de suspense y espionaje que se acaba del tirón y se entierra sin funerales en un estante. *El comité de la noche* no termina cuando acaba el libro y la interpelación moral. El desasosiego ideológico que proyecta sobre el lector perdura mucho tiempo y reaparece luego con muchos matices, a veces contradictorios, como el final largo de los buenos vinos. Y eso ocurre porque el libro es, en el mejor sentido, un inteligente artefacto literario, complejo, abiertamente político, tan sinuoso que a veces amenaza con desbordarse pero que finalmente se transforma en una lectura memorable.

Belén Gopegui, sobre un argumento en apariencia simple, ha construido un ensayo moral (¿es lícito que una persona, Carla,

acceda a las exigencias de una multinacional para alterar la cadena de congelación del plasma a cambio de que una niña de doce años logre una trasplante hepático en un hospital eslovaco?) y, sobre todo, es un alegato político a favor de los lobos solitarios que jugándose la vida, en un mundo desorganizado y sin resistencia ante los atropellos del capitalismo, tratan de meter estacas en las ruedas para impedir que el carro que trafica con los desmanes traspase la línea de sus metas.

*El comité de la noche* es una novela política, incluso de política actual ("¿qué es lo que no se puede decir?", pregunta Alex divertida en un juego por internet. Alguien responde: "Que Podemos es la venganza de Stephen King") que describe encuentros furtivos de francotiradores, sin ideologías concretas ni proyectos revolucionarios, empeñados en revelar los atropellos del capital y despertar las conciencias adormecidas y que la gente (¿les suena?) rodee las instituciones y acampe en las plazas. ¿Pero despertará esa multitud aquietada? ¿Se pondrán en pie cuando comprenda que detrás de las batallas por la privatización de la sangre está la bestia y sus artimañas para apoderarse del sistema público de salud con todas sus imperfecciones?

"Aunque todo el mundo está dispuesto a reconocer que la bestia existe, al parecer jamás entra en sus hogares. La bestia merodea y muerde brazos, muslos, cuellos. Pero siempre queda alguna hora suelta (...). Todos hablan de esas horas y solo de esas horas en las que han sido buenos (...). Unay otra vez en las redes sociales exhiben los retales de su su vida que sí funcionan. ¿Pero por qué no hablan de cuando no pueden? ¿Es que no les pasa nada?", se pregunta un misterioso personaje que espía y divulga informes en pro del comité de los reticentes.

La novela de Gopegui no es un panfleto. Es solo un libro, un dispositivo hecho de palabras, de símbolos, de semántica, de trucos y licencias. No es una bomba; es, aunque estalle a su modo, una simple novela. ■



Belén Gopegui.

sea, por decirlo conversos de Claudio Rodríguez, "su alianza y su condena".

Dos mujeres, Alex y Carla, una en Madrid y la otra en Bratislava, golpeadas por la crisis, expulsadas o anuladas en su país, libran, mientras sobreviven, una batalla contra el tráfico y la compraventa de sangre promovida por las multinacionales farmacéuticas de hemoderivados, en particular en los países más propicios, como Eslovaquia, con medio cuerpo en Europa y el otro medio flotando



Una novela política, incluso de política actual, que describe encuentros furtivos de francotiradores, sin ideologías concretas ni proyectos revolucionarios, empeñados en revelar los atropellos del capital y despertar las conciencias adormecidas

## POESÍA

## BIENAVENTURANZAS

ÁLVARO SALVADOR

LA VOZ EN PIE  
 Gracia Morales  
 Daura  
 60 páginas | 10 euros

**A**l finalizar la lectura de este libro de la poeta y dramaturga Gracia Morales (1973), le queda a uno revoloteando en la cabeza ese verso magistral de Gil de Biedma: "Para nosotros el dolor es tierno". Eduardo Chirinos, en el magnífico prólogo que hace al libro, define la poesía de nuestra autora como una "poética de la simplicidad". Sin embargo, yo me atrevería a definirla más bien como una "poética de la sencillez", que se parece mucho, pero no es exactamente lo mismo. Esta poética estaba ya presente en su primer libro, *Manual de corte y confección* (2001), o en los poemas familiares y sociales del segundo, *De puertas para adentro* (2004) que fue galardonado con el premio Javier Egea. Sin embargo, es en este último donde alcanza su madurez.

El libro está dividido en dos secciones: una primera titulada "Bienaventuranzas" y una segunda "La vida alrededor", subdividida a su vez en dos partes, "Del lado de acá" y "Del lado de allá", en un evidente guiño cortaciano. Aunque, en realidad, la impresión de lectura nos deja únicamente "un lado de acá y otro de allá". La primera sección está constituida fundamentalmente por poesía celebratoria. No es tampoco un tema ni un tono extraño a la poesía anterior de la autora, pero nunca había alcanzado un grado de celebración tal como podemos ver en la "Bienaventuranzas V" ("bienaventuradas las mañanas de salir del sueño/ y quedarse quieta/ sintiendo como es debido ese cuerpo ahí...") o en la III ("... qué poco necesita un niño/ para

vivir libre con todo el cuerpo, a salvo, por unas horas,/ del mundo que hemos creado para él/ los adultos.")

No obstante, la "Bienaventuranzas V" tiene su poema antagónico en la segunda sección, en el poema titulado "Individuo 2 (frío)". La situación es aparentemente la misma, pero la atmósfera en la que se vive es completamente distinta. Si el primero es un poema que podríamos de finir

como "prenatal", un poema en el que la protagonista se siente segura, completa e inmersa en la placenta del ámbito familiar, el segundo en cambio podría leerse como una metáfora insólita del nacimiento, del choque doloroso y desconcertante con la vida. El personaje poético despierta de un golpe, al borde de un grito, y acaba el poema llorando ("Despiertas de golpe,/ al comienzo de un grito que no ha llegado a sonar... // Te ha despertado el frío/ un

frío extraño, punzante y sólido,/ clavado al fondo de tu cuerpo, // Apagas las luces y te acurrucas.../ Adviertes — con vergüenza,/ con alivio— /que has empezado a llorar.")

La formación poética de Gracia Morales ha sido doble: de una parte su dedicación a la literatura hispanoamericana de la que ha extraído las enseñanzas de algunos maestros como Benedetti, Borges el poeta, Neruda, Cortázar y, sobre todo, César Vallejo; de otra parte, el caldo de cultivo de la poesía española última y granadina de las últimas décadas del siglo XX: Egea, García Montero, Ángeles Mora, etc. No obstante, hasta la segunda parte de este libro no se explicita Vallejo, sin embargo, creo que es el libro más vallejiano de la autora. Desde el título, continuando con el primer poema "Y para que alguien pueda/ abrir ancho la boca y declarar/ este soy yo..." hasta

"La matemática del hombre". Asimilación extraordinaria y que rehúye los problemas habituales de esta clase de influencias. Renuncia a la torsión sintáctica y a la invención lingüística y asimila la sencillez, la ternura, la sincera humanidad vallejana impregnando este poemario que defiende los valores humanos frente al desorden de una violenta sociedad en crisis. ■



Gracia Morales.



La sencillez, la ternura, la sincera humanidad vallejana impregnan este poemario que defiende los valores humanos frente al desorden de una violenta sociedad en crisis

**INFANTIL**  
 Y JUVENIL

**LA MODA DE ZOE**  
**Un vestido para el baile**

*Chloe Taylor*  
 Ilus. *Nancy Zhang*  
 Anaya  
 144 páginas | 12 euros

Zoe y sus compañeras del 7º Curso (1º de ESO) van a celebrar un baile en el colegio. Esta vez ellas invitarán a los chicos que prefieren como acompañantes. Las amigas de Zoe quieren que

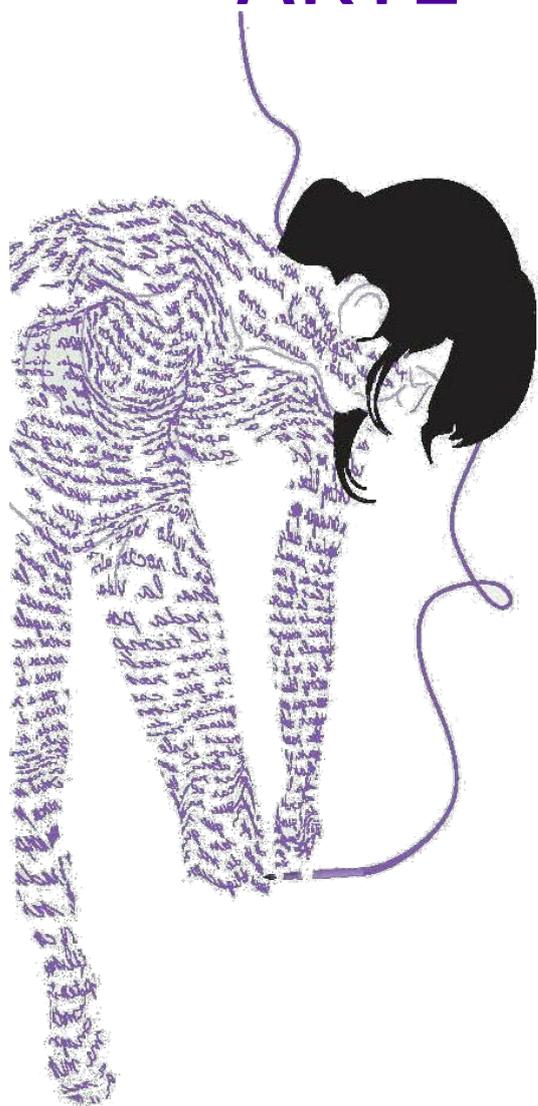
sea ella quien les haga sus vestidos y la protagonista se pone en marcha, aunque no sepa cómo invitar a Lorenzo, el chico que le gusta. Por otra parte, gracias a su blog "Zoe Cose",

es invitada a un programa televisivo donde ejercerá como jueza para elegir el mejor vestido de los que se presentan a concurso. Es una gran ocasión y no puede desperdiciarla, aunque ir a Nueva York para grabar el programa le suponga perderse el baile.

La protagonista es discreta y sabe dar la talla en cualquier sitio, incluso en la tele. Al final, podrá asistir al baile y lucir



# ARTE





### Siluetas y moda

# De cómo el vestido modeló el cuerpo

La exposición temporal *El cuerpo vestido. Siluetas y moda. 1550-2015* es una de las que resultará más atractiva para el público porque en una superficie de 650 m<sup>2</sup> presenta 170 piezas elegidas de entre las colecciones de indumentaria y moda por Teresa Bastardes y Silvia Ventosa, del Departamento de Colecciones del Museo del Diseño, y comisariadas de la exposición, que con su propuesta quieren ofrecer, como explican en el esmerado catálogo diseñado por Azuanco, "la posibilidad de observar críticamente cómo se ha manipulado el aspecto exterior de la figura humana y deducir la absurdidad de ser esclavo del propio cuerpo o de la moda", convencidas de que esta reflexión "toma especial relevancia en una

sociedad como la nuestra en que la imagen es un gran valor de identidad personal y de comunicación social".

Para mí este objetivo se consigue plenamente porque el montaje concebido por Julia Schulz-Dornburg, en colaboración de Eugenia Troncoso, facilita el diálogo entre los diferentes vestidos y la proximidad a las piezas expuestas en vitrinas por parte del espectador, que por otra parte y gracias a las referencias a la historia del arte coetáneo y a los vídeos que se incorporan a lo largo del recorrido, puede establecer un tú a tú con las obras expuestas, que no se nos presentan siguiendo un hilo cronológico o por autores, sino mostrándonos la relación que se ha dado en la so-



ciudad occidental entre el vestido y el cuerpo en los últimos 465 años. Hay vestidos de autores desconocidos de la antigüedad y evidentemente figuran los grandes nombres, como Cristóbal Balenciaga, Pedro Rodríguez, Asunción Bastida, Manuel Pertegaz, Carmen Mir o Paco Rabanne, pero también referentes como el inglés Charles

#### Museu del Disseny de Barcelona

Pl. de les Glòries  
Catalanes, 37-38  
Tel. 93-256-68-00  
[www.museudeldisseny.cat](http://www.museudeldisseny.cat)

Inauguración el 13 de diciembre, apertura al público 14 de diciembre



De izquierda a derecha, vestido, Barcelona, 1850-1855; vestido de La Marthe, Barcelona 2006; vestido de Balenciaga, colección otoño-invierno,

1956-1957, y corsé, Catalunya, 1750-1770

FOTOGRAFÍAS: LA FOTOGRAFICA  
En la imagen grande, vitrina en el museo  
FOTOGRAFÍA: DAVID AIROB



para cambiar la apariencia del cuerpo, es decir, enaguas, miriñaques, polisones, chales, capas, corsés, jubones, sujetadores, cinturo-nes, zapatos de talones y plataformas, peinados, sombreros, vestidos con colas largas, medias, guantes, bodys, camisetas de punto o tejidos elásticos, tejidos transparentes, vestidos cortos, sin mangas o escotados. Una tesis estructurada a través de once ámbitos, uno dedicado a los elementos escondidos en el interior del vestido que ayudan a crear siluetas y volúmenes, y que por desconocido resulta sumamente atractivo, y otros diez que abarcan desde 1550, cuando se crean las técnicas de patronaje, hasta el 2014, en los que vemos en los elementos exteriores de la ropa cada uno de los aspectos que potencia cada época,

**El montaje facilita el diálogo entre las distintas piezas y el visitante, gracias a la proximidad**

Frederick Worth (1825-1895), el considerado primer creador de alta costura de la historia; del polifacético Mariano Fortuny, de los más contemporáneos Antoni Miró, Margarita Nuez, Sybilla, Roser Marcé, Josep Font o Josep Abril o de los más jóvenes Amaya Arzuaga, Miriam Ponsa o Manuel Bolaño. Pero más que exhibir una serie

de piezas de autor, lo que se propone la exposición es poner de manifiesto cómo a lo largo de la historia el vestido ha ido variando la silueta del cuerpo, ampliándolo, creando volumen mediante estructuras interiores o con tejidos rígidos y anchos; reduciéndolo, haciendo más pequeñas las formas naturales del cuerpo, especialmente el tórax y la

cintura; alargándolo, estirándolo para que parezca más alto; perfilándolo, marcando las formas, pero sin modificar el cuerpo; y también destapándolo, insinuando la silueta y mostrando todo aquello que esté permitido. Y esta premisa es la que sirve para presentarnos los diferentes tipos de ropa o elementos que en moda se han utilizado

lo cual nos permite constatar que el hecho de comprimir y liberar el cuerpo aparece cíclicamente, y que sin duda está estrechamente ligado a la moral y a la estética dominantes en cada momento. Una muestra que nos acerca a un mundo que de por sí resulta atractivo, pero que lo hace de manera inteligente y sugerente. **D.G.-M.**

## ARTE / Exposiciones

## Diez mil respuestas

Por Vicente Jarque

EN LA TRAYECTORIA DE CHIHARU Shiota (Osaka, 1972), hace poco seleccionada para representar a Japón en la próxima Bienal de Venecia, se produjo hacia 1996 un episodio un tanto cómico, pero de interesantes consecuencias: después de haber estudiado pintura en Kioto (de donde procede quizá su potencia plástica), y pretendiendo trascenderla, se propuso viajar a Alemania para estudiar con la polaca Magdalena Abakanowicz, pero se confundió y acabó en manos de Marina Abramovic. En consecuencia, se dedicó a practicar la *performance* (por ejemplo, la consistente en ayunar durante cuatro días, u otras relacionadas con el cuerpo desnudo y embarrado). Por fortuna, tras estudiar con Rebecca Horn, y ya instalada en Berlín, fue más allá y comenzó a desarrollar la clase de trabajo que la caracteriza: las tan delicadas como espectaculares instalaciones con objetos diversos (vestidos, zapatos viejos, camas de hospital, sillas, ventanas rotas, maletas...).

La que presenta en Castellón es una versión ampliada de las *Cartas de agradecimiento*, que ya había realizado en Kochi en 2013. Se trata de un proyecto colaborativo. La artista ha convocado a la gente a enviar una carta (de un folio) en la que exprese a alguien su agradecimiento. Ha recogido nada menos que cerca de 10.000 respuestas, la mayor parte de habitantes de la ciudad y su provincia, y las ha insertado en una especie de enorme entramado continuo, como una red irregular, como *rizomática*, construida a base de gruesos hilos con aspecto de cuerdas, todo ello sujeto a los muros del espacio expositivo y cubriéndolos por entero.

El resultado es ciertamente impresionante, incluso conmovedor. Apunta a la idea de lo inabarcable a la mirada (algo que Shiota busca conscientemente), pero que tampoco puede quedar determinado por ningún concepto, sino que (también aquí se reconoce un permanente empeño suyo) se despliega en forma de sentimientos y remite a lo que ella suele denominar el "corazón". No es ilegítimo, para nada. Sobre todo cuando se trabaja con textos en los que igual se agradece la vida a la madre, las clases a una profesora, el plato caliente a una abuela o el préstamo a un amigo. ●

**Chiharu Shiota. Cartas de agradecimiento.** Espai d'Art Contemporani. Prim, s/n. Castellón. Hasta el 11 de enero de 2015.

# ARTE

## 5. YOKO ONO

MUSEO GUGGENHEIM. BILBAO

“Es una de las figuras artísticas más preeminentes de las últimas décadas, absoluta adelantada a su tiempo y pionera en áreas tan aparentemente separadas como el arte conceptual, el videoarte, la *performance*, la poesía minimalista, la música rock experimental y el pop de baile”, explicaba Abel H. Pozuelo (El Cultural, 7 de marzo). La artista famosa más desconocida del mundo, solía decir John Lennon. Para sorpresa de muchos, Yoko Ono aterrizaba la pasada primavera en el Museo Guggenheim de Bilbao para presentar *Half-A-Wind-Show. Retrospectiva*, una antológica con más de 200 obras que ayudaban a descubrir el poliédrico universo artístico de la artista en sus seis décadas de creatividad. Como obra estrella de la exposición estaba *Pintura de techo*, de 1966 y que hizo con 33 años: una escalera para trepar mentalmente y sobre la que pendía una lupa que dejaba leer la palabra “Yes”. Igual de positiva ha sido la crítica con ella.



## ARTE | EXPOSICIONES

---

### 9. CONCHA JEREZ

MUSAC. LEÓN

Coincidiendo con el aniversario de los 40 años del inicio de la carrera de Concha Jerez (Las Palmas de Gran Canaria, 1941), el MUSAC de León le dedica una muestra antológica a esta artista pionera en España de las prácticas conceptuales y de la instalación. Titulada *Interferencias en los medios*, y a cargo de la comisaria Alicia Murriá, la exposición es “una ocasión inmejorable para aproximarse, conocer y conmoverse intelectualmente con una de las aventuras y procesos artísticos de mayor calado estético y político de los últimos años”, argumentaba Mariano Navarro (El Cultural, 25 de julio). Todavía hay opción de verla, hasta el próximo 6 de enero.



## ARTE / Exposiciones

## La dibujante de flores

Por Juan Bosco Díaz-Urmeneta

CUANDO LAS CULTURAS son múltiples, las ciudades se dispersan en territorios sin núcleo central y la división del trabajo genera espacios de actividad aislados entre sí, se rompe el mito del artista moderno: deja de ser espejo y caleidoscopio, y debe construir con *otros* aun a riesgo de no saber quién es el *autor* de la obra. Antje Schiffers (Heiligendorf, Alemania, 1967) acepta ese riesgo. En Chicahuaxtla, aislada comunidad indígena mexicana, la llaman *la dibujante de flores* porque las lleva al papel, anotando al lado las virtudes mágicas o terapéuticas que les atribuyen las mujeres de la aldea. Los dibujos en Ciudad del Cabo son diferentes: trazos sencillos representan los lugares que comparte con personas muy diferentes. No es un informe de la ciudad sino de los entornos donde viven sus interlocutores. En una fábrica alemana de neumáticos que la contrata, dialoga con los cocineros, para decorar los comedores, y discute con los directivos, para fijar la imagen de la empresa en una feria. Grandes fotos dan cuenta de su trabajo, destacando *El hombre de los limones*, un viejo de rasgos orientales que irrumpe en el muro de una cantina. El diálogo con el medio socio-cultural llega también a la muestra: Schiffers diseña una vajilla para La Cartuja de Sevilla, empresa continuadora de la que convirtió el monasterio desamortizado (hoy Centro Andaluz de Arte Contemporáneo) en fábrica de porcelana. Más interés aún tiene su trabajo con labradores. Schiffers visita sus explotaciones y a cambio de información sobre cultivos y costumbres les ofrece cuadros de sus fincas, bajo el lema *Soy agricultor y me gustaría seguir siéndolo*. Así ha trabajado en Málaga y Badajoz. Quizá este peregrinaje esté en la base de sus paisajes, concisas reflexiones sobre el territorio, que tocan la imaginación y la vista. Su afán conversador forma un bucle al hablar de su quehacer con una consultora económica. Los expertos aprueban su trabajo y cómo lo realiza, aunque —añaden— quizá su precio sea demasiado bajo. •

*Antje Schiffers. Las bienvenidas están en todas partes. Algunos relatos transculturales.* CAAC. Avenida de los Descubrimientos, s/n, y Américo Vespucio, 2. Isla de La Cartuja. Sevilla. Hasta el 11 de enero de 2015.



# TEATRO, ARTES ESCÉNICAS



ESCENARIOS | TEATRO |

# La Celestina baila en el aque

Una iniciativa de Charo López puso a trabajar a los 'ronlалeros' Tato Álvares y Yayo Cáceres. ¿El resultado? Una Celestina muy personal agazapada en *Ojos de agua*, monólogo de la vieja alcahueta que arranca años después de los hechos narrados en la novela de Fernando de Rojas.

La Lucrecia de Nuria Espert, la Virgen María de Blanca Portillo... y ahora la Celestina de Charo López. Dos de las más sólidas bases de Ron Lalá, Álvaro Tato y Yayo Cáceres (sin olvidarnos de la colaboración de Íñigo Echevarría, sí, el protagonista de *En un lugar del Quijote*) han puesto dramaturgia y dirección, respectivamente, a *Ojos de agua*, un monólogo de la actriz salmantina sobre textos de la obra de Fernando de Rojas que subirá el telón mañana en el Real Coliseo Carlos III de El Escorial.

“Charo andaba buscando dramaturgo para llevar al escenario temas como la belleza perdida, el tiempo despiadado, la conquista de la libertad y la resistencia a la muerte y la desgracia. Cuando terminé de hablar con ella sobre el tema comprendí que debíamos montar *La Celestina*. Ella aceptó el desafío de hacerla al estilo ronlалero, con música en directo de Fran García y Antonio ‘Trapote’”, explica a El Cultural Álvaro Tato.

¿Qué sucedería si Celestina hubiera sobrevivido? ¿Cuál es su legado? ¿Quién es realmente? ¿Por qué nos sigue perturbando su memoria y su figura? Estas son las premisas que siguió el equipo de *Ojos de agua* a la

hora de hacer que las palabras de la vieja alcahueta estallen sobre el escenario para cargarse de nuevos sentidos. Para Tato, la fuerza con la que se expresa la protagonista desvela una forma de supervivencia, un enfrentamiento personal



CHARO LÓPEZ FLANQUEADA POR  
ÁLVARO TATO Y YAYO CÁCERES

# larre de Ron Lalá

y sincero con la sociedad y determinadas pautas de comportamiento: “Ya sin filtros, su lucha por la libertad, el saber o el amor, es más que nunca la lucha de cada uno de nosotros”.

Yayo Cáceres, la otra pata de este banco escénico encargado de la dirección, mete un poco más el dedo en la herida de una sociedad obsesionada por los *liftings* y la juventud: “*La Celestina* nos habla de la belleza y del amor. En este desfile de bótox volvemos ver por la calle, delante de nuestras narices, la

obsesión por la juventud. Por otro lado, vemos a diario rostros de bellezas perdidas y una creciente soledad que en definitiva es a lo que está condenado el ser humano”.

Cáceres destaca la universalidad de la obra y del personaje: “Todo lo que trata es univesal. Los sentimientos no han cambiado desde el siglo XV. Lo que cambia es la manera de gestionarlos y la postura social que se tiene ante ellos”.

## UN MITO CAUTIVADOR

Esta versión de *La Celestina* pretende explorar un mito cautivador. La bruja, el poder femenino en la sombra... Por eso, tanto Cáceres como Tato indagan en la juventud pasada del personaje, sus deseos, su soledad, en “cómo morir sola por haber sido libre”. También están presentes los amores de Calixto y Melibea y el submundo de los criados pero siempre a través del filtro de la hechicera. “Espero no haber adaptado la obra al espectador actual —explica el dramaturgo— sino el proceso contrario, haber adaptado el

espectador actual a una obra tan eterna como fresca. Tenemos la suerte de que las brujas, aspirando estramonio, ven el futuro, así que nuestra Celestina puede saltar siglos y referirse al presente en el momento que considere oportuno pese a que los pasajes literales de la novela no necesitan de adaptación alguna. Eso es lo grande de los clásicos, que son un eterno presente”. Pero, ¿nos encontramos ante una continuación de la historia o ante una relectura? *Ojos de agua* comienza tres años

**📖 Damos al público la ocasión de pasar una hora a solas con la Celestina, uno de los personajes más divertidos contradictorios de la literatura universal” Álvaro Tato**

después de los sucesos narrados en la obra original. Celestina, oculta en un monasterio, bucea en su vida y se dispone a saldar cuentas para poder marcharse antes de que le alcancen sus pesadillas... “Damos al público la ocasión de pasar una hora a solas con uno de los personajes más divertidos, lúcidos, contradictorios y profundos de la literatura universal”, concluye Tato.

Uno de los desafíos de *Ojos de agua* ha sido la puesta en escena, compatibilizar visualmente la fuerte personalidad de Charo López con la insobornable energía de la Celestina. Yayo Cáceres se dejó llevar por los colores y las imágenes que le surgían en cada momento de la obra: “Una vez abierta esa puerta el espectáculo empezó a vivir. Cualquier intento de llegar con un montaje ‘cerrado’ el primer día de ensayo hubiese sido matarlo. Deben desaparecer todas las cosas detrás de la obra, el actor detrás del personaje y el director detrás de la puesta en escena. Ninguno es más importante que lo que se quiere contar”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



DAVID RUIZ

# Teatro



## ***Visión insólita***

Blanca Portillo ofrece un soberbio recital interpretativo en este monólogo de Colm Tóibín que nos muestra una visión insólita de María de Nazaret, una mujer sencilla que sufre el más terrible de los dolores: ver morir a su hijo. Agustí Villaronga dirige la puesta en escena. «EL TESTAMENTO DE MARÍA». TEATRO VALLE-INCLÁN (MADRID). HASTA EL 21 DE DICIEMBRE

## ESCENARIOS

Víctor Ullate se quedó prendado de Estrella Morente en un recital de la cantaora granadina hace ya unos cuantos años. El coreógrafo alucinó con la sutileza y la contundencia (referidos a Morente estos dos adjetivos se reconcilian) de sus movimientos sobre el escenario, con sus hechuras elegantes y cadenciosas. A su término, se acercó para felicitarla. Elogió con hipérboles su actuación. “Todo te lo debo a tí”, le advirtió Estrella. Ullate se quedó de piedra cuando la cantaora le reveló que de pequeña su padre, el inolvidable Enrique Morente, la había matriculado en su escuela. Allí se curtió con el clásico, una formación que, escanciada en destellos, ha desplegado a lo largo de toda su flamenguísima carrera. Y que aho-

ra, llamada a filas por Ullate para su revisada versión de *El amor brujo*, le resultará muy útil. La nueva coreografía la estrenan el lunes (29) en el Real bajo el patrocinio de la Fundación Loewe.

Ullate ha decidido expresar el potencial artístico que ateso-

ra Estrella Morente. Aparte de cantar (*Canción del amor dolido*, *Romance del pescador*, *Canción del fuego fatuo*...), la ha embarcado en alguno de los pasos de su formación. Un reto al que se añade, además, una vertiente interpretativa, explícita en los pasajes re-

citados que debe acometer. En este último requerimiento, la cantaora granadina ya puede exhibir sus primeras credenciales: fue galardonada recientemente en el Festival de Almería por su trabajo en el corto *Caen piedras del cielo*. “Aunque con

# Ullate y Estrella Morente bajo el hechizo de Falla

Arrebato y esencias andalusíes. En 2015 se cumple un siglo desde que Manuel de Falla firmara la primera versión de *El amor brujo*. Víctor Ullate aprovecha la efeméride para renovar su coreografía inspirada en la emblemática partitura, con el potente reclamo de Estrella Morente sobre el escenario del Teatro Real a partir del 29 de diciembre.



mucho respeto, sí querría desarrollarme también por este camino. No creo que moleste a nadie mi intención de seguir aprendiendo”, confiesa a El Cultural. Lo que sí se tiene bien aprendido, e interiorizado en su código genético, son las canciones de *El amor brujo*, que acaba de registrar con la Orquesta Nacional de España a las órdenes del maestro Josep Pons.

Puede decirse que la emblemática partitura de Falla, y la figura del propio compositor, le han acompañado toda su vida. “Me acuerdo que de niña entraba en su casa con toda libertad. Antes no estaba tan controlado el acceso como ahora, que tan bien organizada la tiene su fundación: con sus gafas, sus partituras, su correspondencia...

Correteaba por allí con toda naturalidad”. Morente explica que Candela, la muchacha gitana que protagoniza una trama cuajada de hechizos y presencias espectrales, la transporta a su infancia derramada por las callejuelas del Albaicín: “A ese tiempo en que Estrellita era una niña fuerte, salvaje y libre. Lo sigo siendo pero, claro, con muchas responsabilidades más. Candela me devuelve siempre aquella frescura juvenil”.

El carmen de la Antequeruela Alta donde se instaló el compositor gaditano no dista demasiado de su casa familiar, en el célebre barrio gitano. En él también tiene casa Víctor Ullate, que mantuvo una estrecha relación con la familia Morente. Con el patriarca, Enrique, lle-

“Quería retomar *El amor brujo* para imprimirle más sobriedad. He huido del folclore para hacerlo más sutil y atemporal” Víctor Ullate

“Es un monumento artístico de nuestro país, al que radiografía al detalle. Cien años después, nos sigue conmoviendo” Estrella Morente

gó a alumbrar algunas coreografías en alianza con sus cantes, como *El sur*, intuita por ambos una noche inspirada a los pies de la Alhambra y que compendia las esencias andalusíes. Esa complicidad antigua ha desembocado ahora en este encuentro entre Ullate y su hija mayor, que estos días devora la autobiografía de María Lejárraga *Gregorio y yo* (Pre-Textos), en la que se desvelan los misterios de la autoría del libreto de *El amor brujo*, firmado por su marido Gregorio Martínez Sierra pero escrito en realidad por ella. “Yo siempre tuve esa sospecha, algo me decía que el texto era de una mujer”, afirma Estrella Morente.

Hay que recordar que Ullate ya levantó *El amor brujo* hace dos décadas. Lo estrenó en el Teatro de la Maestranza en 1994. Ahora ha retomado oportunamente el drama, justo cuando se va a cumplir su centenario (Falla firmó su primera versión en 1915 con el nombre de *Gitanerías* y 10 años después lo moldeó como ballet). No se ha limitado a pulir detalles. “Es una coreografía del todo nueva. He cambiado los pasos, el

vestuario, la escenografía...”. Esta última, por cierto, a cargo del infatigable y ubicuo Paco Azorín, que ya ha colaborado con Ullate en *Samsara*, *Wonderland*, *El arte de la danza* y, este verano, en la *Salomé* estrenada en Teatro Romano de Mérida.

En aquel montaje primigenio las distintas escenas eran subrayadas por un total de seis telones. Una solución escénica que al coreógrafo madrileño le parecía ya demasiado añeja. Para la cita del Real ha preparado una serie de proyecciones que refuerzan las atmósferas de ultratumba y oníricas. También ha incrustado una curiosa aportación musical en mitad de los pentagramas de Falla: los acordes *dark ambient* del grupo sueco *In Slaughter Natives*. Y ha añadido tres canciones populares del músico gaditano: *Nana*, *Polo* y *Asturiana*, así como alguna variación de Paco de Lucía.

#### PERFUME ANDALUSÍ SIN FOLCLORE

“Tenía ganas de retomar *El amor brujo* para imprimirle una mayor sobriedad, hacerlo más profundo y atemporal. He huido de una estética folclórica para trazar algo más sutil y envolver la historia en el perfume andaluz que destilan los cuadros de Julio Romero de Torres”, apunta Ullate, confiado en que con estos mimbres el estreno sea un éxito que catapulte una gira internacional.

“Sería una gran noticia. *El amor brujo* es un monumento de nuestro país, al que radiografía al detalle: paisajes, sentimientos, tabúes, magia, costumbres... Y que todavía hoy, cien años después, nos sigue conmoviendo”. ALBERTO OJEDA



STEPHANIE MARTINEZ

## EL RINCÓN

## “El teatro debe ser ese gran amigo que te dice lo que no quieres oír”

Carlota Ferrer, actriz, directora y coreógrafa, defiende las salas pequeñas donde los creadores se están dando a conocer

Por Rocío García

ES UNA DE LAS PRESENCIAS constantes en el Teatro de la Abadía. Entra y sale con frecuencia desde que con 22 años (ahora tiene 38) entró a formar parte de este centro que dirige José Luis Gómez. Estos días oficia de ayudante de dirección de Gómez en la obra *Entremeses*, de Cervantes, con la que el teatro celebra su vigésimo aniversario de existencia (ya lo fue también con la obra *Grooming*). Pero si algo caracteriza a Carlota Ferrer, madrileña, es su inquietud y su curiosidad. No para quieta. Es actriz, directora de escena, coreógrafa, entrenadora de actores..., todo lo que tenga que ver con el teatro, ahí estará Carlota Ferrer.

En octubre pasado consiguió el primer premio del XVII Certamen Nacional de Teatro para directoras de escena de Ciudad de Torrejón por *Los nadadores nocturnos*, una obra que tras su éxito en el festival Fringe 14 se abrió un hueco en las Naves del Matorero del teatro Español. *Los nadadores nocturnos*, ideada y escrita junto a su amigo y colaborador del alma José Manuel Mora. A partir de temas como la paternidad, la violencia o la soledad, la obra es una miscelánea de textos sin lógica aparente en torno a unos personajes incomprensidos, marginados o damnificados del amor, que van conformando la conexión entre dos esferas, la íntima y la pública. Es una obra que rompe con los convencionalismos teatrales, en la que a través de voces fragmentadas se com-

pone el paisaje humano de unos seres golpeados. Está tan orgullosa y emocionada del trabajo en torno a *Los nadadores nocturnos* que habla sin pudor: “Un espectáculo formidable, como si no lo hubiera dirigido yo”.

El salón de su casa, en el centro de Madrid, es un lugar luminoso y con pocos muebles donde ensaya y estudia los múltiples proyectos en los que siempre está metida. “Yo siempre digo que soy un poco cursillista profesional. Me parece que nunca se deja de aprender y que todo está en movimiento. No podemos parar, estamos en un momento en el que mueren muchas cosas rápidamente y aparecen otras nuevas”. Por no parar, está siguiendo un curso de guitarra eléctrica y hasta ha probado con la pintura —un par de cuadros reposan en un caballete en un rincón de la estancia—.

No es mujer de un solo amor teatral. Este otoño ha protagonizado junto a Óscar de la Fuente la obra *Ánima*, en La Pensión de las Pulgas. Ahora dirige el estreno del taller Espectadores en Acción, iniciativa de La Abadía en la que 18 alumnos, después de tres años de curso, interpretarán un texto escrito por ellos mismos, y prepara una obra para la sala Kubik Fabrik dentro de un acuerdo con la productora La Zona, en la que se van a lanzar a cinco creadores.

A Carlota Ferrer no le van las cosas fáciles e inofensivas. Tampoco en el teatro. Ahí busca la ambición, las dificultades, la incomodidad. “Yo quiero aportar al teatro lo que necesito como espectadora. El espectador debe entrar al teatro de una manera

### CUESTIÓN DE GUSTOS

#### 1. ¿En qué obra se quedaría a vivir?

En *La noche estrellada*, de Van Gogh, porque en una obra no se puede vivir. El teatro es efímero.

#### 2. ¿A qué artista de todos los tiempos invitaría a cenar? A Cervantes y Santa Teresa.

#### 3. ¿Cuál ha sido el mejor momento de su vida como artista? Como actriz, el día que vino Krystian Lupa a verme actuar en la sala Triángulo en la obra *Al final... todos nos encontraremos*.

#### 4. ¿Qué encargo no aceptaría jamás? Nada que no me emocionara.

#### 5. ¿Qué libro no pudo terminar? *Los pilares de la Tierra*, de Follett.

#### 6. ¿Qué hizo el último fin de semana? Ir a Valladolid, donde José Luis Gómez estrenó *Entremeses*, de Cervantes, obra en la que yo soy ayudante de dirección.

#### 7. ¿Qué está socialmente sobrealorado? El que el dios sea el dinero, también el poder y la fama. Lo que está infravalorado es todo aquello que tiene que ver con el humanismo.

#### 8. ¿A quién le daría un premio de teatro? A Álex Rigola.



El último trabajo como directora de Carlota Ferrer ha sido *Los nadadores nocturnos*. Foto: Samuel Sánchez

salir de otra. Está claro que tiene que ser una experiencia estética y emocional, que tienes que enfrentarte a algo incómodo porque todo lo que nos es incómodo nos hace crecer. A veces creo que tenemos que ver y oír aquello que no queremos ni ver ni oír de nosotros mismos. El teatro debe ser ese gran amigo que te dice las cosas que no quieres oír. El espectador debe encontrar un disfrute, aunque no sea complaciente”.

Asidua de las salas de teatro, a Ferrer le duelen esas butacas vacías que se encuentran en algún espectáculo, aunque reconoce que el momento teatral está viviendo un palpito de creatividad y de búsqueda de nuevos lenguajes y formatos. También ese recurso que ella llama “voy con dos sillas” y hago un espectáculo. “A mí me fascina el trabajo de un actor, pero creo

que el teatro es un arte total donde todo cuenta y tiene su propio significado, tanto en escenografía, como en vestuario o iluminación”, explica, después de reconocer que no están los tiempos para muchas algarabías. Así y todo, no se debe bajar la guardia, advierte. “Es muy malo que por falta de presupuesto no se cuiden estos aspectos. La gente actúa con ropa de su propio armario y eso es muy malo para la industria. Aunque, claro, ahora no cabe otra para sobrevivir”.

Defensora a ultranza de esos pequeños espacios alternativos donde los creadores, a falta de lugares institucionales disponibles, se van dando a conocer. Es el mejor laboratorio para lanzarse a la calle y proclamar una presencia que se les niega. Presencia incómoda a veces pero presencia. ●

## ESCENARIOS

### 2. EL TRIÁNGULO AZUL

**AUTOR:** Laila Ripoll y Mariano Llorente. **DIRECTORA:** Laila Ripoll. **REPARTO:** Elisabet Altube, Manuel Agredano... **DÓNDE:** Teatro Valle-Inclán (GDN).



MARCOS G. PUNTO

Laila Ripoll y Mariano Llorente abordan la tragedia de los campos de concentración en esta obra. En concreto la que se vivió en Mauthausen (Austria), donde se agolpaban 200.000 prisioneros procedentes de toda Europa. Entre ellos, 7.000 españoles. Mostrar esos momentos y revivir el modo en que aquellos compatriotas burlaron el totalitarismo y la represión es el desafío que se propuso Laila Ripoll. Quizá para comprender, porque comprender, como señalaría Arendt, no significa negar la atrocidad. La directora recoge el testigo de la tradición en el cine y la literatura sobre los campos de exterminio a través de una rigurosa documentación que transportó a sus autores a las puertas mismas de la humillación y la muerte. Para no olvidar.

### 3. EL TESTAMENTO DE MARÍA

**AUTOR:** Colm Tóibín. **DIRECTOR:** Agustí Villaronga. **ESCENOGRAFÍA:** Frederic Amat.

**REPARTO:** Blanca Portillo. **DÓNDE:** Teatro Valle-Inclán (CDN)

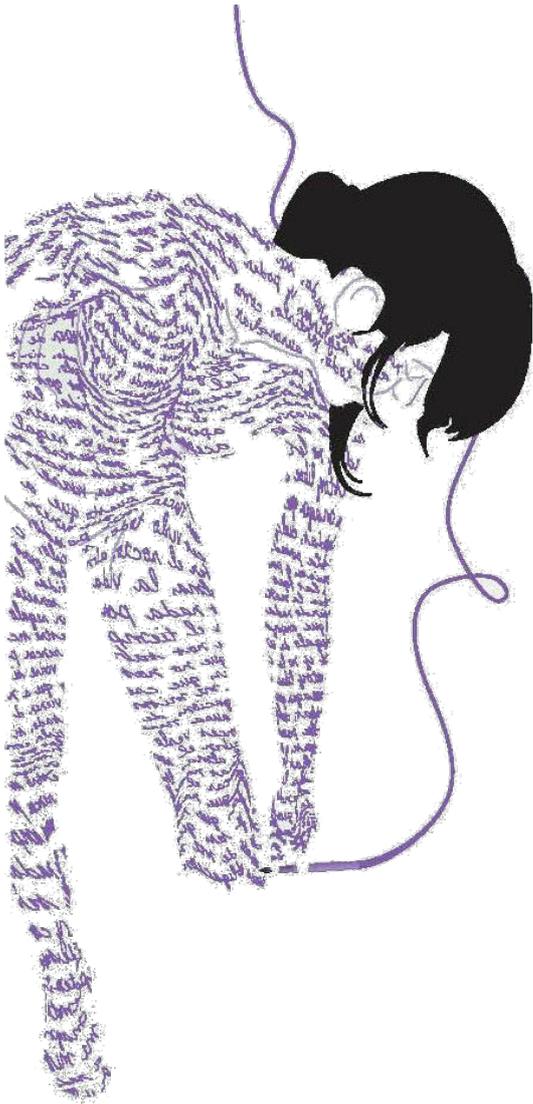


OSCAR FERNANDEZ

La idea de este montaje, escrito para Meryl Streep y representado en el Teatro Walter Kerr de Broadway por Fiona Shaw, surgió hace dos años de un encuentro entre Tóibín, Villaronga, el productor Javier Pérez Santana y Enrique Juncosa, director del Irish Museum of Modern Art. Su estreno en el Grec fue sólo un primer paso porque después recaló con más funciones en el Teatro Valle-Inclán del Centro Dramático Nacional. Un nuevo hito interpretativo de Blanca Portillo, que bajó a la figura de María a una dimensión telúrica.



CINE



Cine

10 DE 10... TERROR

El encanto de la «monstrua»

«La novia de Frankenstein» es seguramente la mejor de las películas clásicas sobre el monstruo creado por Mary Shelley, gracias a su toque de comedia y a sus cuidados aspectos técnicos



El aspecto de Frankenstein y su «novia» en esta película se han convertido en iconos

Carl Laemmle Jr., el magnate de la Universal, quiso prolongar la apoteosis de *Frankenstein* (1931) con una secuela que recuperara las andanzas del monstruo, pero James Whale (1889-1957), que era hombre poco amigo de las prisas, impuso sus condiciones, que incluían el control de la producción en todas sus fases. De tal modo que no será hasta 1935 cuando por fin se estrene *Bride of Frankenstein*, concebida como una suerte de «comedia negra» en la que, sin faltar los elementos terroríficos, Whale da rienda suelta a su veta cómica, ya soterradamente presente en *Frankenstein* y más que notoria en *El caserón de las sombras*.

Considerada casi sin excepción como la mejor entrega sobre el «moderno Prometeo» de Mary Shelley, *La novia de Frankenstein* se beneficia de un presupuesto más desahogado que su predecesora, de una fotogra-

fía esplendorosa de John J. Mes- call y de un guión sumamente inventivo en el que trabajaron multitud de escritores, bajo la supervisión del propio Whale.

Un gran reparto

Pero, sin lugar a dudas, el principal logro de la película es su reparto, encabezado esta vez por un Boris Karloff convertido en el protagonista absoluto de la cinta (en *Frankenstein* aparecía en cuarto lugar en el elenco) y enriquecido por las aportaciones de una pizpireta Elsa Lanchester (que interpreta a Mary Shelley, en un prólogo de delicioso regusto satírico, y a la «monstrua» que da su título a la película) y Ernest Thesiger, que incorpora al má- lvelo doctor Pretorius.

*La novia de Frankenstein* se inicia, en una noche de tormen- ta, con un coloquio entre Mary Shelley, su marido Percy (Dou- glas Walton) y lord Byron (Gav- in Gordon), en el que la auto- ra de la novela es exhortada a proseguir la narración suspen-

dida en el incendio del molino que, supuestamente, habría ac- abado con la criatura del doctor Frankenstein. Naturalmente, no ha sido así: tras sobrevivir a las llamas, el monstruo asesina a los padres de la niña a la que había ahogado en la prime- ra parte y se convierte –en un irónico giro de la trama– en una bestia desvalida que vaga por el bosque en busca de amistad.

Tras evitar que una pastora muera ahogada, es apresado por los aldeanos, que lo encie- rran en una mazmorra; pero el monstruo rompe las cadenas y huye, dejando a su paso un reguero de horror y muerte, hasta refugiarse en la cabaña de un ermitaño (O. P. Heggie), que lo atrae con el tañido de un violín. El ermitaño ofrece su hospitalidad al monstruo, en una de las secuencias más con- movedoras (y también divertidas) de la película, comparte con él su comida y lo invita a fumar un cigarro; parece que el monstruo al fin ha encon- trado la amistad verdadera,

pero tal situación idílica salta hecha añicos cuando unos cazadores llegan a la cabaña y abren fuego.

El científico loco

Y, mientras el monstruo es for- zado a proseguir su itinerario de crímenes, su creador, Hen- ry Frankenstein (Colin Clive que repite papel) recibe en su mansión la visita de su antiguo maestro, el doctor Pretorius que mostrará a su pupilo una colección de homúnculos en- cerrada en frascos de cristal muy en la línea de los que unos años antes Lionel Barrymore fabricara en *The Devil-Doll*. Cuando Frankenstein se nie- gue a colaborar con él, Preto- rius encomienda a su esbirro Karl (un Dwight Frye que vuel- ve a sacar partido de sus dotes: para el histrionismo de corte maniaco) que rapte a su prometida. Así conseguirá la cola- boración de Frankenstein mientras Pretorius se provee de cadáveres en la cripta del ce- menterio, donde tendrá un des- ternillante encuentro con el monstruo, que prosigue su va- gabundaje en busca de compa- ñía. Cínicamente, Pretorius promete al monstruo que su anhe- lo será satisfecho, pues se propone reanimar el cadáver de una mujer; pero, aunque el experimento resulta un éxito la mujer reanimada (Elsa Lan- chester), al contemplar la fealdad del monstruo, reacciona- rá de manera inesperada...

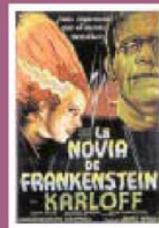
*La novia de Frankenstein* concentra sus logros estético: en el tramo final de la pelícu- la, rodado con angulaciones de cámara insólitas y beneficiado por el maquillaje y vestuario con que Elsa Lanchester es pre- sentada (impagable resulta desde luego, su peinado «eléct- rico», convertido luego en icono de la imaginaria *cyber-punk*). Aunque la película se dejó casi quince minutos en la sala de montaje, complicando la comprensión de algunas escenas su realización impecable y at- mosférica, su belleza composi- tiva y su amplitud de regis- tros la convierten en una obra maestra incuestionable, califi- cación que también merece la versátil y aterciopelada banda sonora del compositor Franz Waxman, uno de los muchos regalos que Hitler hizo a Ho- llywood.

JUAN MANUEL DE PRADA



CONEXIÓN INGLESA

James Whale (arriba) contó con su compatriota Elsa Lanchester (abajo) para el papel de la «novia»



LA NOVIA DE FRANKENSTEIN. JAMES WHALE. CON BORIS KARLOFF Y ELSA LANCHESTER. EE. UU., 1935

'Mommy' La última película de Xavier Dolan, el 'enfant terrible' canadiense, vuelve a polarizar opiniones con un duro relato materno-filial

## La opresión del melodrama

VIOLETA KOVACSICS

"¿Es posible que Xavier Dolan sea un gran director, y que todos aquellos que creemos que no lo es estemos perdiendo nuestro tiempo viendo sus filmes (porque sabemos que las vamos a detestar) y nuestro aliento al criticarlos? Y, más allá de perder nuestro tiempo, ¿no nos estamos dando quizá demasiada importancia al intentar argumentar sobre este asunto?". El crítico canadiense Adam Nayman expresaba así sus dudas en torno a la obra de su compatriota Xavier Dolan, director joven, responsable de polarizar opiniones tremendamente encontradas, quizá por su estilo, a menudo excesivo, de planos ralentizados, colores intensos y personajes que gritan, siempre al borde del desequilibrio.

En *Mommy*, la última película de Dolan, hay ciertos elementos que rebajan la exaltación —¿la so-

**Los sentimientos sobredimensionados se comprimen en el cuadro, pertenecen más Instagram que al scope**

breexitación adolescente?— que suele apoderarse de la obra del director de Montreal. Ha hecho su mejor película a partir de la depuración de ciertos elementos. La pantalla es de 1:1 (es decir, es cuadrada) y no apela tanto al cine como a la fotografía y, en concreto, al plano contemporáneo por antonomasia: la pantalla de *Mommy* pertenece más a Instagram que al scope. Amante de situar a sus personajes en el centro del cuadro, Dolan ya experimentó con un cuadro que oprimiese a los personajes en *Laurence Anyways* (en aquella ocasión era de 4:3, la medida de las televisiones clásicas), aunque en ningún caso llegó al extremo de *Mommy*, en el que el plano sólo se ensancha en los momentos de esperanza y de alegría, cuando los personajes logran escapar, por momentos, de la exaltación en la que viven.

En *Mommy*, Dolan deja que el histrionismo participe del relato y se apodere de la forma. Steve, el joven protagonista, representa la quintaesencia del adolescente, cuyos rasgos se ven agravados por un desequilibrio psíquico que ha he-

cho que su madre haya tenido que internarlo en un centro. El filme parte del reencuentro familiar entre madre e hijo y de la difícil convivencia entre ambos, que se relacionan con la ayuda de la vecina de enfrente, una mujer tan desamparada (desesperada) como sus compañeros de viaje emocional. Los personajes se gritan en un francés desprovisto de cualquier suavidad. Sin embargo, *Mommy* encierra la histeria en un espacio más reducido: el de un cuadro que aprisiona a los personajes y el de una estructura que se construye sobre pocos personajes. En el cine de Dolan sigue habiendo canciones (el director desempolva éxitos de Céline Dion y de Eiffel 65) y planos ralentizados, pero de repente hay también una economía de medios: la elegancia y la sencillez con las que el cineasta define la relación entre los tres protagonistas resulta asombrosa. Se basta con el juego de miradas de un lado al otro de la calle, entre la disfuncional familia formada por la madre y el hijo y la vecina de enfrente.

En *J'ai tué ma mère*, la primera película de Dolan, la madre y el hijo protagonistas se gritaban, durante la cena, en el coche, en cualquier parte. La crispación pasaba más por el tono de los diálogos que por los planos. En *Mommy* (que como en *J'ai tué ma mère* vuelve a contar con Anne Dorval en el papel de madre y que cambia al Dolan, que entonces encarnaba al hijo, por Antoine-Olivier Pilon), la histeria y la sobredimensión de los sentimientos quedan comprimidos en el cuadro. Dolan se siente cómodo en el terreno del melodrama, pero nunca se ha mostrado tan concreto (¿tan poco disperso?) a la hora de definirlo. Su exploración del género pasa tanto por los espacios —el hogar ocupa aquí un lugar central, ni que sea para vehicular las miradas entre unos y otros— como por los personajes y por el atrevimiento a la hora de plantear un relato construido a partir de un plano que no se expande como los sentimientos que pretende relatar, sino que es profundamente centripeto.

Dolan ha firmado su mejor obra a partir de una tensión, entre las emociones extremas —el amor desenfrenado entre una madre y su incontrolable hijo— y un ejercicio de relativa contención; entre la volun-



Tres imágenes del filme. Anne Dorval como Diane, y su hijo Steve (Antoine-Olivier Pilon)



### Mommy

Guión y dirección: Xavier Dolan. Con Anne Dorval, Antoine-Olivier Pilon, Suzanne Clément, Alexandre Goyette y Patrick Huard

dad de dar rienda suelta a la histeria —la madre de *Mommy* es una mujer con ecos de los personajes que encarnó Gena Rowlands para *Cassavetes*— y la necesidad de recogerla y delimitarla por un plano vertical. Ha hecho un filme en el que parecen sobrar cosas —la histeria se sitúa en Canadá, en un futuro inmediato en el que los padres pueden internar a sus hijos si así lo consideran—, pero a su vez concreto en su retrato de la emoción.

En mi caso, esta tensión va más allá del filme. Hay películas que incomodan o que crispán, y que re-

sultan interesantes precisamente por esto, porque quizá no gustan, pero plantean retos. El cine de Dolan me empuja a intentar comprender cómo un director que hasta ahora me enervó (por su exceso, en ocasiones arbitrario) ha hecho una película tan imperfecta como conmovedora. Sin duda, resulta más interesante dejarse llevar por las sorpresas. Es decir, ejercer la crítica desde la duda antes que desde una certeza absoluta. Al fin y al cabo, se trata de proponer preguntas, como las que planteaba Adam Nayman en su artículo. |

## | CINE | DE ESTRENO |



# La devoción por la nada de Brüggemann

***Camino de la cruz*, de Dietrich Brüggemann, se levanta en su ascetismo formal como una perfecta refutación de cualquier creencia: la fe del nihilista. Llega a nuestras pantallas esta invitación del director alemán a dudar de todo.**

No está claro si *Camino de la cruz* es una película profundamente atea o cabalmente devota. Sea como sea, el casi debutante Dietrich Brüggemann acierta a colocar al espectador al borde de sus dudas más íntimas, de sus rabias menos confesables. La idea, si se quiere, es sencilla: se trata simplemente de reproducir un trayecto milenario. En 14 planos estáticos, fijos y difícilmente refutables, el director coloca los pies exactamente en las mismas huellas que dejó hace poco menos de 2.000 años un señor llamado Jesucristo. Hablamos, para entendernos, del Vía Crucis.

Una niña de nombre María quiere imitar a Dios con todas las consecuencias. Y sólo hay una consecuencia para tan desmedido propósito. Desde cierto punto de vista, quizá el más intrascendente, la película no es más que una crítica humanista y bienintencionada al integrismo desaforado de algunas comunidades. Llevar un credo hasta el

extremo de su coherencia significa por fuerza admitir una derrota. La más grande de todas ellas.

Pero Brüggemann pretende bastante más que una simple lectura sociológica o coyuntural de la religión en la actualidad laica. Más allá, y aquí su acierto, *Camino de la cruz* se presenta como un callejón sin salida, una refutación existencial de cualquier esfuerzo. Suena radical y, en efecto, lo es. Lo que quiere el director es acercarse al gesto de soberbia y por necesidad paradójico del mismo hecho religioso.

Renunciar a lo particular para abrazar lo absoluto conduce a la misma aporía, cerca del absurdo, que la más secular y descreída de las afirmaciones. En el extremo, el reconocimiento no razonado de la fe se parece bastante a la admisión más despreciada de la nada. Y es aquí donde *Camino de la cruz*, en su sencillez ascética, se presenta como una auténtica revelación,

una invitación a dudar de todo. La casualidad ha querido que la película de Brüggemann aparezca en la cartelera con una semana de diferencia del otro gran acontecimiento religioso del cine navideño. *Exodus: dioses y reyes* es desde cualquier punto de vista lo opuesto a *Camino de la cruz*. Y, sin embargo, hay algo extraño que une a las dos películas. Lo crean o no. Hay un paso en la megaproducción en

**Desde cierto punto de vista, la película no es más que una crítica humanista y bienintencionada del integrismo de algunas comunidades**

tres dimensiones que Ridley Scott, su director, no se atreve a dar. Cuando presenta a Moisés como un hombre que en su alucinación casi esquizofrénica cree ver a Dios en la figura de un niño, se aventura en la hipótesis de imaginar el propio hecho de la fe como el último recurso de los desesperados.

Moisés, como la protagonista de *Camino de la cruz*, cree en lo que hace porque así se lo ordena su credo absoluto. Y decide, igual que María, llevar su

**CAMINO DE LA CRUZ, UNA REFLEXIÓN DEL HECHO RELIGIOSO** convicción hasta el agotamiento de la coherencia. El resultado es si no idéntico, turbadoramente similar. Scott no se atreve a dar el último paso que convertiría en un loco sanguinario al héroe sobre el que se edifican las tres religiones monoteístas que hoy se reparten en casi perfecto monopolio el tráfico de las almas en el mundo. Simplemente lo deja estar. Todo sea por mantenerse vivo.

María, sin embargo, sí va hasta el final. Desde la intimidad del protestantismo, su acción reflexivamente irreflexiva o racionalmente irracional de admitir hasta el último aliento las exigencias de algo tan poco o nada lógico como la fe se cobra en ella la única víctima. María, al contrario que Moisés, no es una líder más que de sí misma. Donde el primero condena a un pueblo y, ya puestos, a toda la humanidad, la segunda se limita a acabar consigo misma en el único acto racional que admitiría un ateo cabal: el suicidio. Hemos llegado. Al final, queda la perfecta refutación de cualquier esfuerzo. Profundamente atea o cruelmente devota, qué más da. **LUIS MARTÍNEZ**



# MÚSICA



## ESCENARIOS

Decir Caballé en el mundo del canto es decir pureza de línea, suavidad de emisión, tersura instrumental, nitidez tímbrica, arca de violín, filados prodigiosos. Rasgos que han definido una voz privilegiada, a la que nos acercamos ante el homenaje que el Teatro Real va a ofrecer a la cantante el

El primer espaldarazo de su ya importante carrera fue aquella *Lucrezia Borgia* de Donizetti del Carnegie Hall neoyorquino, que iba a cantar en concierto Marilyn Horne. Ante su indisposición la soprano española tomó su lugar y cosechó un éxito inenarrable. Es conocido el titular que al

*vereux*), Anna Bolena y Maria Stuarda; y de Bellini, sobre todo Norma e Imogene (*Il pirata*). De la sacerdotisa druida realizaba una soberana interpretación, con la voz fresca, igual, la afinación impoluta y, sobre todo, su gran arma, el pianísimo a flor de labios. Sus intervenciones estaban tocadas de ese

# Montserrat Caballé, voz y mito

La huella de su canto es profunda. Fue una diva que deslumbró durante décadas. Tersura, nitidez, aplomo, pureza, suavidad... Son los rasgos que elevaron el fenómeno vocal de Caballé. El Teatro Real la homenajea el próximo martes 9 de diciembre. Varias sopranos evocarán los grandes hitos de su carrera. Y El Cultural aprovecha para recordarlos.

próximo martes día 9 de diciembre. La artista barcelonesa, venida al mundo en un hogar humilde el 12 de abril de 1933, desarrolló sus innatas cualidades en el Conservatorio del Liceo, donde trabajó con Eugenia Kemeny y Conchita Badía. Napoleone Annovazi, que fue de 1942 a 1953 responsable musical del Gran Teatro del Liceu, intervino igualmente en su formación. En 1950 se produjo, al parecer, su primer contacto con la escena. Fue en el Teatro Fortuny de Reus con el papel de Serpina de *La serva padrona* de Pergolesi.

La voz iría adquiriendo singulares tonos. En escaso tiempo estuvo preparada para abordar cometidos de enjundia, centrados al principio en el repertorio germano. A ello quizá influyera la admiración que profesó a la gran soprano noruega Kirsten Flagstad, a quien tuvo ocasión de ver más de una vez en el Liceo.

Sus primeras armas importantes las realizó en la Ópera de Basilea con una *Bohème* en 1956, aunque al poco cantaría ya *Salomé*. Pero su senda estaría orientada hacia el repertorio italiano y, sobre todo, el neobelcantismo. La propia Caballé recordaba el consejo que le dio Mirella Freni: "Tienes que hacer *bel canto*. Posees la voz adecuada. Y sabes cantar. Eso es lo indispensable". Aunque su debut en Barcelona, el 7 de enero de 1962, sería con *Arabella*.

día siguiente aparecía en un periódico: "Callas + Tebaldi = Caballé". A partir de ese momento, la consagración en todos los grandes teatros y en los más importantes festivales. La fama y el estudio de hasta 80 nuevos papeles.

No hay duda de que Caballé ha sido un extraordinario fenómeno vocal, y con ello volvemos al principio de este artículo. La técnica, el *savoir faire*, el aplomo de la veteranía han bastado para mantener una carrera que se ha extendido prácticamente hasta hace dos o tres años y que ha circulado asimismo en el ámbito del recital y, últimamente, en el de la docencia. En la memoria conservamos históricas recreaciones, desde aquel *Ah, perfido!* de Beethoven en el Monumental con Scherchen, en enero de 1963.

La artista era única en el servicio a partes belcantistas de Rossini, como Fiorilla (*Il turco in Italia*), Elisabetta, Regina d'Inghilterra, Ermione, Semiramide, Madame Cortese (*Il viaggio a Reims*) y Mathilde (*Guillaume Tell*); postbelcantistas de Donizetti, así Lucrezia Borgia, Caterina Cornaro, Gemma di Vergy y las tres 'Reinas': Elisabetta (*Roberto De-*

aura irreal, de ese milagroso filado que todo y a todos envuelve. Es histórica e inolvidable su versión en el teatro al aire libre de Orange en 1974: el tiempo se detiene durante un extática *Casta diva*.

De Verdi la cantante catalana pudo ofrecer, desde sus peculiares presupuestos, recordables aproximaciones a Violetta, Gulnara (*Il corsaro*), Luisa Miller, Leonora (*Trovador* y *Forza*), Lina (*Aroldo*), Elisabetta (*Don Carlo*) y Aida. También de Margarita de *Mefistofele* de Boito o de una rareza como Ipermestra de *Les Danaides* de

Salieri, Cleopatra de *Giulio Cesare* de Haendel y Fiordiligi de *Così fan tutte* de Mozart. La soprano manejaba con soltura su terso instrumento y daba con las claves musicales de su línea vocal, aunque se le escaparan los matices dramáticos que les

**Era única en roles belcantistas de Rossini y postbelcantistas de Donizetti y Bellini. Sus intervenciones estaban tocadas de un aura irreal, de un milagroso filado que todo y a todos envolvía**

otorgaban vida, lo que la alejaba de otras colegas con las que ocasionalmente podía coincidir, como Callas, austera y trágica, y Gencer, oscura y trémula. Se apartaba asimismo del arte más en carne viva, de ramalazo más verista de la cristalina Tebaldi. Pero ninguna como ella dominaba la técnica de la respiración, la administración



del aire, que facilitaba un fiato descomunal y la construcción de frases monumentales en un solo aliento con la consecución de un legato único. Algo que le debe en parte a su primera profesora, la ya citada Kemeny, que había sido atleta en su juventud.

Con Sutherland compartía el clasicismo del acercamiento, pero no la perfección de la coloratura, que en Caballé era menos precisa y elaborada. En todo caso, como soprano lírica plena que era, de extensión más que cumplida, de metal rico, de armónicos maravillosos en sus notas mejores y de volumen más que suficiente, pudo aportar igualmente su talento a partes en principio fuera de su órbita preferida tales como Gioconda, Maddalena de *Andrea*

*Chénier* y las puccinianas Mimi, Tosca, Liù (en menor medida Turandot) o Butterfly. Cantando Cio-Cio-San conoció a su marido, el tenor Bernabé Martí.

De la memoria queremos eliminar actuaciones como aquella Isolda en el Teatro de la Zarzuela, en la que se alivió no poco, en las que filó sin venir a cuento y en la que, a hurtadillas, echaba de vez en cuando un ojo a la partitura. Las durezas en la emisión iban apareciendo poco a poco, la dicción se resentía de una pronun-

EN SU PENÚLTIMA ÓPERA ESCENIFICADA, *HENRY VIII* (LICEO, 2002). EN BLANCO Y NEGRO, COMO *NORMA* EN LA SCALA

ciación a veces aproximada. Los graves se expelían abiertos y faltos de redondez y el agudo empezaba a tremolar. Lo pudimos apreciar asimismo en una Ermione en el Teatro de la Zarzuela, con Zedda en el foso. El declive se certificó en 2004, en el Liceo y en el Real, con ocasión de una *Cleopatra* de Massenet. **ARTURO REVERTER**

## | ESCENARIOS | MÚSICA |

# DiDonato y Camarena, juntos e

Está muy de moda la mezzo lírica norteamericana Joyce DiDonato (Kansas, 1969), que no hace mucho cosechó un importante triunfo en el Auditorio Nacional de Madrid cantando *Alcina*, de Haendel. Algunos seguimos sus presentaciones y entrevistas a pie de escena durante las transmisiones para el cine desde el Met de Nueva York. Gracia y naturalidad son dos palabras que se ajustan perfectamente a su labor como cantante. Es expresiva y tiene el aspecto saludable de las norteamericanas modernas y decididas. Es muy versátil y posee un muy amplio repertorio. Los graves no son su fuerte y, teniendo en cuenta que a veces acomete partes de soprano, nos plantea siempre la duda de si no pertenecerá su bien timbrada voz a esta última cuerda.

El color del instrumento es claro, aunque ella sabe otor-

garle los debidos claroscuros y tornasoles, las irisaciones precisas. Las adecuadas para servir la parte de *Maria Stuarda* de Donizetti, prevista para una soprano. El melodismo, de tan excelente cuño, la habilidad constructiva sobre la base de un sencillo juego tónica-dominante, lo certero de las simples pero eficaces caracterizaciones vocales y el manejo de la voz, tan didáctico como expresivo, le han ganado adeptos al compositor bergamasco desde sus primeras óperas. Esta obra de 1834, con libreto de Bardari, basado en el drama de Schiller, precisa otra voz femenina relevante, la que suele interpretar el papel de Elizabeth Tudor. Los dos personajes fueron defendidos en el estreno del San Carlo de Nápoles por dos grandísimas sopranos, Giuseppina Ronzi di Regnis y Anna del Serre; que, por cier-



BILL COOPER

JOYCE DIDONATO PROTAGONIZA  
*MARIA STUARDA*

to, en un ensayo llegaron a tirarse de los pelos.

Junto a DiDonato figura no otra soprano, sino una mezzo, de acuerdo con la costumbre tradicionalmente seguida desde hace lustros y sobre todo a partir de 1865, en el que se reconstruyó la versión definitiva en tres actos y se recuperó el título deseado y que la censura había obligado a sustituir por el de Buondelmonte, con los consiguientes cambios argumentales. La mezzo en cuestión es en este caso la valenciana Silvia Tro Santafé, de timbre más bien lírico y bien coloreado y que se alterna con la excelente Mariana Pizzolato. Es un lujo desde luego contar con el tenor mexicano Javier Camarena, reciente su éxito en el Real con *La fille du régiment* del mismo Donizetti. El personaje de Leicester no debe tener ningún problema para su fácil voz de lírico ligero. Tampoco para el muy digno tenor español Antonio Gandía. Talbot se lo disputan dos bajos italianos de distinta generación, Michele Pertusi y Mirco Palazzi. Anna Kennedy es la prometedoras Anna Tobella y Cecil, Vito Priante, que cede el testigo en algunas representaciones al joven Alex Sanmartí. Estarán bajo las órdenes del estupendo Maurizio Bennini, reciente todavía su espléndida labor hace dos temporadas con *Adriana Lecouvreur*. Se presenta una coproducción dirigida por Patrice Caurier y Moshe Leiser que se hace conjuntamente con el Covent Garden, la Ópera Nacional de Polonia y el Teatro de los Campos Elíseos. **ARTURO REVERTER**

## MÚSICA / Discos del año



## Una historia de amor

---

*GRANADA* SOLO SE PUEDE ENTENDER como una historia de amor, aunque ya sabemos que las más bellas y grandes historias de amor se han escrito con profundas heridas del corazón. Un romance que se balancea entre la canción de autor y el rock, entre géneros y lenguas, entre la voz de Silvia Pérez Cruz y la música de Raúl Fernández, que la envuelve y la sumerge en atmósferas magnéticas, aterciopeladas o eléctricas. Juntos se adentran en un repertorio ecléctico que, lejos de aparecer en el balance final como cajón de sastre, guarda una bella unidad construida en un mano a mano lleno de energía. Lo mismo cuando invoca el duende de Enrique Morente o el fantasma de Edith Piaf, un clásico del pianista Hoagy Carmichael o una *protest song* de Lluís Llach, la canción renace victoriosa a la nueva luz del día. La voz de Pérez Cruz avanza entre pasajes sombríos y misteriosos a través de un lenguaje propio, creado a medias entre músico e intérprete. Al fi-

**Silvia Pérez Cruz  
& Raúl  
Fernández Miró**

*Granada*  
Universal Music

nal, una bella historia de amor que nos muestra también sus cicatrices. Pero qué sería del amor sin sufrimiento.

**Carles Gámez**

## Escaparate de Navidad / Discos



**St. Petersburg**  
Cecilia Bartoli  
CD. Decca (Universal).  
18 Euros.

Cecilia Bartoli nos lleva esta vez a San Petersburgo, a la corte de Catalina la Grande, para seguir de cerca el surgir de la ópera en Rusia: un nacimiento que se alimenta de autores foráneos (Araia, Raupach, Dall'Oglio, Manfredini, Cimarosa), cuyo estilo refleja la transición del Barroco al Clasicismo. Páginas entre líricas y virtuosísticas, de calidad variable, pero siempre con el sello inconfundible de Bartoli.



**Pure**  
María Callas  
CD. Warner Classics.  
18 Euros.

No estamos ante una reedición más de los registros de Callas. Esta vez las cintas originales se han remasterizado con las últimas tecnologías, mejorando sustancialmente el sonido. *Pure* es una selección de las arias más célebres, pero es posible hacerse con la totalidad de las grabaciones en estudio de Callas: una «Callas Edition» en setenta discos.